

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE PSICOLOGÍA
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO

**VALIDACIÓN DEL PERFIL DE VALORES
DE HARTMAN (PVH)**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN PSICOLOGÍA CLÍNICA
PRESENTA:

ISRAEL STOLAR MENDELSBERG

DIRECTORA DE TESIS:
MTRA. NAZIRA CALLEJA BELLO

MIEMBROS DEL COMITÉ:
DRA. PATRICIA ANDRADE PALOS
DR. SAMUEL JURADO CÁRDENAS
DR. JOSÉ LUIS VALDÉS MEDINA
DRA. NORMA IVONNE GONZÁLEZ ARRATIA
LÓPEZ FUENTES



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

	Págs.
RESUMEN	6
INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I. VALORES	
1.1 Los Valores en la Filosofía y las Ciencias Sociales	11
1.2 Los Valores en la Psicología	17
1.3 Los Valores en la Axiología Formal de R. S. Hartman	28
1.4 Conclusiones	34
CAPÍTULO II. AUTOCONCEPTO Y AUTOESTIMA	
2.1 Enfoques Teóricos y Definiciones	35
2.2 Autoconcepto, Autoestima y Género	46
2.3 Autoconcepto y Autoestima en la Axiología Hartmaniana	48
2.4 Instrumentos, Validaciones y Análisis	51
2.5 Conclusiones	58
CAPÍTULO III. EL PERFIL DE VALORES DE HARTMAN	60
CAPÍTULO IV. INVESTIGACIÓN	
4.1 Objetivos	65
4.2 Preguntas	65
4.3 Hipótesis	66
4.4 Método	67
4.4.1 Prueba Piloto	67
4.4.2 Participantes	68
4.4.3 Variables	69
4.4.4 Instrumentos	73
4.4.5 Tipo de Investigación	74
4.4.6 Procedimientos (validaciones y pruebas elegidas)	74
CAPÍTULO V. RESULTADOS	
5.1 Validación del PVH	76
5.1.1 Validación de contenido	76
5.1.2 Validación de construcción	76
5.1.2.1 Reactivos composicionales y trasposicionales	77
5.1.2.2 El PVH como un todo	79
5.1.2.3 Análisis factorial de los índices del PVH	82
5.1.3 Validación de criterio (concurrente) del PVH	84
5.1.3.1 Correlaciones PVH –Autoestima	84
5.1.3.2 Correlaciones PVH – Autoconcepto	88
5.2. Confiabilidad del PVH	91
5.2.1 Estructura del PVH	91
5.2.1.1 Correlaciones de los índices entre sí	91
5.2.1.2 Correlaciones entre los índices externos e internos	95

5.2.2 Consistencia interna de los índices	96
5.3 Análisis del Perfil de Valores de Hartman (PVH)	97
5.3.1 Análisis descriptivo	97
5.3.2 Efecto de las variables sociodemográficas	99
5.4 Análisis de las escalas de autoestima y autoconcepto	102
5.4.1 Cuestionario de Autoestima de González – Arratia (IGA)	102
5.4.1.1 Confiabilidad	102
5.4.1.2 Análisis descriptivo	103
5.4.1.3 Efecto de las variables sociodemográficas	103
5.4.2 Escala de Autoconcepto de la Rosa (EAR)	104
5.4.2.1 Confiabilidad	104
5.4.2.2 Análisis descriptivo	105
5.4.2.3 Efecto de las variables sociodemográficas	106
CAPÍTULO VI. DISCUSIÓN	107
CAPÍTULO VII. CONCLUSIONES	134
REFERENCIAS	136
ANEXOS	145
BIOGRAFÍA BREVE DE R. S. HARTMAN	166

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla	T í t u l o	Página
1	Desarrollo epigenético del individuo según Erikson	20
2	Jerarquía de necesidades y valores según Maslow	21
3	La situación humana según Fromm	25
4	Índices abreviados del PVH	62
5	Estudios de validación del PVH realizados en los EU	64
6	Escolaridad de la madre y del padre	69
7	Escuelas y carreras	69
8	Valores χ^2 obtenidos para los reactivos composicionales y trasposicionales	78
9	Correlación entre las respuestas teóricas y las obtenidas en los reactivos del PVH	80
10	Los 49 índices del PVH	82
11	Análisis factorial de los índices del PVH	83
12	Correlaciones entre los índices básicos del PVH y las subescalas de autoestima	85
13	Correlaciones entre los índices generales del PVH y las subescalas de autoestima	85
14	Correlaciones entre los índices porcentuales del PVH y las subescalas de autoestima	86
15	Correlaciones entre los índices de negatividad del PVH y las subescalas de autoestima	87
16	Correlaciones entre los índices globales del PVH y las subescalas de autoestima	87
17	Correlaciones entre los índices combinados del PVH y las subescalas de autoestima	88
18	Correlaciones entre los índices básicos del PVH y las subescalas de autoconcepto	89
19	Correlaciones entre los índices generales del PVH y las subescalas de Autoconcepto	89
20	Correlaciones entre los índices porcentuales del PVH y las subescalas de autoconcepto	90
21	Correlaciones entre los índices de negatividad del PVH y las subescalas de autoconcepto	90
22	Correlaciones entre los índices globales del PVH y las subescalas de autoconcepto	91
23	Correlaciones entre los índices combinados del PVH y las subescalas de autoconcepto	91
24	Correlaciones de los índices básicos del PVH entre sí	92
25	Correlaciones de los índices generales del PVH entre sí	93
26	Correlaciones de los índices porcentuales del PVH entre sí	93
27	Correlaciones de los índices de negatividad del PVH entre sí	94
28	Correlaciones de los índices globales del PVH entre sí	94
29	Correlaciones de los índices combinados del PVH entre sí.	94
30	Correlaciones entre los índices básicos 1 y 2 del PVH	95
31	Correlaciones entre los índices generales 1 y 2 del PVH	95
32	Correlaciones entre los índices porcentuales 1 y 2 del PVH	96
33	Correlaciones entre los índices de negatividad 1 y 2 del PVH	96
34	Correlaciones entre los índices globales 1 y 2 del PVH	96

35	Medias y desviaciones estándar de las respuestas al PVH 1 y 2	97
36	Medias y desviaciones estándar de los índices del PVH 1 y 2	98
37	Medias y desviaciones estándar de los índices combinados del PVH	98
38	Discriminaciones significativas de los reactivos del PVH por variables sociodemográficas	100
39	Discriminaciones significativas de los índices del PVH por variables sociodemográficas	102
40	Coefficientes de confiabilidad del IGA	103
41	Medias y desviaciones estándar de las subescalas del IGA	103
42	Discriminaciones significativas de las subescalas del IGA por variables sociodemográficas	104
43	Coefficientes de confiabilidad de la EAR	104
44	Medias y desviaciones estándar de las subescalas de la EAR	105
45	Discriminaciones significativas de las subescalas de la EAR por variables sociodemográficas	106

ÍNDICE DE FIGURAS

1	Tipos motivacionales y dimensiones de los valores según Schwartz	15
---	--	----

ÍNDICE DE ANEXOS

1	Informe de la prueba piloto	145
2	Presentación a los participantes	147
3	Datos personales	148
4	Cuestionario de Autoestima (IGA)	149
5	Escala de Autoconcepto (EAR)	150
6	Perfil de Valores de Hartman (PVH)	153
7	Instructivo para calificar el IGA	155
8	Instructivo para calificar la EAR	156
9	Instructivo para calificar el PVH	157
10	Solicitud a los jueces	161
11	Instructivo para los jueces	162
12	Relación y currículas de los jueces	164
13	Reporte de la validación de contenido	165

RESUMEN

El Perfil de Valores de Hartman (PVH) es un instrumento construido originalmente para medir la capacidad valorativa de las personas. El objetivo de la presente investigación fue evaluar las propiedades psicométricas (validez y confiabilidad) del PVH con estudiantes mexicanos. Participaron en el estudio 329 alumnos de tres escuelas de nivel licenciatura (28% hombres y 72% mujeres). Inicialmente, se realizó la validación de contenido del instrumento, con la participación de cinco jueces expertos en la teoría y aplicación del PVH, los cuales afirmaron unánimemente que el PVH está construido conforme a la teoría axiológica de R. S. Hartman. Para evaluar la validez de constructo, se contrastaron las respuestas a los reactivos composicionales y trasposicionales; se correlacionaron las respuestas teóricas con las obtenidas y se realizó un análisis factorial de los índices del instrumento, que arrojó cuatro factores que explican el 74.87% de la varianza total. Los resultados mostraron que el PVH está construido de acuerdo con la teoría que lo sustenta. Para determinar la validez de criterio (concurrente), se obtuvieron las correlaciones entre los índices del PVH y los puntajes globales y por factores del Cuestionario de Autoestima de González-Arratia y la Escala de Autoconcepto de La Rosa, previamente validados en México. La mayoría de las correlaciones resultaron altamente significativas, en especial, entre los índices de la parte II del PVH y los puntajes globales de los otros dos instrumentos, lo que mostró que el PVH mide valores estrechamente relacionados con la autoestima y el autoconcepto. Asimismo, se obtuvieron altos índices de confiabilidad para el PVH, tanto de las partes I y II como del Hartman en su totalidad. Se concluye que el PVH tiene la adecuada validez y confiabilidad como para ser utilizado en investigaciones psicológicas con población mexicana. Se sugiere ampliar los resultados de este estudio con muestras probabilísticas de otros sectores de población.

INTRODUCCIÓN

El ser humano, principal objeto de estudio de la psicología, es no sólo una entidad bio-psico-social, sino también existencial, axiológica y espiritual.

Este hombre construye afanosamente su identidad, la cual trata de ajustar a un conjunto de creencias, normas, valores e ideales inculcados por su cultura, con los que intenta trascender, en el mejor de los casos, lo que él mismo cree que son sus limitaciones, debilidades y fallas.

La psicología actual no sólo se ocupa de la dimensión bio-psíco-social, sino también empieza a ocuparse de las otras dimensiones citadas, que implican fenómenos y consecuencias no observables de inmediato, pero aun así, susceptibles de ser investigadas.

Según Milton Rokeach (1973), renombrado investigador social, el valor es al mismo tiempo el concepto más importante, el menos comprendido y el menos estudiado en el campo de la psicología.

Este trabajo es un intento de aplicar los valores a la psicología clínica, uno de cuyos pasos iniciales y necesarios es la validación del Perfil de Valores de Hartman (PVH) que no sólo mide valores, sino que permite hallar sus correlaciones psicológicas y clínicas.

El estudio de los valores como tales, es decir la axiología, ha tenido grandes avances desde los inicios del siglo XX, de tal modo que lo que desde la Antigüedad hasta el Renacimiento sólo fue tema de especulaciones religiosas, filosóficas y morales, puede ahora ser utilizado válidamente como herramienta de investigación de la psicología, aspecto que será mostrado en este trabajo.

El principal investigador en el terreno de la axiología contemporánea fue Robert S. Hartman (1959, 1965, 1967), quien elevó la axiología filosófica a la categoría de un sistema axiomático con base en la Lógica de los Conceptos y en la Teoría Matemática de Conjuntos (Lipschutz, 1973).

Para Hartman, el valor de una cosa es el grado en que ésta cumple con la definición de su concepto. Esta afirmación es el axioma principal de todo su sistema axiológico.

Aplicado a la psicología, el valor del ser humano será el grado en que éste cumple con las características que denotan al concepto de "hombre". Las características lógicas que definen al hombre, como la razón, la conciencia, el libre albedrío, la reflexión y la auto reflexión, se analizan sistemáticamente (Hartman, 1957) para construir un concepto, no de lo que es una persona, sino de lo que ésta *debería ser* de acuerdo a su definición. A su vez Hartman muestra como esta definición genérica se puede utilizar como una 'norma' para medir el valor de cualquier persona individual.

En los años sesentas y basado en esta norma y en su sistema axiológico formal, diseña con ayuda de Mario Cárdenas un instrumento axiométrico, el Inventario (y después Perfil) de Valores de Hartman, que es capaz de medir una serie de aspectos valorativos de la persona, clínicamente interpretables como rasgos y estados psicológicos (Hartman y Cárdenas, 1967; Hartman, 1973a).

Hacer ciencia es tarea de la investigación, misma que tiene que ser además de teórica, práctica y experimental para hacerla avanzar. Para esto se requiere de mediciones efectuadas con instrumentos que cumplan con algunos requisitos:

- a) Que estén basados en una buena teoría general que abarque y explique un determinado campo de fenómenos,
- b) Que se puedan ajustar a una serie de hipótesis específicas enfocadas a un aspecto del fenómeno o proceso a estudiar y:
- c) Que sean sometidos a procedimientos estadísticos de análisis, validación y confiabilización generalmente aceptados por la comunidad científica.
- d) Es preferible que los instrumentos que se vayan a utilizar sean validados dentro de la cultura en la que se van a estudiar los fenómenos (Geisinger, 1994; Hambleton, 1995).

Al respecto, Díaz-Guerrero (1972, 1976, 1982) enfatiza la importancia de la cultura para evaluar la personalidad, en este caso, de los mexicanos.

Otras consideraciones que apoyan la preferencia por la validación de instrumentos que midan valores dentro de la cultura mexicana son las siguientes:

- a) Los valores son los conceptos que mejor definen a una cultura y también a una persona (Rokeach, 1967, 1973).
- b) El uso de pruebas traducidas de otros idiomas, pudiera hacer que variara el significado de algunos reactivos y por tanto, su interpretación por los sujetos examinados, lo cual puede eventualmente llegar a afectar su validez (Van der Vier & Hambleton, 1996).
- c) Los valores están intrínsecamente ligados con los significados que les damos a ciertas cosas y situaciones y éstos varían en cada cultura. Lo que es bien visto en una puede ser reprobado en otra.

No obstante lo anterior, la axiología de Hartman pretende ser aplicable a todas las culturas, ya que está basada como las matemáticas, en valores formales que son universales y transculturales (Hartman, 1973a), aspectos que han empezado a investigarse empíricamente (Pomeroy, 2005).

En concordancia con las ideas anteriores, esta investigación se propone estudiar algunas propiedades axiométricas y psicométricas del Perfil de Valores de

Hartman (PVH), el cual mide en principio la capacidad valorativa de una persona en diferentes dimensiones y aspectos.

Esta capacidad valorativa depende de la organización de contenidos cognitivos y emocionales, los que a su vez dependen de la percepción, sensibilidad, estado de salud mental y otros factores cognitivos y emotivos de cada persona, razón por la cual las variaciones en la capacidad valorativa pueden relacionarse válidamente con alteraciones en ciertos aspectos psicológicos del individuo.

Uno de los ejemplos más claros de la relación estrecha entre axiología y psicología es la autoestima, que formalmente es la valoración de un autoconcepto, el que por sí mismo es una estructura cognitivo-emotiva compleja, formada por un conjunto de rasgos, juicios de valor, sentimientos y actitudes acerca de lo que la propia persona percibe y considera que ella es.

El autoconcepto y la autoestima son constructos medulares en psicología. Lo que uno piensa de sí mismo, cómo se describe y cómo se evalúa, es quizá la clave de su salud mental, de su adaptación social, de su integridad ética, de su éxito ocupacional y más aún, de su autorrealización como ser humano. (Gergen, 1971; Rosenberg, 1965; Coopersmith, 1967; Rogers, 1975; Adler, (en Ansbacher & Ansbacher, 1964); Fitts, 1965; Maslow, 1970; Branden, 1992; Ellis, 1962 y 1972; La Rosa, 1986; González-Arratia, 2001; González-Arratia, Romero & Valdez-Medina, 2004; Valdez-Medina, 1994 y Valdez-Medina & González-Arratia, 1999 y muchos otros).

Tomando en cuenta esta evidente relación entre valores, autoconcepto y autoestima, esta investigación se enfocó a validar el PVH dentro de la cultura mexicana, utilizando como constructos básicos al autoconcepto y la autoestima. Estas variables fueron medidas aplicando a una muestra de estudiantes dos escalas previamente validadas en México (La Rosa, 1986 y González-Arratia, 2001) y sus respuestas fueron correlacionadas estadísticamente con las respuestas dadas por los mismos sujetos a sus Perfiles de Valores de Hartman (PVH).

La presentación de esta investigación se organizó de la siguiente forma: La primera parte es una revisión selectiva de los principales enfoques y aportes teóricos en los campos de los valores en: a) la filosofía y las ciencias sociales; b) la psicología y c) la axiología de Hartman, extractando de su extensa obra las ideas más relevantes del modelo teórico sobre el que está construido el PVH.

En seguida, se hace una incursión en la teoría psicológica del autoconcepto y la autoestima y se analizan los principales instrumentos que se siguen utilizando actualmente para medir estos constructos, terminando con una explicación sintetizada de estos mismos conceptos desde el modelo de Hartman.

Se dedica un capítulo aparte para describir el PVH en detalle y reseñar los estudios previos de validación de este instrumento, que sirvieron para ubicar y orientar mejor esta investigación.

La segunda parte de este trabajo es la reseña de la investigación en sí, siguiendo el orden de presentación habitual, a partir del planteamiento de los objetivos, preguntas e hipótesis; la descripción del método y los procedimientos, seguidos de la presentación de los resultados, la discusión de los mismos, las conclusiones finales y las referencias de la bibliografía utilizada. Para mayor claridad y precisión, se sometió el texto a los lineamientos establecidos en el Manual de Estilo de Publicaciones de la APA (2008) aplicables a este tipo de trabajos. Al final, se anexa una breve biografía de Hartman.

No puedo dejar de agradecer al profesorado de la División de Estudios Superiores de la Facultad de Psicología, muy especialmente a la jefa de la División de Estudios de Posgrado e Investigación, la Dra. Patricia Andrade Palos, las facilidades que me fueron otorgadas para la realización de este trabajo.

Con esta investigación se espera cumplir con tres objetivos: Primero, el académico que el autor se propuso alcanzar en la presente investigación; segundo, el de devolver a la Facultad de Psicología de la UNAM algo de lo mucho que recibió en su época de estudiante y por último, el de rendir un merecido reconocimiento a la labor tan importante y escasamente conocida en México del Dr. Robert S. Hartman, la cual puede abrir nuevas perspectivas a la psicología mexicana del futuro.

CAPÍTULO I

VALORES

1.1 LOS VALORES EN LA FILOSOFÍA Y LAS CIENCIAS SOCIALES

Con el propósito de obtener un marco de referencia congruente y actualizado, se revisaron los conceptos, tipos y categorías relevantes de los valores en la filosofía moderna y en las ciencias sociales (S. XX en adelante), particularmente los estudios filosóficos de Moore (1904/1983), Frondizi (1974) y Hartman (1957, 1959, 1965, 1967 y 1973),

Además, tienen especial interés las aportaciones de cuatro investigadores de los valores en las ciencias sociales: Kluckhohn (1951), Rokeach, (1967, 1973), Alduncin (1989).y Schwartz (1992, 1994 y 2001; Schwartz y Bilsky, 1987),

Estos últimos autores se proponen determinar y estudiar “los valores que tiene la gente”, es decir, los valores comunes y prevalecientes que pueden describir y caracterizar a un grupo social determinado. El punto de vista que utilizan es el enfoque “subjetivista”, porque investigan los valores internos de las personas, a diferencia del enfoque objetivista que estudia los valores que tienen los objetos como entidades reales, independientemente de lo que los valoradores consideren acerca de los mismos.

Kluckhohn

Kluckhohn (en Parsons & Shils, 1951) fue uno de los primeros investigadores que realizaron estudios sobre los valores sociales dentro del marco de la Teoría de la Acción de Parsons. Para Kluckhohn, los valores son concepciones sintetizadas de lo preferible y lo deseable a nivel individual y social y se refieren a necesidades, motivaciones y actitudes del individuo y/o el grupo. Los valores son importantes porque son generados por necesidades y metas y a la vez son generadores de nuevas necesidades. Un valor sirve a varias necesidades e inhibe otras.

Además, los valores tienen importantes funciones como: a) proporcionar una orientación y una visión del mundo, b) dar integración, identidad y cohesión social, c) suministrar una orientación teleológica (objetivos y metas comunes, d) dar criterios de juicio y decisión y e) proporcionar guías de acción y control social.

Aunque Kluckhohn analiza la importancia y funciones de los valores sociales, no los define claramente y tampoco los puede medir con rigor estadístico. Sin embargo, su logro radica en que vincula los valores con preferencias y deseos, necesidades, actitudes y metas y revela funciones y usos de los mismos valores,

como dar identidad, integración y orientación y fijar criterios para juzgar, decidir y controlar conductas, tanto a nivel individual como social. Estos aspectos fueron retomados e investigados después por Rokeach.

Rokeach

Rokeach (1973) desarrolla la teoría subjetivista de Kluckhohn y elabora varias definiciones y distinciones que utiliza en sus estudios:

Para este autor, *los valores* son creencias duraderas y persistentes de que ciertos modos de conducta (valores instrumentales) o estados finales de la existencia (valores finales) son personal o socialmente preferibles a otros modos de conducta o estados finales de la existencia.

Asimismo, *un sistema de valores* es una organización persistente y duradera de valores instrumentales y/o finales que están ordenados jerárquicamente a lo largo de un continuo de importancias relativas y que en esencia representan creencias o sistemas de creencias establecidas acerca de preferencias sobre medios y fines deseables y que a su vez tiene funciones importantes a nivel individual y social.

Las funciones de los sistemas de valores son: a) Servir como estándares y normas, b) proporcionar parámetros para la solución de conflictos y toma de decisiones, c) orientar las motivaciones y d) servir como defensas del ego y como ayuda para la adaptación social.

Con este marco conceptual, Rokeach (1967) diseñó una escala de 36 valores ordinales (18 instrumentales y 18 finales) para medir y describir los sistemas de valores de diversos grupos y comunidades. El Rokeach Value Survey (RVS) llena los requisitos de validez y confiabilidad y ha sido utilizado en importantes investigaciones a nivel social.

Los valores que maneja el RVS son posicionales y adquieren su significado e interpretación plenos, de acuerdo al orden en el que son colocados y no por eso son mejores unos que otros, ya que solo expresan los deseos y preferencias de un grupo de personas, que puede ser distinto al de otras personas o grupos. Todos los valores que se manejan son positivos.

El enfoque y las técnicas de investigación de los valores de Rokeach siguen siendo utilizados en nuevos estudios como el de García y Pérez (2005) en el que se correlacionan actitudes religiosas y valores (en el enfoque de Rokeach que es el de "preferencias axiológicas"). Una de las conclusiones de este trabajo es muy interesante, ya que se demuestra que los valores morales como la honradez, no correlacionan significativamente con las actitudes mayor o menormente religiosas de los participantes. Por ejemplo, se puede ser muy religioso, pero inmoral o bien, poco religioso y muy moral.

No se han podido determinar conexiones teóricas directas entre los valores subjetivos de Rokeach y los valores formales de Hartman. Sin embargo, el RVS fue correlacionado después con éxito con el PVH por Austin y Garwood (1976) y según la opinión de Pomeroy (2005), las creencias y los sistemas de creencias que estudia Rokeach son las puntas de los icebergs axiológicos formados por valores y sistemas de valores.

Fronzizi

Fronzizi (1974) distingue entre los valores como conceptos filosóficos y los hechos, los objetos ideales o esencias, las necesidades, sentimientos y otros contenidos y estados psicológicos. También plantea la diferencia entre los valores objetivos y subjetivos y concluye que ambos tipos de valores se complementan para unificarse en un proceso valorativo concreto.

Este filósofo establece diferencias entre los valores y otros conceptos afines como valoración, juicio de valor, contexto situacional, valores generales y específicos y acepta las diferencias ya establecidas por Moore desde 1904, entre propiedades primarias (reales) y secundarias (irreales o conceptuales) de los objetos a valorar.

Partiendo de la célebre paradoja de Moore (1904/1983), Fronzizi establece que los valores dependen de las propiedades primarias y secundarias de los objetos, pero que el valor en sí no es ni lo uno ni lo otro, sino que constituye una cualidad gestáltica que combina a ambas propiedades dentro de un contexto valorativo dado, que es único en cada situación.

Planteando el problema de esta forma, Fronzizi no resolvió lógicamente esta paradoja y sus estudios no pudieron trascender la dimensión abstracta de la especulación filosófica pura.

Respecto de este planteamiento, Hartman (1965) critica a Fronzizi por su sincretismo simplista y a partir de la misma paradoja de Moore desarrolla su propia teoría del valor explicando que la valoración se basa en las propiedades primarias de un objeto, pero que éste solo puede ser valorado al comparar sus propiedades primarias (características del objeto) con sus propiedades secundarias (atributos del concepto del objeto). El pensamiento de Hartman se explica con más detalle en el apartado siguiente.

Alduncin

Por su parte, Alduncin (1989) en su trabajo sobre "Los Valores de los Mexicanos", intenta identificar las preferencias valorativas de nuestros connacionales a nivel familiar, social, político y económico, para lo cual utiliza las Premisas Socio-Culturales (PSC) de Díaz- Guerrero (1976) y computa las frecuencias de respuestas a cuestionarios diseñados para tales fines en una

encuesta que realizó en 1981 y que sirvió de punto de partida para su investigación.

Su definición operativa de valor es similar a la ya citada de Frondizi, es decir...“el resultado de un proceso dinámico de valoración en el que interactúan uno o más sujetos con uno o más objetos, en ciertas circunstancias que conforman un contexto valorativo específico”.

Se puede señalar que aunque la investigación está estadísticamente bien diseñada, no están precisadas las diferencias entre valores y otros conceptos afines, como actitudes, preferencias, opiniones, motivaciones y las mismas PSC y por lo mismo, el instrumento que utiliza mide creencias y opiniones, más no valores específicos.

Se considera que debido a estas limitaciones, el trabajo de Alduncin no constituye una investigación rigurosa sobre “valores”, sino que es más bien una encuesta de opiniones y actitudes preferenciales acerca de ciertos tópicos importantes para diversos sectores de la economía, la política y la sociedad mexicana.

Particularmente las PSC no son valores, sino que, como lo aclara el mismo Díaz-Guerrero (1976), son “dichos, proverbios o sentencias que compendian la sabiduría popular en cuanto a vivir la vida, enfrentar los problemas, conocerse a uno mismo y a otros, acerca de los roles sociales y las relaciones”, lo cual inclina más a considerarlas como costumbres, creencias y tradiciones firmemente arraigadas en la cultura mexicana.

Schwartz

Recientemente, Schwartz realizó investigaciones en diversos países con el fin de probar su teoría “estructural” sobre la universalidad de la estructura psicológica de los valores humanos (Schwartz, 1992, 1994; 2001, 2005; Schwartz y Bilsky, 1987; Schwartz, Melech, Lehman, Burgess, Harris y Owens, 2001; Schwartz y Sagie, 2000).

Con base en este enfoque se realizó en México un estudio sobre la estructura de los valores religiosos, confirmándose en buena parte la vigencia de éste tipo de estructura de valores en nuestra cultura y la posibilidad de buscar interrelaciones sistemáticas con otros constructos psicológicos, además de la religiosidad (Bilsky y Peters, 1999).

En lo esencial, Schwartz es un continuador de Rokeach, ya que partiendo de su modelo de valores instrumentales y finales, agrega ciertas innovaciones teóricas. Para Schwartz, los valores también son metas deseables, de importancia subjetiva y variable, que orientan la vida de un individuo o grupo. Sin embargo, encuentra que en todas las culturas investigadas por él y sus colaboradores

(Schwartz, 2001) subyacen diez tipos motivacionales de valores que se pueden agrupar en función de dos polaridades o dimensiones: a) Autopromoción – Autotrascendencia y b) Conservación – Apertura al cambio.

Los tipos motivacionales son: 1) Poder, 2) Logro, 3) Hedonismo, 4) Estimulación, 5) Autodirección, 6) Universalismo, 7) Benevolencia, 8) Tradición, 9) Conformidad y 10) Seguridad. Pero como todos estos valores están relacionados entre sí, se pueden agrupar en sectores dentro de un círculo, de tal modo que los sectores contiguos representen valores que comparten polaridades similares y los sectores opuestos sean valores con polaridades contrarias (ver figura 1).

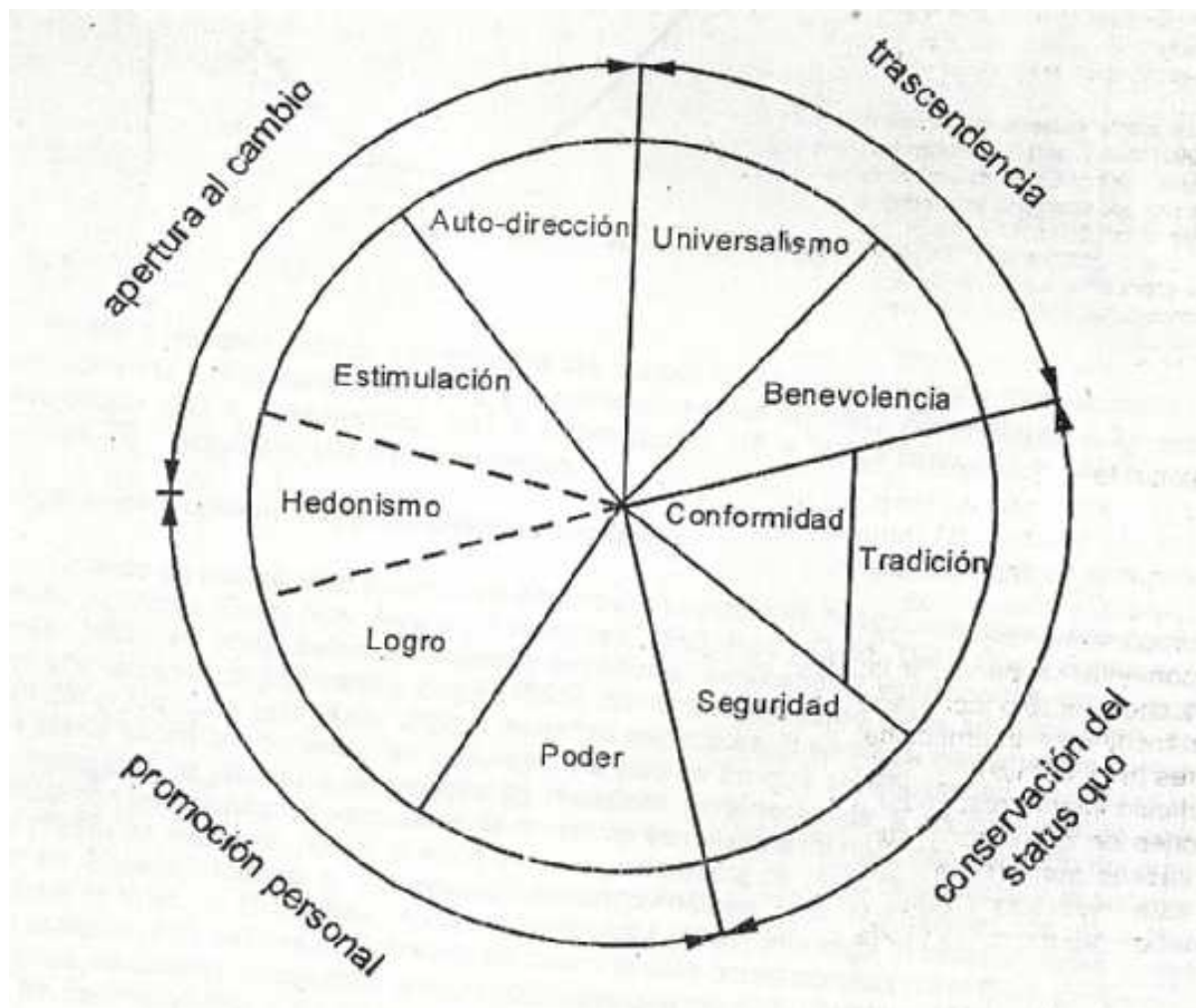


Fig. 1 Tipos motivacionales y dimensiones de los valores según Schwartz (1992).

Asimismo, Schwartz (1992) construyó un inventario de valores, el Schwartz Value Survey (SVS), integrado inicialmente por 56 reactivos que medían los diez tipos y las cuatro dimensiones de los valores. Posteriormente, en 2001 elaboró

el Cuestionario (SVQ) compuesto de 40 reactivos y con algunas correcciones en la redacción de los mismos. Estos instrumentos fueron bien validados estadísticamente y se siguen utilizando hasta la fecha.

La teoría estructural de Schwartz y sus correspondientes técnicas e instrumentos de medición han provocado interés y generado nuevas investigaciones que confirman en buena parte, aunque no de manera categórica, su teoría. Castro y Nader (2006) encontraron que, tanto los factores como las estructuras de los tipos motivacionales de valores, son diferentes en cada grupo estudiado. Aun así, el enfoque de Schwartz se sigue utilizando en investigación por su aplicabilidad a diversos problemas sociales.

Martínez & García (2007) correlacionaron los estilos de crianza con la internalización de los valores en un grupo de adolescentes. Determinaron el constructo de "internalización" mediante los valores que integran las dimensiones de auto-trascendencia y de conservación planteadas por Schwartz y concluyeron que según sea el tipo de cultura contextual, los estilos de crianza tienen mayor o menor influencia positiva en la internalización de los valores de los adolescentes.

Al igual que sucede con el marco teórico de los valores preferenciales de Rokeach, la teoría estructural de los valores de Schwartz no puede relacionarse conceptualmente con la axiología formal de Hartman. Hasta ahora, aún no se ha correlacionado el SVQ de Schwartz con el Perfil de Valores de Hartman.

UEMBK

Otro punto de vista es el que sustenta la Universidad Espiritual Mundial Brama Kumaris (afiliada a la UNICEF), que ha investigado los valores positivos que prevalecen en las personas y en el mundo, a pesar de la violencia globalizada y las actuales crisis de valores. Estos valores son universales, nunca se pierden y se refuerzan mutuamente. Brama Kumaris afirma que de establecerse sus programas de desarrollo humano, éstos llevarán a la humanidad a una era de paz y prosperidad universal (UEMBK, 1999).

Sin embargo, este enfoque, a pesar de ser altamente optimista y esperanzador, aun no se ha podido utilizar en investigaciones cuantitativas ni relacionar en forma sistemática con los valores y otros conceptos psicológicos.

Algunos enfoques recientes afirman que cuando se habla de valores se les sigue remitiendo casi siempre a la Ética, Moral y Religión, sin que se hagan distinciones entre valores en general (axiológicos) y valores específicos (éticos, económicos, educativos, religiosos, psicológicos, etc.) (Rosales, 2001),

Asimismo, Ramírez (2001) afirma que un sistema de valores no depende de su esencia o contenido, sino de una historia o cultura que genera un cúmulo de

valores que orientan a los miembros de un grupo hacia lo que éste considera bueno, deseable, correcto, etc. lo que remite de nuevo a la postura subjetivista del relativismo social.

Con lo visto hasta aquí, se plantea la necesidad de profundizar los estudios acerca de la universalidad y el relativismo de los valores, tanto a nivel individual como social. Esto atañe en especial a la psicología clínica, ya que el problema de la salud mental es universal y las variantes culturales, hasta donde se sabe, son aspectos relativos y dependientes (véase discusión de la validación de construcción, p. 101).

1.2 LOS VALORES EN LA PSICOLOGÍA

En general, la psicología se ocupa de los valores a partir del conocimiento del ser humano en sus diversos aspectos y dimensiones, sin dejar de notar que la mayoría de las investigaciones en las ciencias sociales ya mencionadas, colindan con la psicología social. Considerando este posible traslapamiento se revisaron los enfoques teóricos de los autores más relevantes en este campo.

Köhlberg

En 1927 (Köhlberg, 1992) y a partir de una revisión crítica al trabajo de Piaget, (1977) este autor elaboró una teoría del desarrollo moral, el cual se da desde la niñez hasta la adolescencia en seis etapas por grupos de edades, que van desde un primer nivel de obediencia basado en castigos y recompensas, hasta un sexto nivel basado en principios éticos universales arraigados en la conciencia individual. El autor plantea una teoría de cómo surge y se arraiga el respeto y el apego a la ley, al orden y a los valores morales, pero su definición de los valores morales como “principios éticos universales” no posibilita su medición.

El autor determinó el nivel de evolución o desarrollo moral, para lo cual diseñó un instrumento: el Köhlberg Moral Development (KMD) a base de varios “dilemas morales” de complejidad creciente, a fin de determinar en qué etapa de desarrollo moral se encuentra una persona. Este instrumento pudo ser correlacionado después con el PVH por Austin y Garwood, (1976).

En suma, a pesar de que esta teoría está restringida al área ética desde un enfoque evolutivo y de no distinguir entre los valores en general y los valores morales, proporciona elementos para investigar el surgimiento y desarrollo de dichos valores en el ser humano como estructuras cognitivas más o menos desarrolladas

Allport

G. W. Allport realizó en 1931 sus primeras investigaciones sobre los valores humanos (Allport, Vernon & Lindzay, 1960). Al respecto, diseñó un instrumento: el Allport, Vernon & Lindzay Survey (AVL), para investigar los valores como intereses preferenciales de las personas, mismo que sigue siendo utilizado hasta la fecha para explorar la orientación vocacional y otros problemas sobre valores (Beltrán, Torres, Beltrán y García, 2005). Austin y Garwood (1976) correlacionaron estadísticamente esta prueba con el PVH.

Al estudiar los valores, el autor los ubica como determinantes de la conducta y afirma que se van conformando como una disposición cognitivo–motora profunda del modo de ser de cada individuo y que actúa en todas las situaciones de su vida. Así, ubica a los valores como factores cognitivos orientadores de la conducta y en cierta forma, como rasgos de personalidad (Allport, 1966).

Tolman

Dentro de los supuestos teóricos de su modelo conductista, este autor estudia las bases psicológicas de la praxis o conducta (Tolman, 1951). Explica la interacción individuo-sociedad, en la que se considera que los valores, como variables intermedias, juegan un papel central en las motivaciones, decisiones y acciones humanas.

Su esquema considera tres clases de variables: independientes, intermedias y dependientes. Estas últimas son las acciones y conductas realizadas, las cuales se determinan a través de las variables intermedias, que son los valores, las que a su vez son determinadas por las variables independientes, que son las del individuo concreto, tanto constitucionales (necesidades corporales, motivaciones, actitudes, etc.) como ambientales.

Este modelo hace una aportación teórica importante ubicando a los valores como agentes motivadores intermedios o de segundo orden entre el individuo y sus conductas, pero no explica sus componentes cognitivo-emotivos, los cuales serán desarrollados por Albert Ellis hasta 1962, con el surgimiento de su Terapia Racional Emotiva.

Goldstein

En 1939, en su obra fundamental “El Organismo”, este autor fija las bases para estudiar al ser humano utilizando un enfoque médico, holístico y humanista. Para él, todos los componentes y manifestaciones del organismo son inseparables y resulta absurdo tratar de separar unos de otros. En el momento de la separación, dejaría de entenderse lo qué le pasa al ser humano. Para él, los valores sólo existen en el hombre en función de su autorrealización personal que es el valor-meta hacia el cual tienden todos sus esfuerzos físicos,

psíquicos, existenciales y espirituales y del cual dependen todos sus demás valores.

En su ponencia de 1970 detalla la experiencia interna de los valores tal como la viven sus pacientes. En ellos, los valores se manifiestan como *sentimientos* acerca de cosas esenciales para su existencia, como lo es el hecho de no dejarse vencer por una enfermedad, *actitud* imprescindible para que el paciente pueda tener una mejor calidad de vida y así seguir luchando para lograr su autorrealización

De este modo, la salud se constituye en el principal valor instrumental del individuo para realizar su existencia como valor final, considerando sus propias posibilidades y las restricciones del mundo externo. Otros valores instrumentales que intervienen son la comunión, la solidaridad, el compromiso y el amor, que también ayudan a las personas a su autorrealización.

Al principio, el ser humano tiene que sobrevivir, que es su valor básico y después luchar por su salud, pero aun así no se conforma con vivir y mantenerse sano, sino que anhela existir y realizarse como persona, para lo cual puede incluso llegar a poner en riesgo su propia vida.

En suma, el valor esencial del ser humano es su ser, su existencia, como posibilidad de autorrealización y la salud es el prototipo del valor instrumental que garantiza dicha autorrealización, la que se constituye como el valor final en función del cual todos los demás valores se organizan.

Erikson

Para Erikson (1968, 1974), los valores del individuo surgen y se definen dentro de cada una de las etapas de su desarrollo psicobiológico, el cual se estructura en función de uno o varios conflictos básicos representados por actitudes polares que son las que determinan la problemática a la que se enfrenta el individuo en cada una de estas etapas.

De esta dinámica surge uno o varios valores típicos, con ayuda de los cuales el individuo intenta resolver el conflicto mediante una síntesis dialéctica y así pasa a la siguiente etapa, aun cuando el conflicto no haya sido resuelto del todo. El siguiente cuadro muestra la síntesis del desarrollo epigenético del individuo, como Erikson lo denomina.

Valores como esperanza, confianza, propósito, productividad, voluntad, lealtad, determinación y sus contrarios, se explican mediante esta dinámica evolutiva.

En suma, el autor afirma que los valores humanos representan las actitudes o respuestas básicas que el individuo asume ante sus situaciones y problemas vitales en cada una de sus etapas evolutivas. (Véase tabla 1)

Tabla 1. Desarrollo Epigenético del Individuo según Erikson

<i>E t a p a</i>	<i>Conflictos básicos</i>	<i>Valores desarrollados</i>
Oral – sensorial	Confianza vs. Desconfianza Reconocimiento vs. Aislamiento autístico	Confianza (en los padres y en el ambiente) Vinculación y Apego
Anal – muscular	Autonomía vs. Vergüenza y Duda Voluntad de ser vs. Indecisión	Autonomía Voluntad (decisión)
Fálica – locomoción	Iniciativa vs. Culpa Anticipación de roles vs. Ausencia del	Determinación y propósito Intuición del rol propio
Latencia	Laboriosidad vs. Inferioridad Identificación de tareas vs. Insuficiencia	Capacidad (seguridad y auto confianza)
Adolescencia	Perspectiva temporal vs. Confusión del tiempo Autoafirmación vs. Auto inconciencia Elección de un Rol vs. Juego de roles Aprendizaje vs. Parálisis laboral (ociosidad) Identidad vs. Confusión de identidades Polarización sexual vs. Confusión bisexual Líder / Seguidor vs. Confusión de autoridad Elección de valores vs. Confusión de valores	Esperanza (en el futuro) Autocontrol y voluntad Propósito y autodirección Capacitación y método Integridad y lealtad a sí mismo Afilación y amor erótico Aceptación de la autoridad y el orden Renunciación y libre albedrío
Adultez joven	Intimidad vs. Soledad y aislamiento	Afilación y Amor
Adultez	Productividad vs. Estancamiento	Cuidado (dedicación y compromiso)
Madurez y vejez	Integridad vs. Desesperación	Sabiduría

Maslow

En el primer planteamiento de su teoría de la motivación, Maslow (1954) parte de tres supuestos acerca de las necesidades humanas: a) La motivación es un proceso individual en el que las necesidades influyen sobre la percepción y los valores, las actitudes y la conducta; b) Las necesidades que subyacen a las motivaciones, se dan en un ordenamiento jerárquico, desde las más básicas, hasta las más espirituales; c) Cuando un nivel de necesidades se ha cubierto, deja de ser motivante y el individuo busca satisfacer las necesidades del siguiente nivel ascendente y d) La jerarquía de los valores se explica por la jerarquía de las necesidades, que pueden tomarse como variables socio económicas (Véase tabla 2).

Tabla 2. Jerarquía de necesidades y valores según Maslow

<i>Nivel</i>	<i>Necesidades</i>	<i>Valores</i>
Básico	Comida, vivienda, sexo, ropa	Supervivencia
Seguridad	Integridad física y mental, trabajo, estabilidad, sustento	Seguridad, salud, Protección
Pertenencia	Comunidad, cultura, afiliación, nación, pareja, ayuda mutua	Afecto, lealtad, amistad, confianza, solidaridad
Ego y status	Autoestima, prestigio, logro, reconocimiento, autoridad	Riqueza, fama, éxito, Poder
Actualización	Desarrollo integral, crecimiento espiritual, creatividad, felicidad	Autorrealización, amor universal, aceptación, unidad, iluminación.

Las investigaciones y la experiencia han cuestionado las premisas de la jerarquía anterior, ya que hay importantes excepciones, y por otra parte, han confirmado que hay jerarquías diferentes de necesidades en los distintos estratos de la sociedad.

En un estudio posterior, Maslow (1970) revisa sus aportaciones y las controversias acerca del conocimiento de los valores humanos en su época. Los temas que analizó fueron los siguientes:

a) Libre elección hacia la homeostasis y el auto desarrollo. Plantea el hecho de que hay buenos seleccionadores de alternativas para su auto desarrollo, junto con el problema que implica el que también hay malos seleccionadores, como la gente de carácter débil o enferma y las personas moralmente malas.

b) Las necesidades y su ordenación jerárquica. El orden dado en la práctica no es sólo por la importancia, sino por la urgencia que marcan las circunstancias. Más a pesar de todos los aparentes saltos y retrocesos en el orden de atención a las necesidades y valores, todos estos cambios son tan sólo pasos a lo largo de un gran proceso hacia la auto realización, que es el valor final o meta (véase a Adler).

Este último valor tiene varios nombres (realización, actualización, integración, amor, unión, etc.) que significan lo mismo, es decir, la manifestación y realización de las potencialidades del individuo, el ser todo lo que se puede llegar a ser, aunque la persona no esté bien consciente de ello.

Los valores intermedios son en realidad los medios y fines parciales para llegar al valor final que pocas veces se alcanza, pero que nunca deja de buscarse (Véase a Rokeach y a Goldstein). Este proceso inacabable resuelve la aparente paradoja entre ser y llegar a ser. En otro ensayo, Hartman (1957) prueba el valor infinito del ser humano, donde coincide con este planteamiento de Maslow.

c) *Autorrealización y crecimiento*. El concepto de total humanidad no es un ideal, sino una realidad que puede ser definida y medida con ayuda del estudio de personas sanas y autorrealizadas. Los rasgos de estas personas concuerdan en gran medida con los rasgos de una persona con buena autoestima y en su totalidad con el diagnóstico de los sujetos que han obtenido calificaciones cercanas al cero en todos sus índices en el PVH (Hartman, 1973a).

d) *Crecimiento y ambiente (cultura)*. El ambiente y la cultura no moldean o conforman al hombre, ni le enseñan a ser hombre. El ambiente, en el mejor de los casos, le ayuda y permite actualizar sus potencialidades y es como el sol, el aire, la lluvia y el suelo para la semilla, a la que nadie enseña a ser árbol.

e) *Teoría del instinto*. No se ha investigado a fondo si el ser humano tiende a autorrealizarse y a ser bueno por su propia naturaleza o tiende a ser agresivo, violento y destructivo por instinto y entonces tiene que ser educado y formado por la cultura para ser “bueno”, aun en contra de su propia naturaleza “mala”.

f) *El problema de los controles y límites*. La autodisciplina fácil y espontánea que se observa en las personas autorrealizadas y muy poco en la gente “normal”, nos remite al problema educativo de: a) que tanto deben gratificársele al niño sus necesidades básicas para que tienda a buscar su autorrealización, sin empantanarse en aquellas y b) que tanto deben enseñársele autocontroles y límites, para que no se vuelva egoísta, autocomplaciente, negligente y poco disciplinado. Esto implica un delicado equilibrio, cuyo resultado es tanto la *autoestima* como la *empatía* hacia las necesidades de los demás.

g) *Las fuerzas regresivas: la psicopatología*. Este es el problema fundamental del “mal” humano. ¿Son la maldad y la patología, esenciales o instintivas o el mal es enfermedad, error, debilidad o lo que le estorba al hombre para que busque su luz interna y cumpla con su destino de actualizarse?

Maslow considera que se requiere más investigación y conocimiento tanto de la psicopatología, como de la psicoterapia. En la realidad coexisten los dos grupos de fuerzas: las que lo impulsan hacia la salud y las que lo llevan a la enfermedad.

Conclusiones:

1) El conocimiento del hombre y de su patología, el autoconocimiento, la educación, las relaciones positivas con otros, la vida misma y la psicoterapia, son los mejores caminos hacia el desarrollo. 2) No se puede entender la enfermedad sin entender la salud, ya que se llegaría a patologizarlo todo. Tampoco se puede llegar a entender la fuerza humana sin entender sus debilidades, pues se podría caer en el sobre optimismo de confiar en la sola racionalidad. 3) Sólo entendiendo esta dialéctica entre el bien y el mal, entre salud y enfermedad, se podrá inclinar la balanza hacia la salud y la realización.

Ellis

Su enfoque de psicoterapia, la Terapia Racional Emotiva (TRE), está inspirado en un principio básico tomado del filósofo griego Epicteto, que asegura que no es lo que nos pasa lo que nos afecta o perturba, sino lo que pensamos y creemos acerca de lo que nos pasa. En términos técnicos, este principio afirma que las creencias y valores tienen relaciones causales con las sensaciones, emociones, actitudes y conductas abiertas, según lo redefine Pomeroy (2005)

Para Ellis (1962, 1980), las creencias irracionales o en lenguaje axiológico, las devaluaciones o trasposiciones de valor, son las causantes de las emociones negativas y conductas disfuncionales que producen sentimientos de infelicidad, sufrimiento y problemas neuróticos a quien las padece.

Toda la TRE es el desarrollo consecuente dentro de la psicología cognitivo-conductual, de este principio general. De ahí que para Ellis los valores tengan una relevancia tanto teórica como práctica. Este psicólogo dedica el capítulo 8 de su libro *Razón y emoción en psicoterapia* (1962, 1980) al manejo del valor del ser humano desde el enfoque de la TRE, a raíz de su contacto con las ideas de Hartman (1959).

Este psicólogo establece arbitrariamente (sin seguir el rigor lógico de Hartman), que el valor intrínseco es el que la persona se da por el solo hecho de existir y de estar vivo y que el valor extrínseco es el reconocimiento o aceptación que le dan otras personas, por lo que hace (sus logros) o por lo que tiene. Explica que los problemas psicológicos surgen cuando el propio individuo se valora extrínsecamente, en lugar de valorarse intrínsecamente, ya que entre otras cosas, se vuelve dependiente de la valoración externa y esto puede generar ansiedad, culpa, depresión y a veces desesperación y frustración, con las consecuentes conductas neuróticas.

La terapia consiste esencialmente en convencer al paciente (mediante un debate racional) de que se valore intrínsecamente, aunque el valor intrínseco sea tan sólo una definición que no prueba nada, como tampoco lo prueba la devaluación absoluta que hace el paciente de sí mismo. Argumenta que puesto que el paciente sigue vivo, es que aprecia o valora su persona lo suficientemente para intentar resolver sus problemas y sentirse mejor, a pesar de lo que opinen los demás acerca de él al valorarlo extrínsecamente.

Finalmente, opina que las ideas de Hartman, a pesar de que se basan en definiciones o axiomas y que por ello no prueban nada, son muy brillantes y bien intencionadas y constituyen una solución filosófica elegante al problema del valor del ser humano.

En suma y sin que Ellis se lo hubiera propuesto, el enfoque y los principios en los que se basa la TRE, así como la vasta experiencia clínica que la apoya,

constituyen un sólido fundamento para la aplicación de los valores formales de Hartman al campo de la psicoterapia (Pomeroy, 2005).

Fromm

Se suele llamar al enfoque de Fromm (1970) “psicoanálisis humanista existencial.” La tesis central de este psicólogo es que los valores están enraizados en las condiciones de la existencia humana, por lo que el conocimiento de la situación humana lleva a establecer valores que tienen validación objetiva. Esta validación existe sólo respecto de la existencia humana, fuera de la cual no hay valores.

En la tabla 3 se resume la conexión de las condiciones de la situación humana, las necesidades que se generan a partir de aquellas y las soluciones que cada persona les puede dar, así como los valores que se generan y desarrollan a partir de las soluciones elegidas.

Como puede observarse, las necesidades básicas tienen que satisfacerse de una forma u otra para no enloquecer ni enajenarse. Las diferencias entre las posibles respuestas constituyen la diferencia entre salud y enfermedad, entre gozo y sufrimiento, entre estancamiento y crecimiento, entre realidad y fantasía, entre el bien y el mal, lo que se reduce a estar a favor o en contra de la salud y la vida.

En suma, los valores que van a favor de la naturaleza del ser, de la vida humana y del bienestar son valores positivos y los valores que van en contra de ambos son valores negativos (Véase tabla 3)

Tabla 3. La situación humana según Fromm

Condiciones	Necesidades	Soluciones y valores
Conciencia de soledad, de separatividad y de individuación	De unión, de afiliación y de relación con otros	<i>Someterse</i> : Obediencia, inferioridad, dependencia, simbiosis <i>Dominar</i> : Posesión, soberbia, simbiosis, dependencia, explotación <i>Amar</i> : Unión, trascendencia, integridad e independencia
Conciencia de ser una Criatura	De trascender su pasividad y fragilidad.	<i>Ser destructor</i> : Odio, indiferencia <i>Ser creador</i> : cuidado, dedicación, conocimiento
Conciencia de desarraigamiento (de la madre, de la familia, de la naturaleza y de otros)	De superar el aislamiento y la discontinuidad. De pertenencia y seguridad	<i>Regresiones</i> : dependencia y enfermedad <i>Fijaciones</i> : dependencia y enfermedad <i>Solidaridad</i> : Salud <i>Relación creativa y amorosa</i> : Salud
Conciencia de identidad "yo soy yo"	De ser el sujeto y objeto de sus actos. De ser único. De auto realizar sus potencias	<i>Lazos primarios</i> : Con la naturaleza, el clan y el grupo <i>Adoptar falsas identidades</i> : Deshonestidad, falsedad <i>Individuación</i> : Desarraigamiento, libertad
Conciencia de realidad y de orientación	De orientarse en el mundo intelectualmente Sensible y afectivamente	<i>Sistema irracional de creencias</i> <i>Sistema coherente y racional de creencias</i> <i>Buscar un objeto de devoción</i> : Crimen, satanismo, magia, Semejantes, Dios, filosofía, espiritualidad

En México

Díaz-Guerrero

Díaz-Guerrero sigue la tradición de investigar "los valores de los mexicanos", iniciada por Ramos (1951), Paz (1954), Ramírez (1959), Alduncin (1989) y otros, que ven a estos valores como maneras de ser, compartidas por la mayoría de nuestros connacionales.

Este autor determina ocho tipos de mexicano, cada uno con rasgos idiosincrásicos propios y además compartiendo valores culturales universales, como la abnegación y la afiliación (Díaz-Guerrero, 1982, 1990).

Más adelante, el mismo autor plantea un modelo explicativo del origen de los valores, en el que muestra la conexión entre las necesidades y los valores, a partir de la hipótesis de que la importancia de los mismos depende, entre otras cosas, de la satisfacción de las necesidades y de la dificultad que hay para satisfacerlas (Díaz-Guerrero, Moreno y Díaz-Loving, 1995; Díaz-Guerrero y Díaz-Loving, 1998).

Valdez-Medina

Valdez-Medina, Guadarrama y González (1999) hicieron una investigación sobre los valores en adolescentes mexicanos. En este estudio retoman y sintetizan conceptos de varios autores (sociólogos y psicólogos) acerca de lo que son los valores y los redefinen como una serie de creencias más o menos estables y ligadas entre sí, que conforman una estructura de información psico-social íntimamente relacionada con la personalidad y que tiene efectos directos en el comportamiento (Valdez-Medina, González, Oudhof y González-Arratia, 1998).

El reactivo utilizado fue la frase: “¿Cuáles son los valores y/o las creencias que son o han sido más importantes o que han tenido efecto en ti a lo largo de tu vida?”.

Para tal fin, se utilizó la técnica de las redes semánticas naturales, junto con un análisis cualitativo por jueces, habiéndose encontrado valores tanto consensuales como diferentes en hombres y mujeres y que confirman tanto la instrumentalidad – expresividad de hombres y mujeres, como otros valores típicos importantes en nuestra cultura.

Se encontró que en hombres y mujeres hay una coincidencia del 53% en sus valores, siendo éstos: respeto, amistad, estudiar, amor, honestidad, lealtad, familia, salud y los padres.

En cuanto a los valores divergentes (47%), los valores encontrados en los hombres fueron: libertad, normas, diversión, amabilidad, entretenimiento y trabajo, en tanto que en las mujeres los valores fueron: yo, vida, hermanos, responsabilidad y sinceridad.

La instrumentalidad de los hombres se reflejó en valores como derechos, bondad, ser atentos, entretenimiento, relajó y relaciones sociales, en tanto que la expresividad femenina se dio en valores como sentimientos, compañía, confianza, solidaridad, limpieza y seguridad.

Caballero

Caballero (2004) en su investigación sobre valores y disvalores [sic] en policías y jueces, aplicó el Inventario de Valores de Hartman (IVH) a una muestra de 415 sujetos, para medir su capacidad de valoración con base en ciertos índices de la prueba y los disvalores con base en los índices DIS, asumiendo que los disvalores, definidos por la autora como la incapacidad para distinguir lo bueno de lo malo, eran equivalentes a la variable "corrupción".

Se considera que esta definición no es del todo correcta, puesto que todo acto de corrupción lo es a sabiendas de que, aunque aporte beneficios materiales, "es algo intrínsecamente malo", pero que aun así, se hace porque todos lo hacen o por tener que alinearse el individuo con el sistema corrupto del que forma parte, etc.

Sin embargo, el DIS sí da una medida aproximada de las trasposiciones de valor que hace el individuo corrupto, no porque no pueda distinguir los valores buenos de los malos, sino porque toda su escala de valores está desordenada y sus emociones negativas (temor, codicia, etc.) no lo dejan actuar con integridad y honestidad. En fin, se trata de una situación compleja que requeriría de un análisis más profundo. Sin embargo, la investigación de la autora en un buen ejemplo de la utilización del Hartman para estudiar un problema social.

Caballero obtuvo para el IVH un coeficiente de consistencia interna (alpha de Cronbach) de .850.

Se considera que a pesar de ciertas imprecisiones en cuanto a la elección de los índices y otras de tipo conceptual y de interpretación, sus resultados fueron correctamente utilizados.

La autora encontró una relación entre el estrés, los apoyos, la capacidad para valorar y los disvalores, encontrando que las jueces tuvieron mejor capacidad para valorar, pero también el mayor estrés junto con el mayor apoyo personal, en relación a los grupos estudiados. En general, se vio que a mayor capacidad para valorar, se dan puntajes menores en los disvalores pero mayores niveles de estrés y que esta situación es más notoria en las mujeres que en los hombres. A mayores disvalores, mas actos de corrupción y menos estrés.

Una de sus conclusiones fue que las mujeres jueces tuvieron mejor capacidad para distinguir entre lo bueno y lo malo y por consiguiente fueron menos proclives a la corrupción que los hombres.

Pomeroy

Pomeroy (2005), basándose en los hallazgos empíricos derivados de las validaciones del PVH hechas en Estados Unidos y en otros países (Pomeroy, 1992; Pomeroy & Bishop, 1991a), junto con otros instrumentos de reconocido

uso clínico y su propia experiencia como psicólogo clínico, redondea la validación del PVH e inicia una revisión de la interpretación y aplicación clínicas de la prueba, a la luz de toda esta información. Incluso propone crear la nueva ciencia de la Psicología Axiológica y establece algunos de sus fundamentos

Para una relación de los principales estudios de validación realizados en los Estados Unidos (Véase tabla 5).

1.3 LOS VALORES EN LA AXIOLOGÍA FORMAL DE R. S. HARTMAN

Después de revisar los valores en la filosofía, las ciencias sociales y la psicología, se analizan con mayor detalle las aportaciones de Hartman a la teoría de los valores.

a) La formalización del valor

Como ya se mencionó, Hartman (1959) derivó de la misma paradoja de Moore, analizada por Frondizi, su enfoque sistemático de los valores.

Aclara que los valores, aunque dependen tanto de las cualidades primarias de las cosas como de sus propiedades secundarias (que no son propiedades de los objetos, sino propiedades contenidas en las intensiones de sus conceptos, es decir propiedades conceptuales), no se generan ni de unas ni de otras por si solas, sino que se originan de la comparación de las propiedades primarias con las secundarias, del objeto en cuestión.

En Lógica, un concepto 'A' posee una *extensión*, que es igual al número de todos los objetos a los que se refiere el concepto y a los que se les llama 'a'. (Todos los árboles del mundo integran la extensión del concepto "Árbol"). Asimismo, un concepto posee una *intensión*, que es la lista de las propiedades o requisitos (conceptuales) mínimos que un objeto debe tener para ser considerado como un objeto "a", v. gr. un ser vivo, del reino vegetal, con raíces, tronco, ramas, hojas, flores y a veces frutos.

Por otra parte, en Teoría de Conjuntos, un concepto es un conjunto A, cuyos elementos, para pertenecer a dicho conjunto, deben cumplir con ciertas propiedades o requisitos que definen su pertenencia o no al conjunto. La extensión del concepto tiene que ver con la *pertenencia* de un objeto al conjunto A y la intensión del concepto es *aquí la regla de pertenencia o lista de propiedades* aplicable a los objetos para ser considerados como elementos de A. Se agrega el concepto de *cardinalidad* del conjunto, definida como el número de propiedades que tiene la intensión de "a".

De esta manera, todo el proceso de valoración se sistematiza y convierte en una serie de operaciones con conjuntos (Lipschutz, 1973), siendo este sistema el

marco de referencia de toda la axiología, a la que Hartman llama “Axiología Formal”.

Con estos elementos, Hartman (1959) define sistemáticamente el *valor*, afirmando que “*el valor de una cosa es el grado o la medida en que ésta cumple con la intensidad del concepto de su clase*” y considera a esta definición como el *Axioma del Valor*, a partir del cual debe desarrollarse toda la axiología como un sistema axiomático.

Sobre estas bases, la valoración, siendo un fenómeno tan complejo como lo describe Frondizi o aun más en la realidad, puede sistematizarse con una serie de operaciones lógico-matemáticas con las que se comparan las cualidades del objeto con las propiedades de su concepto y éste es el significado preciso de la palabra “cumplir”, lo cual hace posible un cálculo y una medición del valor.

Hasta aquí se explica cómo el sujeto valora al objeto, pero no como “debe” valorarlo. Esta nueva norma de medición, es la intensidad del concepto pertinente al objeto y a la dimensión dados y no a cualquier otro objeto o dimensión (Ver inciso b).

Esta precisión permitirá emitir juicios de valor objetivos y sistemáticos, no sólo acerca de nuestros propios valores, sino de los que tiene la gente. Es decir, permitirá no solamente ‘describir’ los valores subjetivos de la gente, sino juzgar objetivamente acerca de su corrección o error.

Hartman (1973a) aclara: que en lógica, la intensidad de un concepto, equivale a la *definición* del objeto al que se refiere el mismo concepto y a su vez esta definición equivale al *significado* del objeto” (pp. 26-29).

Tanto la definición como el significado son objetivos, ya que se basan en un “contexto lingüístico social”. En suma, “las cosas deben ser lo que su definición dice que son y ese es precisamente su valor.” (p. 30).

Las preferencias, motivaciones, deseos o creencias individuales acerca de una cosa, que normalmente son subjetivas y relativas en cada persona, se tornan objetivas y normativas al convertirse en el significado o definición lógica de dicha cosa, que es la misma para todos, lo que hace que el valor pueda trascender la barrera de la subjetividad y de lo concreto de la valoración individual y alcanzar tanto la objetividad individual y social como la universalidad de lo lógico – formal.

El significado o sentido de una cosa se equipara a su valor en el uso cotidiano y existencial. Por ejemplo, el sentido que un individuo le da a su vida es simplemente el valor de su vida para él y esta idea es la esencia de la Logoterapia de Frankl (1978), que consiste en que la persona busque el sentido más elevado posible para su vida, como guía de su proceso de autorrealización.

En suma, una persona no podrá valorar correctamente un objeto: a) si no utiliza un concepto *adecuado* al objeto y a la situación en que éste es valorado, b) si no percibe al objeto correctamente y c) si no asocia bien su percepción del objeto con su concepto del mismo.

b) **Las dimensiones del valor** (Hartman, 1959, 1967).

Puesto que se valora con conceptos, la valoración será distinta dependiendo del tipo de concepto que se utilice. De acuerdo con la Lógica existen tres clases de conceptos: 1) Sistémicos, 2) Extrínsecos y 3) Intrínsecos.

1) Sistémicos. Llamados también 'sintéticos', son conceptos contruidos por la mente e incluyen todo tipo de mapas, esquemas, fórmulas, definiciones, planos, códigos, sistemas, etc.

La intensión de un concepto sistémico es una *definición* conformada por un conjunto mínimo de atributos o requisitos. Con este esquema se forma una clase lógica, que es la de los elementos que pertenecen a dicha clase. Por ejemplo, el enunciado "Círculo es una curva plana cerrada que se forma con todos los puntos equidistantes a un punto llamado centro" es a la vez la definición y la regla de pertenencia de los elementos del conjunto "círculo". Su cardinalidad es $= n$

La valoración sistémica es la más sencilla, ya que sólo tiene dos resultados posibles: el objeto es o no es 'x'. Es el razonamiento riguroso que se usa en los silogismos aristotélicos y en las Matemáticas, pero también en los juicios legales, en las fronteras y en las guerras: Verdadero o falso, inocente o culpable, nacional o extranjero, amigo o enemigo. El valor sistémico es el de la conformidad y pertenencia a un sistema y presupone la uniformidad o igualdad de todos los elementos del conjunto o concepto sistémico.

2) Extrínsecos. Se forman por el análisis o abstracción de cualidades de al menos dos objetos, que son las que ambos tienen en común. Con estas propiedades comunes se forma la intensión de estos conceptos.

Además, la clase que se forma con estos conceptos es una clase empírica, ya que admite a todos los objetos que tengan desde un mínimo de propiedades comunes hasta el máximo de propiedades comunes que pueden tener dos objetos comparables entre sí.

Por ejemplo, el concepto "árbol" incluye a todos los árboles reales e imaginarios, pero no a los arbustos, hortalizas u otras plantas. Su cardinalidad puede llegar al rango de la infinitud denumerable $= \aleph_0$, según las matemáticas transfinitas de Cantor (Lipschutz, 1973, cap. 9)

La valoración extrínseca puede ser tan buena como la pericia, experiencia o conocimientos del sujeto valorador y tan mala como su ignorancia, su insensibilidad o sus prejuicios (por ejemplo, usar conceptos sistémicos en vez de extrínsecos).

El valor extrínseco es el de la organización, la clasificación, la comparación y el manejo de objetos y situaciones en el tiempo y el espacio y es tanto más rico cuanto más se considera un mayor número y variedad de cualidades en las cosas que se valoran, como lo hace un perito o valuador experto.

3) Intrínsecos. La clase del concepto intrínseco es singular, ya que consiste de un solo miembro que podría llamarse 'este objeto', 'esta persona' o 'yo'. Como es una sola cosa valorada como única, no podemos abstraer ninguna de sus propiedades, ni construir un esquema de la cosa. Tenemos que considerarla en su totalidad.

La intensión de un concepto intrínseco, llamada *descripción*, contiene a la definición y exposición del objeto único, pero en este caso considerando a todas sus propiedades.

Aquí la cosa es buena en la medida en que es ella misma. Yo amo a una persona porque ella es como es y no porque sea mejor que alguna otra. Ella no es comparable y su número de propiedades es incontablemente infinito o de infinitud no denumerable = $\aleph_1 = \mathbf{C}$ o a lo que Cantor llama el "Continuo" (Lipschutz, 1973, cap. 9).

De hecho, las propiedades de un objeto o persona única conforman una infinitud de infinitudes, o un *continuo*. Un ejemplo práctico es tratar de describir totalmente a una persona amada, no solo en lo físico, sino en su forma de pensar, sus sentimientos, etc., lo cual es realmente imposible, aun en el más mínimo de sus detalles, ya que cada detalle contiene una infinitud de detalles.

c) El cálculo de los valores y su jerarquización

Las propiedades de la intensión conceptual forman un conjunto dado y cada uno de los subconjuntos de este conjunto, será uno de los valores posibles del objeto. Si llamamos 'n' al número de propiedades intencionales, el total de valores posibles de un objeto será igual al número total de subconjuntos de ese conjunto = $2^n - 1$.

Cuando en la práctica se enuncia un juicio de valor como resultado de una valoración, éste juicio se puede reducir a una fórmula matemática que implica combinaciones o trasposiciones de valores. La forma más sencilla de ver estas combinaciones, es valorar el mismo objeto en cada una de las tres dimensiones valorativas, ya sea en forma positiva o negativa.

Ejemplo: el objeto “mi hija” se puede valorar de tres maneras posibles:

El valor de su individualidad o unicidad (su valor intrínseco) (I)

El valor de su función o desempeño de distintos roles (su valor extrínseco) (E)

El valor de su lugar en el sistema familiar (su valor sistémico) (S)

Si se valora su unicidad, puede hacerse de seis maneras diferentes:

“Amo la unicidad de mi hija” (valoración intrínseca de un valor intrínseco) (I^I)

“Disfruto de la unicidad de mi hija” (valoración extrínseca de un valor intrínseco) (I^E)

“Reconozco la unicidad de mi hija” (valoración sistémica de un valor intrínseco) (I^S)

“Odio que mi hija sea como es” (Devaloración intrínseca de un valor intrínseco) (I_I)

“Me molesta que mi hija sea como es” (Devaloración extrínseca de un valor intrínseco) (I_E)

“No tiene sentido que mi hija sea como es” (Devaloración sistémica de un valor intrínseco) (I_S)

De la misma manera, se puede valorar la función de “mi hija”, por ejemplo, como “adolescente”, y se obtienen otros seis modos de valorarla.

Por último, se puede valorar el sentido de “mi hija” en relación, en este caso, al sistema de mi familia, de otras seis maneras diferentes. En total, se le puede valorar de 18 maneras básicas posibles.

A cada una de estas combinaciones (+) y trasposiciones (-) de valor le corresponde una fórmula axiológica determinada, la cual tiene un valor calculado matemáticamente y por tanto, un orden dentro de la escala objetiva o teórica de valores, es decir, que estos valores se pueden ordenar jerárquicamente en una escala. Dichos valores tienen que ver con la cardinalidad de los conceptos valorados, según las dimensiones de valor que se utilicen, siendo el orden básico el de ($I > E > S$).

Desarrollando los cálculos con las combinaciones y trasposiciones de valores, se pueden formar escalas más completas, como ésta: $I^I > I^E > I^S > I_S > I_E > I_I$, y la de 18 rangos, que es la que se utiliza en el PVH:

$I^I ; E^I ; S^I ; I^E ; I^S ; E^E ; S^E ; E^S ; S^S ; S_S ; E_S ; S_E ; E_E ; I_S ; I_E ; S_I ; E_I ; I_I .$

En forma muy sintetizada, ésta es la base teórica sobre la que está diseñado el PVH a partir de sus fórmulas y de la ordenación de sus reactivos, las polaridades, las dimensiones y la jerarquía de los valores formales que representa cada uno de ellos, todo esto a partir del axioma del valor.

Con este instrumento, Hartman consigue medir los valores subjetivos (“los que tiene la gente”) mediante la norma de la escala teórica (“los valores que debería tener la gente”) que son valores formales. Es importante recalcar que el término “debería” hay que entenderlo en este contexto, no como un imperativo moral sino como una necesidad lógica y conceptual.

En síntesis, el axioma de Hartman afirma que el valor de una cosa (no el Valor o el Bien en general), es el grado en el que el objeto cumple con las propiedades de su concepto. Esto significa que no son las propiedades de la cosa (valor objetivo), ni el valor que el sujeto le asigna subjetivamente a dicha cosa (valor subjetivo), las que la hacen valiosa sino que es la relación que se establece entre las propiedades la cosa y sus propiedades conceptuales, lo que le da un valor determinado al objeto.

Una cosa mal conocida por el sujeto, un concepto mal definido o que no corresponde al objeto, una percepción incorrecta del mismo, etcétera, conducen a fallas de valoración y por lo tanto a desviaciones valorativas. Este tipo de desviaciones son las que detecta y mide el PVH.

d) Valores formales y valores cotidianos

El ejemplo más claro de la complejidad de los valores cotidianos es el de los “valores” que define y maneja Rokeach. Para él, los valores son creencias de que ciertos modos de conducta (que también podrían ser actitudes, formas de ser, buenos hábitos, etc.) que él llama “valores instrumentales” o de que “ciertos estados finales de la existencia (que también pueden ser metas o aspiraciones deseables, como la paz, la salud, la autorrealización, la felicidad, la amistad, etc.) y que él llama “valores finales”, son preferibles a otros valores instrumentales o finales. Las preguntas que se pueden originar a partir de esta definición son muchas. ¿Son los valores una especie de creencias; valorar se puede reducir a creer que una cosa es mejor o que es preferible a otra y si este es el caso; entonces todos los valores son subjetivos?

El mérito de Rokeach fue hacer operativa una definición o constructo de “valor” que aunque no resiste un análisis lógico o conceptual riguroso, sí es susceptible de ser estudiado sistemáticamente. En el mismo caso están las investigaciones de Schwartz.

Otro ejemplo es la “autorrealización” de la que hablan Goldstein (1970) y Maslow (1970) y que es un concepto que marcó una diferencia en la psicología. Nadie puede negar que la autorrealización sea una de las ideas más importantes del pensamiento humanista. Sin embargo, en el momento de tratar de definir qué es la autorrealización, nos metemos en serios problemas. ¿Es la autorrealización un fin deseable o preferible, es una posibilidad real del ser humano o solo es un deseo o un ideal inalcanzable, es un impulso o instinto parecido al de

sobrevivencia o es tan solo una creencia? ¿Dónde empieza a ser un valor y dónde ya es otra cosa?

Dado lo anterior, se observa que los conceptos se pueden convertir en valores y ser a su vez valorados por otros valores, o bien determinar su valor puramente *relativo* de acuerdo al lugar que ocupan en una escala de preferencias, como en el caso de los valores en los sistemas teóricos de Rokeach (1967, 1973) y de Schwartz (1992,1994, 2001, 2005).

1.4 Conclusiones

En este capítulo se examinan los valores que se han estudiado y que aún se siguen manejando usualmente en psicología, en las ciencias sociales y hasta en la vida y el lenguaje cotidianos como la confianza, la libertad, la salud, la honestidad, la autorrealización y muchísimos otros más que se identifican como “valores”, pero que, a la luz de una mayor precisión teórica, contienen además otros elementos y significados.

A partir de estas reflexiones, se puede considerar que uno de los mayores méritos de Hartman fue el descubrimiento de los valores formales y el haberlos podido separar de las abstracciones y de la elucubración filosófica y metafísica, así como de la gran imprecisión y relatividad que implica su manejo práctico y colocarlos en un terreno donde se puedan definir, estudiar y medir en forma sistemática, base de una investigación más rigurosa, especialmente en el área de la psicología clínica, donde se pretende correlacionar a los valores con conceptos afines como son: autoconcepto, autoestima, creencias, actitudes, emociones y sentimientos.

En el capítulo siguiente se examinan las aportaciones más relevantes en cuanto al autoconcepto y la autoestima.

CAPÍTULO II

AUTOCONCEPTO Y AUTOESTIMA

2.1 ENFOQUES TEÓRICOS Y DEFINICIONES

La noción del autoconcepto se inicia en la antigüedad con la búsqueda del autoconocimiento. Las principales culturas y religiones antiguas de Oriente y Occidente resaltan la importancia del autoconocimiento mediante la meditación, el esoterismo, la autorreflexión, la oración y las prácticas ascéticas y místicas, con el fin de lograr el desarrollo espiritual y la identificación con la divinidad.

En la antigua Grecia, el Oráculo de Delfos preconizaba el célebre aforismo: “Conócete a ti mismo” y para Sócrates, el principio de todo conocimiento es el autoconocimiento. De ahí el sentido de “Yo sólo sé que no sé nada”, que implica el conocimiento de la propia ignorancia, como principio de una verdadera sabiduría.

Entre los judíos, el precepto bíblico: “Y Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza” es el antecedente más antiguo del autoconcepto como un ideal de perfección que impulsa al hombre hacia la autorrealización y la trascendencia espiritual.

El estudio del autoconcepto se inicia como la búsqueda del conocimiento de sí mismo y del alma como esencia del ser humano (Sócrates, Platón, Aristóteles, Moisés, Jesús y San Agustín) y prosigue con Descartes y otros ilustres pensadores:

...“Reconozco que soy sustancia, cuya esencia es ser consciente de mí mismo y la cual es distinta de mi cuerpo” (Descartes, 1628/1972).

Posteriormente, en Occidente la filosofía moderna se ocupa de los problemas del ser (Ontología) y del existir (Existencialismo) y ya como ciencia, la psicología moderna inicia el estudio sistemático del “yo” y del “sí mismo”. Según Gergen (1971), James fue el primer psicólogo que estudió al “sí mismo”.

James

James (1890/1968) sentó las bases para la conceptualización del ‘self’ y del ‘yo’, identificándolos como agentes de la conciencia y a la vez como partes de su contenido, dualidad que se resume en la sentencia “Yo soy yo”.

Este psicólogo plantea una distinción entre el ‘yo’ como el sujeto conocedor, consciente y agente de la experiencia de sí mismo y el ‘mí’, como el objeto, lo conocido y el contenido de dicha experiencia. Así, el *sí mismo o self* que se

puede identificar como el *autoconcepto*, es el estado de conciencia donde el sujeto se convierte en objeto para él mismo y es la suma de todo lo que éste puede señalar como 'lo suyo'.

Sobre la autoestima, James (1890) explica que la forma en que uno se siente depende por completo de aquello que uno se propone ser y hacer y este estado se determina por la razón entre los logros y las potencialidades. Es un cociente en el que lo que uno se propone ser o hacer es el denominador y lo que uno logra o realiza (sus éxitos), es el numerador.

$$\text{Autoestima} = \frac{\text{Logros}}{\text{Potencialidades}} = \frac{\text{Éxitos}}{\text{Propósitos}}$$

De este modo, la autoestima puede incrementarse al aumentar los éxitos o bien, al disminuir los propósitos, ambiciones o metas. (pp. 310-312).

Al proponer esta fórmula, James pone el ejemplo de que el hecho de renunciar a las posesiones materiales y a los falsos valores de la fama, la fortuna y el reconocimiento social, proporciona una paz de espíritu y fortalecen realmente a la autoestima (del self espiritual), liberándolo del peso de las ambiciones desmedidas.

Branden (1992) opina que con todo lo discutible que sea esta fórmula, James introdujo variables que definitivamente intervienen en el fenómeno de la *autoestima*, que en un primer planteamiento, es todo lo que uno siente y piensa acerca de si mismo, es decir, del propio self o autoconcepto.

Freud

Sigmund Freud* (1900-1939), creador del psicoanálisis, revoluciona la idea de James acerca de "lo que uno se propone ser" y la plantea como una lucha o conflicto entre "lo que uno debe ser" (Superyo) y "lo que desea ser" (Ello), todo este contenido administrado o arbitrado por el 'Yo' consciente y realista, responsable de lograr que todos los propósitos se realicen conforme a las posibilidades de la realidad y de conducir la nave (al individuo) hacia su destino desconocido.

En este contexto teórico, el *autoconcepto* proviene del Yo y es el contenido consciente acerca del sí mismo, pero restringido y distorsionado por los impulsos hedonistas, egocéntricos e instintivos del Ello, por un lado y las demandas moralistas, idealistas y perfeccionistas del Superyo.

*Las ideas básicas de este autor sobre la autoestima y el autoconcepto están extractadas del compendio de Hall (1992).

En cambio, la autoestima se origina en el Superyo, que es el código moral del sujeto y que se compone de: a) El 'ideal del yo', que es la concepción de la perfección y de los conceptos y valores de lo que es moralmente bueno y socialmente deseable y b) 'La conciencia moral', que es la suma de los conceptos y valores de lo que es moralmente malo y socialmente reproducible (Hall, 1992, p.36).

Así, la *autoestima* (pp. 54-55) es la recompensa o castigo del Superyo al Yo por sus pensamientos y acciones buenas o malas. Al pensar o actuar bien, el Yo puede sentirse orgulloso, superior, feliz, digno, valioso y bueno, etc. Y al contrario, al pensar o actuar mal, el Yo puede sentirse indigno, inferior, malvado, avergonzado, culpable e incluso angustiado.

La angustia moral, que es una de las peores consecuencias de transgredir el código moral introyectado por la persona, puede llegar a bloquear el desarrollo de la personalidad con una serie de trastornos emocionales y neuróticos. Freud fue el primer psicólogo que mostró la relación de una baja autoestima con diversos problemas emocionales y de personalidad.

Resumiendo, la *autoestima* en el contexto freudiano es: a) una serie de auto evaluaciones que resultan de aplicar el código de normas y valores morales (buenos y malos) introyectados de los padres, de la sociedad, las autoridades y la cultura, a los pensamientos y acciones propios y b) una serie de efectos cognitivos y afectivos, según uno se haya juzgado 'bueno' o 'malo'. En suma, es la recompensa o castigo del Superyo al Yo por sus pensamientos y acciones. En otras palabras, es el conjunto de sentimientos y actitudes del Yo hacia sí mismo después de haber sido juzgado por el Superyo conforme al ideal del yo y a la propia conciencia moral del individuo.

Cooley y Mead

Cooley (1902/1968) y Mead (1934), enfatizan el carácter social del *sí mismo*, al afirmar que éste es como un espejo que refleja las formas en que los demás reaccionan ante el sujeto, el cual deviene *sí mismo* en la medida en que es capaz de adoptar como suyas las actitudes del otro respecto de él mismo, todo esto a través del lenguaje y los símbolos.

Así, el *autoconcepto* según estos autores, está integrado por todas las imágenes que los demás tienen del sujeto y que éste incorpora a su self, en tanto que la *autoestima* está conformada por los valores y actitudes que otros tienen hacia él y que el sujeto acepta como suyos.

Schilder

Paul Schilder (1950, citado en Valdés, 2001, p. 12) habla de la imagen corporal como una estructura psicológica - neurológica, a partir de la cual se va

conformando el yo a través de las interacciones con el medio y consigo misma. Explica que el cuerpo es el primer objeto del yo, con base en el cual se construyen las auto representaciones del sí mismo.

El yo corporal conforma al yo central, que contiene tanto a la imagen de sí mismo (espacio interior), como al self (espacio exterior), integrando ambas el *autoconcepto*, es decir, yo soy: a) en relación conmigo mismo y b) en relación con el mundo y con los demás.

H. Hartman

Para Heinz Hartman (1964), el *autoconcepto* se conforma a raíz de las funciones del “yo” que van desde la auto imagen corporal hasta las huellas mnémicas de la conducta, las que retroalimentan el desarrollo dinámico del yo, dándole una auto experiencia que es la base del sentido de identidad y del conocimiento del self.

Coopersmith

Coopersmith (1959) afirma que la autoestima es un concepto complejo que incluye: a) La autoevaluación propiamente dicha, b) La afectividad que acompaña a la autoevaluación (sentimientos de aprobación o rechazo hacia uno mismo), c) Las defensas que manejan estos sentimientos. Más adelante (1967) agregó las variables de éxitos y aspiraciones.

Aclara que la *autoestima* es un juicio de valor personal sobre la dignidad y el valor propio, expresado en actitudes hacia uno mismo y que además es la medida en que la persona cree ser capaz, importante, exitosa y digna (valiosa). Lo anterior puede ser sentido subjetivamente o comunicado a otros por medio de reportes y/o conductas manifiestas.

Branden (1992) critica esta definición de Coopersmith por ser ambigua y afirma que tal definición de autoestima tiene que ver más con la aceptación social que con la autoaceptación, que el concepto de ‘exitoso’ implica aceptar los falsos estereotipos de ganadores y perdedores, lo cual es totalmente erróneo y provoca mucha infelicidad.

Coopersmith (1967) construyó una escala para medir autoestima, la que, en opinión de Crandall (1973), mide actitudes evaluativas en relación al sí mismo, en varias dimensiones (véase sección 2.3).

Rosenberg

Según Rosenberg (1965), el *autoconcepto* se origina en el desarrollo de una autoimagen positiva en la adolescencia, la cual se conforma por la continua interacción primero dentro del ambiente familiar y después en la escuela, el

trabajo y la comunidad, convirtiéndose en una actitud hacia el sí-mismo o “self”, la que constituye propiamente la *autoestima*.

Afirma que: “concebimos la autoimagen como una actitud hacia un objeto, que en este caso es el sí-mismo. El término actitud es usado en un sentido amplio para incluir hechos, opiniones y valores relativos al sí-mismo, así como una orientación favorable o desfavorable hacia éste. Así, el sí-mismo es un objeto hacia el cual uno tiene cierta actitud” (p. 5).

En este orden de ideas, la *autoestima* está formada por las actitudes, pensamientos y afectos del sujeto en relación al self como objeto. Estas actitudes son positivas y negativas, coexisten al mismo tiempo y, no obstante, integran una autoestima global.

Rosenberg (1965) desarrolló una escala con 10 reactivos para medir autoestima, sobre la cual Crandall (1973) opinó que mide el aspecto de autoaceptación de la autoestima (Véase la sección 2.3).

Fitts

De una manera similar, Fitts (1965) define el *autoconcepto* como la imagen que tiene una persona de sí misma, es decir, la descripción más completa que puede dar de sí misma en un momento dado (física, emocional y conductual). Para este autor, el autoconcepto no sólo incluye a la autoimagen, sino otros aspectos importantes como la autoestima, la competencia y las relaciones interpersonales, la consistencia, la integración y la actualización del individuo.

Fitts construyó una escala para medir este constructo complejo: The Tennessee Self Concept Scale (TSCS), la que se examina con detalle en la sección 2.3.

Allport

Allport (1966) dedicó algún tiempo al estudio de la personalidad dentro del enfoque de la teoría de los rasgos, y llegó a pronosticar que algún día el autoconcepto tomaría el lugar de la personalidad.

Profundizando esta idea, el autor (1969) aclara que dentro del self, que es la zona más íntima y central de la personalidad, hay seis núcleos que se van incorporando según la edad y el desarrollo del sujeto, que son: 1) el sentimiento del self corporal (autoconciencia), 2) identidad del self (auto identidad), 3) la imagen del self (auto imagen valorada e idealizada), 4) la exaltación del self, amor a sí mismo, autoafirmación y autosatisfacción (autoestima), 5) la extensión del self o sentido de posesión y 6) el self racional (yo consciente).

De los elementos anteriores, el 1, 2 y 3 corresponden al autoconcepto y el 3 (en parte), 4 y 5, a la autoestima.

Rogers

El enfoque de psicoterapia de Rogers (1972, 1975, 1980) es básicamente experiencial y organícista dentro de la corriente humanista. Para este autor y en coincidencia con Maslow, la necesidad básica del ser humano es la de actualizarse (convertirse en persona), mantenerse y desarrollarse a sí mismo mediante su conducta, dentro de su campo perceptual o mundo privado, que él denomina su *gestalt* perceptual.

Una parte de este campo constituye el sí mismo, que es la parte del mundo que el sujeto reconoce como 'yo', 'mi', o 'lo mío', o sea la conciencia de ser y de funcionar propositivamente. El 'sí mismo' se estructura como efecto de la interacción con el campo perceptual y la interacción valorativa con los demás. Rogers llama a esta estructura el *autoconcepto*, o sea todo lo que la persona percibe, valora, siente y experimenta de sí mismo.

Los valores que se generan de esta interacción pueden ser directamente experimentados (autoestima positiva) o bien, ser valores introyectados (recibidos de otros), pero percibidos distorsionadamente como propios (autoestima negativa), por ser incompatibles con el autoconcepto. En la infancia y después como parte de un proceso neurótico, los valores externos son introyectados y tomados como propios.

Sólo en un contexto ambiental adecuado en el que la persona ya no tiene que negar o distorsionar sus propios valores y experiencias, por sentirse amado y aceptado por los demás, a pesar de sus conductas malas o erróneas, puede el individuo sentir la *aceptación incondicional positiva* y cambiar sus valores distorsionados por experiencias y valores propios genuinos.

Así, estas experiencias y valores se integran al sí mismo en un proceso orgánico de crecimiento y auto evaluación, que lleva a la persona hacia la *autoaceptación*, que es el estimarse y aceptarse por lo que uno es y no por lo que otros juzguen y opinen sobre sus acciones.

Este logro de poder vivir con valores propios y el aceptar las propias experiencias sin pretender o tener que distorsionarlas o negarlas, es lo que produce la *integridad o congruencia* de la persona. Sólo cuando se consigue tener esta *autoaceptación*, la persona podrá tener una aceptación incondicional positiva hacia otros.

En suma, para Rogers, la *autoestima negativa* será el juzgarse con valores ajenos o introyectados y la *autoestima positiva*, el evaluarse con valores derivados de las propias experiencias personales. Esta distinción es de suma importancia para la comprensión de como afectan los valores al equilibrio psíquico del individuo.

Festinger y Heider

Festinger (1957) y Heider (1958) investigan la *consistencia* (que es equivalente a la integridad o congruencia), la que según estos autores, es un mecanismo que protege a la estructura del sí mismo y que hace que cualquier conducta inconsistente o incompatible con el autoconcepto o la autoestima, genere tensiones y malestar físico, en tanto que una conducta consistente generará un tono emocional positivo y gratificante. Sus investigaciones sobre la disonancia cognoscitiva constituyen una puerta de entrada al estudio de la relación entre los valores positivos y negativos y sus efectos sobre las emociones y sentimientos del individuo.

Adler

Alfred Adler* (1907-1937), uno de los discípulos más destacados de Freud, retoma el 'Ideal del Yo' freudiano y lo interpreta como la *meta final* de perfección y bondad a la que todo individuo aspira y que se crea a partir de factores biológicos y ambientales (socio-culturales). Esta meta que por ser ideal, es ficticia, es la que orienta, dirige y le da potencia a una fuerza dinámica básica e innata (más no puramente instintiva) a la que él llama *afán o lucha por la superioridad* y el dominio

Dicho afán es la motivación esencial que impulsa al individuo desde las situaciones y estados vividos como inferiores, equivocados o incompletos, hacia un supuesto estado de superioridad, totalidad y perfección, que es en gran parte inconsciente y fantasioso.

Según Adler, esta meta es la causa primera de las aspiraciones del paciente y es la clave más importante para entenderlo y curarlo. La Meta es el constructo central de la Psicología Individual de Adler. Todos los procesos psicológicos se organizan auto consistentemente con y desde la perspectiva de la Meta y conforman la estructura de la personalidad y de los valores del sujeto a la que Adler llama el *estilo de vida*, el cual es la organización psicológica del sujeto para el logro de la Meta.

Para este autor, la *autoestima* es en su origen un sentimiento de inferioridad normal que al ser trascendido por el interés y los logros sociales, se hace positiva o bien si sólo puede ser compensado patológicamente, se torna negativa, pues sólo está sustentada en mecanismos de defensa neuróticos. El sentimiento de inferioridad, normal o no, es en todos los casos el punto de arranque del desarrollo de la persona que aspira invariablemente a ser "mejor" de lo que es ("mejor" desde la subjetividad del individuo).

El *autoconcepto* en Adler, es el *esquema de apercepción*, que es una parte del estilo de vida (p.181-185), y está formado por las vivencias, experiencias e

*Las ideas básicas acerca de la autoestima y el autoconcepto que se infieren de la psicología individual de Adler están extractadas de Ansbacher y Ansbacher (1964).

impresiones subjetivas del cuerpo y del ambiente. Es el conjunto de las opiniones y creencias que el niño, el joven y el adulto se han forjado de sí mismos (y del mundo), de acuerdo a su ideal del yo y a su afán de perfección, dentro de su campo gestáltico y fenomenológico particular.

Adler introduce dos variables importantes que son el *sentido de realidad* y la *salud mental*, generados ambos por el buen ajuste social del individuo y por su alta autoestima.

Otros psicólogos sociales ven el autoconcepto desde la Teoría de los Roles Sociales y de los Grupos de Referencia.

Newcomb y Sherwood

Newcomb (1950) y Sherwood (1965,1967) afirman que la estructura del *sí mismo* y las auto evaluaciones son resultados de procesos sociales que incluyen evaluaciones de las personas significantes y que son consecuencias de los roles sociales que el individuo desempeña y de cómo es visto por los demás.

Sherif & Sherif y Mannheim

Sherif & Sherif (1969) y Mannheim (1966) recalcan el contenido de las identificaciones grupales del individuo y su función como puntos de referencia para su auto percepción y autoevaluación.

Reidl

Reidl (1981) señala que la *autoestima* es la internalización de las normas y los valores del grupo social y del desempeño juzgado a la luz de estos, en el contexto de las relaciones interpersonales. De todo esto, el sujeto abstrae un *autoconcepto*, ante el cual mantiene una continua actitud valorativa.

Branden

Branden (1992), pionero de los estudios contemporáneos sobre la autoestima, define a la misma como un sentimiento o disposición que hace sentir al individuo apto frente a los retos de la vida y digno o merecedor de la felicidad, es decir, de gozar de los frutos de sus esfuerzos. Sus elementos son:

a) Confianza en la propia habilidad para utilizar la mente, la conciencia y el libre albedrío. La *autoconfianza* es la conciencia de la propia eficacia.

b) Sentido de valor personal, es el auto respeto, la auto recompensa por los propios esfuerzos, dignidad y derecho a la felicidad.

c) Actitud de esfuerzo y de lucha, como la autodisciplina y el ejercicio de ciertas virtudes morales.

Branden considera algunas virtudes cuya práctica refuerza a la autoestima, les llama “pilares” y son: a) La autoconciencia (ser conscientes en todo momento), b) la auto aceptación, c) la auto responsabilidad, d) la autoafirmación, e) el tener una meta o propósito y f) la integridad o congruencia entre nuestros valores y nuestros actos. Se considera que los pilares deben entenderse como cualidades de una buena autoestima.

Por otra parte, señala las consecuencias de una débil o falsa autoestima que son: Angustia, depresión, insatisfacción, frustración, dependencias y adicciones, inseguridad, etc.

Para Branden, el sí mismo y el autoconcepto son implícitamente la autoconciencia y aunque no habla de estos conceptos, si distingue entre la verdadera y la falsa autoestima, ésta última basada en falsos valores y en una falsa identidad.

El autor no utiliza instrumentos estadísticamente válidos para medir la autoestima ni distingue claramente entre autoestima y autoaceptación, como lo señala Ellis a continuación.

Ellis

El enfoque de Ellis (1962, 1980) es cognitivo–conductual humanista y se caracteriza por el uso del método científico (debate racional) y de una forma particular de psicoterapia, a la que se designa como Terapia Racional Emotiva (TRE). Para Ellis (1972), las nociones de autoestima, autoimagen, autoconcepto, sentido de identidad y sentimiento de valor personal, tienen el mismo significado y uso en psicoterapia.

Sin embargo, aclara que la autoestima y la autoaceptación sí son conceptos diferentes y que esto es crucial para la terapia. Toma como ejemplo una de las definiciones de autoestima según Branden y afirma que sólo unos pocos seres privilegiados podrían alcanzar este tipo de autoestima ideal y permanecer en ella todo el tiempo. Más cuando fallaran en algo, su autoestima se vendría abajo. La autoestima de Branden se basa en lo que uno hace y logra (valor extrínseco) y no en lo que uno es como persona (valor intrínseco) (Véase a Branden arriba).

Ellis se basa en la definición de de Rogers (1961), y dice que la *autoaceptación* es el valor de la persona por lo que ésta es, por estar viva y por ser quien es, independientemente de lo que haga o logre.

Su tesis filosófica y psicoterapéutica es que la autoestima, si se aplica en el sentido estricto y perfeccionista de Branden, conlleva a una serie de errores,

cuyas consecuencias son las de padecer múltiples trastornos emocionales y el caer en un círculo vicioso de auto devaluaciones cada vez más profundas.

Considera además, que el enfoque filosófico de Hartman, aunque es brillante, bien intencionado y da muchos elementos para una autoevaluación global intrínseca (autoaceptación), no es demostrable empíricamente por ser auto definitorio (axiomático) y que debe tomarse más bien como una solución filosófica elegante al problema del valor del ser humano.

La Rosa

La definición de *autoconcepto* de La Rosa (1986) se basa en el contenido de los factores de su Escala de Autoconcepto (EAR), es decir, la define como la percepción que uno tiene de sí mismo, específicamente, las actitudes, sentimientos y conocimientos sobre las propias capacidades, habilidades, apariencia, integridad y aceptabilidad social.

Este autor construyó la escala EAR con 72 pares de reactivos polares, seleccionados con la técnica del Diferencial Semántico, lo cual le da a este instrumento un alto contenido evaluativo y una posibilidad para ser correlacionado con el PVH (Véase la sección 2.3).

Oñate

Oñate (1989) considera que ambos constructos constituyen percepciones del self, ya que el *autoconcepto* es la identificación de las características del individuo como propias así como una evaluación de las mismas, en tanto que la *autoestima* es el aspecto puramente evaluativo de dichos rasgos.

Valdez-Medina

El *autoconcepto* es redefinido por Valdez-Medina (1994) con elementos de autores relevantes y afirma que es una estructura mental (cognitiva) de carácter psico-social, que se construye con base en la experiencia propia de los sujetos y que está compuesta fundamentalmente por tres elementos: el físico, el afectivo y el conductual, que son tanto reales como ideales y que permiten al sujeto interactuar con el medio interno y externo que le rodea. Su Escala de Autoconcepto se examina en la sección 2.3.

González-Arratia

La *autoestima* para González-Arratia (2001) “es una estructura cognitiva de experiencia evaluativa, real e ideal que el individuo hace de sí mismo, condicionada socialmente en su formación y expresión, lo cual implica una evaluación interna y externa del yo; interna en cuanto al valor que le atribuimos a nuestro yo y externa en cuanto al valor que creemos que otros nos dan”.

La escala que construyó para medir autoestima (IGA), resultó de especial interés por su sencillez, actualidad y su escrupuloso proceso de validación con niños mexicanos y se examina en detalle en la sección 2.3.

Se observa que el *autoconcepto* es visto por la mayoría de los autores como una estructura de imágenes, percepciones, rasgos, identificaciones, conocimientos, pensamientos y otros elementos cognitivos, pero que sin embargo no deja de incluir sentimientos, actitudes y evaluaciones que son del área afectiva y que corresponden propiamente a la autoestima.

Al respecto, Cardenal (1999) menciona que cuando una persona describe su autoconcepto, siempre lo hace acompañado de valoraciones implícitas o explícitas, por lo que rara vez su opinión sobre sí misma es neutra y libre de todo juicio de valor.

Asimismo, Fierro (1996) afirma que los juicios auto descriptivos siempre van acompañados de juicios auto evaluativos. Concretamente afirma que: “Seguramente no hay nunca juicios autodescriptivos que no se acompañen de juicios evaluativos. Todos los enunciados relativos a nosotros mismos llevan consigo connotaciones de valor. Pero estas connotaciones y los correspondientes juicios autoevaluativos pueden producirse en muy diversos órdenes, en tantos órdenes como modalidades distintas de valorar“. (Fierro, 1991, p.87).

Por su parte, Epstein (1973) y L'Ecuyer (1985), consideran que la autoestima se compone de múltiples facetas y que es una organización jerarquizada de un conjunto de percepciones y valoraciones sobre muchos aspectos de la persona.

La misma Cardenal, (1999) propone una definición de autoestima como...“un conjunto de valoraciones y evaluaciones, que se traducen en sentimientos, opiniones y comportamientos sobre la configuración organizada de percepciones, de autoconceptos y de autoimagen que tiene el sujeto de forma consciente y que pueden ser auto informados por el individuo, a pesar de que a veces, pueden estar influidos por contenidos inconscientes”, (Cardenal, 1999, p. 56).

Con lo revisado hasta aquí se puede resumir que el *autoconcepto* o self es en realidad el objeto de la valoración de la autoestima y que en ambos constructos se mezclan valores con rasgos de personalidad, lo real con lo ideal y lo imaginario, lo individual con lo social, lo cognitivo con lo afectivo y a veces el autoconcepto y la autoestima tienen mucho en común y que sólo con ayuda de la lógica de Hartman se pueden identificar como entidades separadas, a saber: a) *el individuo*, que es el sujeto real; b) el *autoconcepto*, que es el objeto a valorar y que es lo que el sujeto cree que es dentro de su esquema individual y social y c) la *autoestima* o autovaloración, que es lo que el sujeto juzga, siente y

considera acerca de lo que él cree que es, del valor que cree que los demás le dan y de lo que él cree que debe ser (ver sección 2.4).

2.2 AUTOCONCEPTO, AUTOESTIMA Y GÉNERO

La diferencia de los sexos es una variable de sumo interés, ya que es una realidad corpórea, objetiva y subjetiva, presente en todas las clases, culturas y épocas; se ha conformado como factor determinante en la construcción de la autoimagen, el autoconcepto y la personalidad de cada individuo. Además, esta diferencia marca en gran medida la percepción de todo lo demás, lo social, lo religioso, lo cotidiano, etc. (Lamas, 1986).

Branden (1999) admite que la mujer, por su situación dentro de la cultura y de la sociedad contemporánea, tiene mayores problemas para construir y proteger su autoestima y es más propensa a tener una baja autoestima, que los hombres.

Por otra parte, el autoconcepto de género de la mujer, su 'ser mujer' se ha ido enriqueciendo, pasando de un ser reproductivo y sexual pasivo, como se le ha considerado tradicionalmente, a un 'ser productivo' con las mismas prerrogativas del hombre, lo cual ha aumentado su autoestima (Valdés, 2001).

Connell & Johnson (1970) verificaron con la Escala de Autoestima de Coopersmith, que los hombres con alta identificación de sus roles sexuales tenían una alta autoestima, lo que no pudo ser verificado en las mujeres.

Respecto del rol sexual de la mujer, Valdés (2001) reportó una baja significativa en el autoconcepto de cien mujeres histerectomizadas, en las dimensiones del Yo Físico e Identidad con la Escala de Autoconcepto de Tennessee. Observó que su autoestima permaneció normal, excepto en un grupo de mujeres más jóvenes (26 – 32) en el cual bajó. Una de las conclusiones de este estudio es que el rol sexual tradicional de la mujer como ser reproductivo aun tiene cierta influencia sobre el autoconcepto y la autoestima de las mujeres jóvenes mexicanas.

Respecto de la ocupación, el trabajo remunerado de la mujer se considera favorable para su autoestima, pero no para su estado de salud emocional, ya que un excesivo estrés por sobrecarga laboral (fuera y dentro de casa) afecta su bienestar psicológico aunque no su autoconcepto y autoestima. En general, las mujeres que trabajan fuera de casa presentan un nivel un poco más alto de autoconcepto y autoestima que las que dependen económicamente de sus maridos (Escalera y Sebastián, 2000).

En cambio, Muñoz, Martínez, Iraurgi, Galíndez, y Sáenz (2004) realizaron un estudio sobre la influencia de la situación laboral de la mujer en su bienestar emocional y concluyeron que diferentes aspectos de la situación laboral de las

mujeres estudiadas, no influyeron significativamente en el nivel de autoestima, pero si incidieron negativamente en una serie de síntomas psicológicos como somatización, depresión, ansiedad, dificultades cognitivas y sensibilidad interpersonal.

En relación con la escolaridad, a un mayor nivel de escolaridad en las mujeres corresponde una autoestima más alta, en tanto que el autoconcepto no se ve mayormente alterado (Bringas, 1987).

En cuanto al autoconcepto, la principal diferencia que subsiste en nuestra cultura en casi todas las investigaciones actuales, es que los hombres siguen siendo instrumentales (autoritarios, agresivos, bromistas y desobedientes) y las mujeres expresivas (sumisas, abnegadas y sensibles en sus afectos) (Díaz-Loving, Díaz-Guerrero, Helmreich & Spence, 1981; Valdez-Medina & González-Arratia, 1999).

González-Arratia, Romero y Valdez-Medina (2004) reportan que en todas las etapas de la vida investigadas, las mujeres mostraron una autoestima algo más baja que los hombres. Sin embargo, los aumentos y disminuciones de la autoestima en dichas etapas, fueron paralelos en hombres y mujeres.

Caballero (2004), en su investigación sobre valores y disvalores (sic) en policías y jueces, encontró que las mujeres jueces tuvieron mejor capacidad para valorar y puntajes menores en los desvalores, pero aunados a un mayor nivel de estrés, en relación a los grupos estudiados, por lo que concluyó que las mujeres jueces son menos susceptibles a la corrupción que los hombres jueces, quizá por tener una mayor sensibilidad hacia los valores buenos y malos.

Los hallazgos acerca de las diferencias entre hombres y mujeres muestran la coexistencia de dos situaciones: a) la tradicional, en la que la mujer se considera restringida por sus roles sociales y por su sexualidad; su expresividad más o menos pasiva, en contraste con la instrumentalidad masculina. más activa y con un autoconcepto y autoestima más bajos en relación con el autoconcepto y la autoestima de los hombres, y b) la más reciente, en la que la mujer ya no se conforma con sus roles tradicionales, pasa de ser un ente reproductivo a un ser más productivo, comienza a adquirir rasgos tradicionalmente masculinos (tendencia a la androginia), confronta prejuicios sociales milenarios, incrementa su escolaridad, percibe mejores salarios y es empresaria y participa más en la política y en los deportes.

Cardenal (1999), en una revisión de las investigaciones sobre diferencias entre hombres y mujeres hechas en años recientes, afirma que existen estudios que indican mayor autoestima y autoconcepto en mujeres y otros que señalan una mayor autoestima y autoconcepto en hombres, lo que indica inconsistencias al respecto. Incluso hay quienes afirman que no hay tales diferencias. Sin embargo aclara que la mayoría de estudios se inclinan a señalar que, en general las mujeres tienen menor autoestima que los hombres. Cabe señalar que los

estudios revisados abarcaron muestras de niños y jóvenes entre los siete y los dieciocho años.

2.3 AUTOCONCEPTO Y AUTOESTIMA EN LA AXIOLOGÍA HARTMANIANA

Según los principios de la Axiología Formal, el autoconcepto axiológico se deriva del concepto lógico de persona, en tanto que *la autoestima* subjetiva es la valoración que hace el individuo del concepto subjetivo que él tiene de sí mismo (autoconcepto subjetivo), que en este acto es a la vez el sujeto y el objeto de dicha valoración (James, 1890). La definición lógica de persona es al mismo tiempo la intensión o significado del concepto de persona o de ser humano.

Aplicando el Axioma del Valor, el valor de la *persona* es el cumplimiento de las propiedades que tiene la intensión del concepto de persona. A partir de esta base, Hartman (1973) desarrolla la estructura axiológica de la personalidad, aplicando las tres dimensiones del valor al concepto de *persona o ser humano*.

Para Hartman, *“el ser humano” es el ser que tiene la propia definición de sí mismo en sí mismo*. En otras palabras, es un ser que puede pensar en cualquier cosa, incluso en sí mismo y que además se da cuenta de ello, lo que no sólo implica racionalidad, sino conciencia, reflexión, auto conciencia y autorreflexión.

Las consecuencias de esta definición son vastas y llevan a la posibilidad de demostrar el valor infinito del ser humano (Hartman, 1957). La fórmula esquemática de este planteamiento es: “Yo soy yo”.

Cualquier ser que puede decir “yo”, pensar en sí mismo, ser consciente de sí mismo y reflexionar en sí mismo, es una persona. Este concepto de persona es singular y su cardinalidad es de \aleph_1 .

Los seres humanos normales están entregados a sí mismos y la principal tarea de sus vidas es conocerse más y más, llegar a ser más y más lo que son, o sea, evolucionar en seres más y más integrados y diferenciados. (Ver “actualización” en Rogers, 1972, sentido de la propia vida en Frankl (1978) y “autorrealización” en Maslow, 1970).

Una persona es buena si cumple con su definición, es decir, si es como se supone que es. Todas las palabras de la ética significan esa identificación de uno mismo consigo mismo: Ser sincero, honesto, genuino, auténtico, íntegro, fiel y leal a sí mismo, respetarse a sí mismo, etc.

Además, la persona puede autodefinirse de tres maneras distintas: sistémica, extrínseca o intrínsecamente y más aún, también puede desvalorarse de las mismas tres maneras.

a) Cuando el individuo se define sistémicamente, construye una autoimagen, un esquema, un proyecto o un sistema del yo, que sólo es una pequeñísima parte y a veces está incluso fuera del verdadero yo.

Si se vive conforme a un sistema, este intento conduce a colapsos nerviosos, a diversos estados de neurosis y otras enfermedades del yo, pues a la larga es muy difícil vivir como una construcción imaginaria, aunque sea para defenderse de la angustia o para cumplir las expectativas de otras personas. A este 'yo' se le puede llamar el 'yo mental'. Yo soy mi mente. "Pienso, luego existo", diría Descartes.

b) También se puede definir extrínsecamente como miembro de una clase, desde los roles sociales que se desempeñan en forma cotidiana, ya sea como empleados, padres, hijos, maestros, psicólogos, médicos o vendedores, por ciertos rasgos físicos, como el ser alto, robusto, enojón, flojo, goloso y generoso, o bien psíquicamente con las características de su personalidad que son visibles ante los demás (máscara), sus recursos, experiencia y habilidades, sus actitudes y conductas, etc. Extrínsecamente, yo soy lo que hago, yo soy mi cuerpo, mis gestos y todas sus demás manifestaciones.

c) Por último, se puede definir intrínsecamente como un individuo único e incomparable con sus cualidades y talentos especiales, su lealtad, integridad y creatividad, sus creencias, pensamientos y sentimientos más íntimos, pero también con sus lados oscuros.

De esta forma, la respuesta completa a 'quien soy yo' es la propia definición intrínseca: 'yo soy yo' y para cumplir con esta autodefinición, tiene que ser él mismo y tener todos los atributos físicos, mentales, morales y espirituales que ya se mencionaron.

Ni la definición sistémica ni la extrínseca, constituyen la verdadera definición del yo. A fin de cumplir con la definición intrínseca de 'Yo soy yo', la persona no debe ni construirse, ni imaginar quién es, ni abstraer lo mejor o lo peor de sí misma, sino simplemente 'ser' y esta es la tarea más difícil, ser sin avergonzarse ni ufanarse de lo que se es, sin pretender que los demás lo amen, lo detesten, se compadezcan de él o le teman, etc.

De lo anterior se desprende que la autodefinición se puede concebir de varias maneras: a) El autoconcepto puramente intrínseco, b) el global, que incluye las tres dimensiones del valor y c) parcialmente, en cualquiera de las tres dimensiones del valor o en sólo dos de ellas,

Desde luego, una definición completa tendría que incluir las tres dimensiones en que la persona se valora y/o se desvalora y cómo influye esta autodefinición en su concepción y valoración del mundo externo, que sería la totalidad del campo a explorar.

Dado que el PVH está construido desde la Axiología Formal, la interpretación clínica del autoconcepto y la autoestima que se puede hacer con la prueba, debe tomar en cuenta todos los detalles y distinciones que se acaban de mencionar.

En suma, el diagnóstico del autoconcepto y la autoestima adquiere su sentido completo dentro de los parámetros de la axiología hartmaniana y con ayuda de todos los índices de la prueba.

Sintetizando lo que hasta aquí se ha expuesto, el *autoconcepto axiológico* es el concepto lógico ('yo') definido como el conjunto de todos los atributos que la persona debe tener para ser ella misma ('soy yo'), el cual representa la norma formal con la que un individuo es valorado y juzgado objetivamente. Este concepto es tridimensional (intrínseco, extrínseco y sistémico).

Sin embargo, el que opera en la realidad es el *autoconcepto personal o subjetivo* de cada individuo ('así soy yo'), que es el conjunto de todos los atributos que éste cree tener (unos los tiene y otros no) o que según él, debiera tener ('yo ideal'), aunque no los tenga, pero con los cuales él se valora subjetivamente.

Este autoconcepto puede contener elementos atribuidos por el propio sujeto o por los demás, ser o no ser tridimensional, el sujeto puede valorar mejor una dimensión que las otras o no valorar bien ninguna de las tres, etc.

En suma y en términos freudianos, el *autoconcepto personal o subjetivo* sería todo el contenido consciente del sí mismo, distorsionado y restringido por los impulsos narcisistas, hedonistas, egocéntricos e instintivos del Ello (lo que yo deseo ser), por un lado y por las demandas idealistas, moralistas y perfeccionistas del Superyo (lo que yo debo ser), por el otro (Hall, 1992). Estos dos últimos son contenidos no conscientes.

El PVH a través de su interpretación clínica puede proporcionar información importante no sólo de este *autoconcepto personal*, sino de otros rasgos relevantes de personalidad, actitudes, emociones predominantes y otros problemas psicológicos del examinado.

Por otra parte, la *autoestima personal o subjetiva* es el proceso cognitivo-emotivo mediante el cual el sujeto se asigna valores a sí mismo, con base en su *autoconcepto subjetivo* y como resultado del cual él mantiene sentimientos, actitudes y conductas hacia sí mismo, hacia los demás y hacia el mundo externo. Esta misma autoestima es medida en el PVH por medio del *concepto axiológico u objetivo de ser humano*, que es la norma universal para evaluar a cualquier persona.

De este modo, con el PVH se puede medir la autoestima en una gran parte de sus aspectos subjetivos. El diagnóstico de la autoestima adquiere su sentido

pleno dentro del contexto de todos los índices de la prueba y no sólo de los que miden la autoestima específicamente (Índices del PVH2 en el capítulo siguiente).

Es por eso que al interpretar la autoestima deben tomarse en cuenta todos los índices que conforman el esquema o la gestalt de la estructura axiológica de la personalidad en un momento dado (Hartman, 1973a).

2.4 INSTRUMENTOS, VALIDACIONES Y ANÁLISIS

A continuación se examinan algunos instrumentos que miden autoestima y autoconcepto y que han sido utilizados en México.

Cuestionario de Autoestima de Rosenberg (1965)

Validación

Rosenberg (1965) reporta para esta escala un coeficiente de confiabilidad de .92 y Silber y Tippett (1965) uno de .85 en un test-retest de dos semanas (citados en La Rosa, 1986).

Posteriormente, la escala fue validada con adolescentes mexicanos (González-Forteza 1992); se obtuvo un coeficiente de consistencia interna (alpha de Cronbach) de .75.

Este instrumento también fue validado en España (Albo, Núñez, Navarro y Grijalvo, 2007), comprobando que se trata de una escala unidimensional, como lo postulara originalmente Rosenberg. Se obtuvieron coeficientes de confiabilidad alpha de Cronbach de .85 y .88 en sus dos aplicaciones y una correlación de test-retest de .84.

Descripción

Es una escala unidimensional que consta de 10 reactivos (5 positivos y 5 negativos) con 4 opciones de respuesta tipo Likert, desde el puntaje (1) = Totalmente de acuerdo, hasta el (4) = Totalmente en desacuerdo.

Los reactivos positivos se califican desde (1) hasta (4) y los negativos, al revés, de (4) a (1). El rango de calificaciones es de 10 (autoestima más alta) hasta 40 (autoestima más baja).

Análisis conceptual

Todos los reactivos tienen un alto contenido auto evaluativo y corresponden a la definición dada. Según Crandall (1973), la escala mide el aspecto de autoaceptación de la autoestima. La brevedad del número de sus reactivos (diez) ha provocado algunas críticas acerca de que arroja medidas muy gruesas. A pesar de este inconveniente, se sigue utilizando actualmente (Gómez, 2003; Albo, Núñez, Navarro y Grijalvo, 2007).

Cuestionario de Autoestima de Coopersmith (1967)

Validación

Fue validado en México por: a) Lara, Verduzco, Acevedo y Cortés (1993); b) La Rosa (1994) y c) Valle-Gómez (1999).

Coopersmith reporta una confiabilidad de .88 en un test-retest, en tanto que Crandall (1973) obtuvo correlaciones de .59 con la escala de Rosenberg, Valle-Gómez (1999) al aplicarlo a un grupo de universitarios de Licenciatura, hizo una validación de contenido con un análisis factorial. Los factores que quedaron tuvieron pesos mayores o iguales a .38 y una congruencia conceptual satisfactoria. Se obtuvo un alpha de Cronbach de .88 (Contreras, 2004).

Descripción

Consta de 25 reactivos con 5 opciones de respuesta, con puntajes desde 1 = Siempre, hasta 5 = Nunca. Rango de calificación: de 25 = autoestima más alta, a 125 = autoestima más baja. Está integrado por cuatro factores: negatividad, familia, autoaceptación y liderazgo.

Análisis conceptual

Contiene 7 reactivos tomados del Cuestionario de Rosenberg y 16 del cuestionario original de Coopersmith. En suma, todos los reactivos tienen un alto contenido auto evaluativo y corresponden a la definición propuesta.

Escala de Autoconcepto de Tennessee (Fitts, 1965)

Validación

Fue validada en México por García y Quintero (1995).

Originalmente, se obtuvo una confiabilidad de test-retest para el puntaje total de .92 y para los puntajes de los factores, entre .70 y .90. Además se reportó una correlación de .68 con la IZARD Self Rating Scale y de -.70 con la Taylor Manifest Anxiety Scale. (Fitts, 1965).

García y Quintero (1995) validaron y estandarizaron esta prueba con adultos mexicanos, habiendo obtenido una confiabilidad global de .73 y de sus factores, entre .24 y .61

Descripción

La prueba consta de 100 reactivos, 90 divididos en positivos y negativos, tomados de otros instrumentos que contenían auto descripciones escritas por pacientes y no pacientes. Los otros 10 se tomaron de la Escala de Autocrítica del MMPI (auto derogaciones).

Los reactivos tienen cinco opciones de respuesta desde 1 = Totalmente falso, hasta 5 = Totalmente verdadero. El rango de calificaciones va de 100 a 500 y la

escala consta de siete factores: identidad, autosatisfacción, conducta, yo físico, yo ético, yo personal, yo familiar, yo social y otras medidas derivadas.

Análisis conceptual

El test incluye 60 reactivos que son auto descripciones con un alto contenido auto evaluativo como “Soy una persona honrada”. Además tiene 40 ítems que son autodescripciones con un contenido auto evaluativo menor, como “Soy malo para los deportes” y dentro de los cuales hay diez que no son evaluaciones sino meramente auto descripciones como “Duermo mal” o “No soy alto ni bajo”.

De cualquier manera, estas autodescripciones neutras se tienen que calificar como positivas o negativas, lo cual las convierte desde ese momento en auto evaluaciones. Además, los factores de Autosatisfacción, Yo Ético y Autocrítica son, por definición, de autoestima. Por último, muchos reactivos de la escala son muy semejantes a los de Coopersmith y Rosenberg.

En suma, este instrumento conceptualmente mide más la *autoestima* que el *autoconcepto*.

Escala de Autoconcepto de La Rosa (1986) (EAR)

Validación

Esta escala cumple con todos los requisitos de confiabilidad y validez de construcción y de criterio (concurrente), con población mexicana. En la última prueba piloto, el test fue aplicado a 596 estudiantes (302 hombres y 294 mujeres). Algunas de las medidas reportadas por este autor fueron las siguientes:

Validez de construcción. Se verificó con un análisis factorial con el cual se eligieron los primeros 9 factores. Estos explicaron un 48.9% de la varianza. Los factores encontrados fueron llamados por su contenido, como sigue: Sociabilidad Afiliativa, Sociabilidad Expresiva, Accesibilidad, Estados de Ánimo, Emocionalidad Interindividual, Salud Emocional, Ocupación (o Trabajo) y Ética. El último de los 9 factores, llamado ‘Iniciativa’ se eliminó por su poca consistencia estadística.

De los 72 reactivos, 64 cargaron en el factor 1 con pesos de .30 o más. Esto indica que la escala mide un constructo global.

Discriminación de los reactivos. Se midió aplicando pruebas t de Student. La discriminación encontrada fue satisfactoria ($p = 0.001$).

Confiabilidad. Las escalas mostraron muy buena confiabilidad, la cual fue medida con los índices de consistencia interna (alpha de Cronbach) y variaron entre 0.65 y 0.86. La consistencia del autoconcepto global fue de 0.94.

Validez de criterio (concurrente). Se correlacionó satisfactoriamente la Escala de Autoconcepto con las siguientes escalas:

- a) Escalas de Locus de Control de La Rosa (1986)
- b) Escalas de Motivación de Logro de Andrade Palos y Díaz-Loving (1985)
- c) Escalas de Obediencia Afiliativa vs. Autoafirmación Activa de Díaz- Guerrero (1976).

Descripción

El Cuestionario está construido con la técnica del Diferencial Semántico (DS) (Díaz-Guerrero, 1975) y arroja un puntaje global y puntajes parciales para cada una de sus dimensiones y factores.

La escala tiene 72 reactivos (pares de adjetivos polares) con siete opciones de respuesta entre un adjetivo y su antónimo, poniendo una "X" en el espacio que el sujeto considere que describe mejor a su autoconcepto. Se indica que el propósito de la prueba es auto describirse, por lo que la lista se inicia con "Yo soy".

La Escala está conformada por las siguientes dimensiones y factores:

1. Social, con 3 subescalas: (sociabilidad afiliativa, expresiva y accesibilidad)
2. Emocional, con 3 subescalas: (estados de ánimo, emocionalidad inter-individual y salud emocional)
3. Ocupacional
4. Ética.

La descripción completa de las dimensiones, factores y sus significados se encuentra en la sección de Variables (4.4.3).

Análisis conceptual

La construcción del instrumento por medio del Diferencial Semántico (DS) implica que se tienen que buscar primero de una muestra de población los adjetivos más adecuados con que se describen los sujetos según las dimensiones propuestas (física, emocional y conductual); eliminar a los inadecuados y redundantes; ponerles valencias (positiva, negativa o neutra) y agruparlos por su polaridad (el adjetivo junto con su antónimo).

Al respecto, el autor comenta que los resultados comprueban la teoría de que la mayoría de los adjetivos tienen una dimensión evaluativa personal y que a ésta se asocia una emoción por aprendizaje cultural.

Por otra parte, los adjetivos puramente descriptivos como gordo, flaco, alto, bajo, saludable, enfermo, joven, viejo, etc. que son neutros por definición, al final tuvieron que eliminarse (dimensión física), ya que no pueden ser medidos con el (DS) (La Rosa, 1986).

Se concluye que todos los demás pares de adjetivos tienen contenido auto evaluativo y lo que conceptualmente miden es la autoestima sobre la base de un auto concepto implícito individual y social que no es medible por sí mismo, ya que sus atributos no tienen valencia (sólo son parte de una descripción).

Hartman (1959) aclara esta confusión y explica que el concepto por sí mismo no es una medida, sino que es una norma o “regla” que se puede utilizar para realizar mediciones, ya sea de otros objetos, conceptos o valores. Los adjetivos que tienen valencia (adjetivos calificativos), son los que valoran al autoconcepto y por tanto pertenecen propiamente a la autoestima.

Otra ventaja adicional de este instrumento es que sus reactivos y factores describen estados emocionales y conductas que tienen que ver directamente con la autoestima.

Cuestionario de Autoconcepto de Valdez-Medina (1994)

Validación

Este instrumento fue construido y validado en México y tiene buena validez de construcción, ya que fue sometido a varias pruebas piloto y diversos análisis factoriales, habiendo arrojado el último de estos, seis factores que explican el 46.9 de la varianza total y un alpha de Cronbach de .82, con muestras de 400 y 368 estudiantes mexicanos.

Descripción

La prueba consta de 37 reactivos con cinco intervalos de respuesta que van de 1 = *Totalmente* a 5 = *Nada*. Lo que se le pide al sujeto es que evalúe qué tanto tiene él de las características enlistadas en el cuestionario y que describen según la teoría, al autoconcepto del mexicano.

Cada uno de los reactivos forma parte de alguno de los factores ya antes determinados: social expresivo; social normativo; expresivo afectivo; ético moral; trabajo intelectual y rebeldía.

Análisis conceptual

El Cuestionario está construido con la técnica de redes semánticas (RS) (Valdez-Medina, 1996), en la cual los sujetos contestan a palabras o frases-estímulo con palabras sueltas, que en principio son asociaciones libres, pero que dejan de serlo después, ya que tienen que ser jerarquizadas (por orden de importancia) respecto de dichas frases-estímulo. Según el autor (Valdez-Medina, 1996), la técnica evalúa consistentemente los aspectos connotativos y denotativos del significado psicológico, cosa que no hace el Diferencial Semántico.

A partir de las redes semánticas generadas con cuatro reactivos (“Como soy: como persona, como hijo, como amigo y como estudiante”), se obtiene por

sinonimia una serie de categorías semánticas, a las cuales se les asigna una valencia (positiva, negativa o neutra) y se les da un tratamiento estadístico. Según los resultados obtenidos, se determinó qué categorías son las que definieron más representativamente al concepto buscado, en este caso, el *autoconcepto* del mexicano. Todas las categorías elegidas resultaron ser adjetivos con valencia positiva y los que la tuvieron negativa, se incluyeron en el factor de “rebeldía”. Se observó que aquí también los reactivos de tipo “autodescripción física” desaparecieron del test.

Se puede pensar que el autoconcepto evaluado con este cuestionario es de tipo social más que individual o, en otras palabras, es más idóneo para fines de investigación en psicología social que clínica, ya que atributos negativos que son más universales como el sentirse inferior, temeroso, inseguro, celoso, envidioso, deshonesto, etcétera, casi no aparecen en este instrumento o al menos no son reportados en los resultados, quizá por efecto de su diseño y por la deseabilidad social que suele haber entre los participantes.

Cuestionario de Autoestima de González-Arratia (2001) (IGA)

Validación

Se realizaron pruebas estadísticas paramétricas para elegir a los mejores reactivos y se hicieron dos análisis factoriales con rotación Varimax. Los reactivos y factores finales explican un 28% de la varianza y se cuenta con un alpha de Cronbach total de .809.

Dado que la prueba fue construida originalmente para medir la autoestima infantil, se aplicó posteriormente esta escala a cinco grupos de edades diferentes (100 sujetos cada grupo), se corrieron nuevos análisis factoriales para cada uno y se obtuvieron los siguientes índices:

Primaria.- No variaron los datos originales.

Secundaria.- 18 ítems, cuatro factores con un 55.494% de varianza explicada y un alpha total de .8803.

Preparatoria.- 21 ítems, cinco factores que cubren un 53.853% de varianza explicada y un alpha total de .8884.

Universitarios.- 25 ítems, cinco factores que cubren un 57.078% de la varianza explicada y un alpha de Cronbach de .8106.

Adultos.- 15 ítems, tres factores que cubren un 42.596% de la varianza explicada y un alpha de Cronbach de .8170 (González-Arratia, Romero y Valdez-Medina, 2004).

Descripción

El Cuestionario está construido con la técnica de redes semánticas (RS) (Valdez-Medina, 1996) para conocer el significado psicológico de la autoestima y arroja un puntaje global y puntajes parciales para cada una de sus dimensiones y factores.

La escala tiene 25 reactivos que son frases positivas y negativas de auto informe con las que el sujeto se puede identificar dentro de tres opciones de respuesta, poniendo una "X" en el espacio que el sujeto considere que describe mejor lo que siente. Las opciones se califican con los puntajes: Siempre (1), A veces (2) y Nunca (3) en las positivas e inversamente (con 3, 2 o 1) en las negativas.

La prueba tiene seis factores: yo, familia, fracaso, trabajo intelectual, éxito y afectivo-emocional, cuya descripción y definición completas están en la sección de Variables (4.4.3).

Análisis conceptual

El instrumento fue construido con la técnica de redes semánticas, a fin de conocer el significado psicológico de "autoestima" y posteriormente se aplicó a un grupo de 100 niños de ambos sexos, de 11-12 años. Al mismo grupo se le aplicó además la técnica de grupos focales para precisar como entienden los niños a este constructo.

A partir de las frases obtenidas en las redes semánticas, se construyó un primer instrumento cuyos ítems se formularon como declaraciones positivas y negativas, haciendo un total de 95 reactivos más una pregunta abierta para los sujetos acerca de por qué es importante la autoestima en los niños.

Una vez aplicada esta primera versión a 500 niños, se hizo el análisis estadístico de estos datos para construir y validar el instrumento final. Se comprobó además que todos los reactivos del test tienen un alto contenido auto evaluativo, lo que significa que conceptualmente miden autoestima.

El análisis conceptual de los instrumentos que miden autoconcepto y autoestima vuelve a tocar desde otro punto de vista, la complejidad del constructo "autoconcepto". Este constructo contiene, junto con elementos descriptivos o autoimagen (rasgos que la persona se atribuye a sí misma), valoraciones de cada una de dichas características. Considérense estos ejemplos:

Rasgo: Soy obeso.

Autovaloraciones: *Me detesto por serlo.*

La gente se burla de mí.

Eso afecta mi salud.

Rasgo: Soy inteligente

Autovaloraciones: *Eso me mete en problemas con los demás.*

Por eso nadie se lleva conmigo

Eso me hace sufrir.

De este modo, un rasgo que en principio es neutral, ya que es únicamente descriptivo, al ser valorado positiva o negativamente, se convierte en cualidad o defecto, según sea el caso. Lo que uno cree, siente y se dice a sí mismo acerca

de sus rasgos auto atribuidos, raras veces permanece neutral y además conlleva implícitas auto valoraciones y valoraciones externas (frases en cursivas) (Véase Fierro, 1991, p. 87)

En suma, el autoconcepto en la práctica es una combinación de rasgos auto atribuidos (“así soy yo”), de valoraciones de estos rasgos y de valoraciones y creencias acerca de ciertos aspectos externos.

La complejidad del autoconcepto también se refleja en la forma en que están contruidos los reactivos de la EAR (La Rosa, 1986) como pares de adjetivos bipolares o antónimos, que también son pares de virtudes–defectos (autovaloraciones positivas y negativas). A su vez, los factores están conformados cada uno por varios de estos reactivos y al final, los rasgos puramente descriptivos (de tipo físico) terminan siendo excluidos del test, precisamente por su falta de valencia.

La complejidad y multidimensionalidad del autoconcepto ha sido señalada por varios autores (Rosenberg, 1979; Shavelson, Hubner & Stanton, 1976; Stevens, 1996; Cardenal, 1999 (pp. 57-58); Tomás & Oliver, 2004).

2.5 Conclusiones

Coincidiendo en varios aspectos con Cardenal (1999, p.60), se pueden exponer las siguientes conclusiones acerca de las aportaciones teóricas sobre el autoconcepto y la autoestima:

1. Aunque el autoconcepto se refiere principalmente al aspecto descriptivo de la persona y la autoestima a la parte evaluativa, es difícil en la práctica delimitar donde acaba uno y donde empieza la otra. La lógica hartmaniana ayuda a distinguir entre unos y otros aspectos del proceso auto referencial del si-mismo.
2. El sí mismo es un auto esquema o estructura en el que coexisten elementos cognitivos, afectivos y valorativos que se traducen como autoestima, la que está siempre presente en él.
3. Tanto el autoconcepto como la autoestima son multidimensionales, ya que hacen referencia a diferentes “sí mismos” (material o físico, emocional o psíquico, personal, adaptativo o social, ético o espiritual, etc.), cada uno de los cuales genera su propia autoestima específica. En el marco teórico de Hartman, el autoconcepto y la autoestima son tridimensionales (intrínseco, extrínseco y sistémico).
4. La autoestima en sus diferentes dimensiones, tiene la capacidad de generar pensamientos, emociones, sentimientos, actitudes y conductas específicas que

definen tanto la personalidad del individuo como su estado de salud mental, los cuales se corresponden con sus autoestimas altas o bajas.

5. El autoconcepto y la autoestima pueden tener elementos no conscientes, que sin embargo, están determinando y condicionando su psiquismo.

6. La autoestima puede expresarse como rasgo, dándole cierta estabilidad al sujeto, y como estado, presentando cambios situacionales, generalmente de tipo emocional y afectivo.

7. Según varios autores, el autoconcepto y la autoestima regulan y dirigen la conducta y constituyen unos de los principios motivadores más importantes y decisivos en la vida personal, por lo que deben ser variables a modificar en todo proceso terapéutico y de crecimiento personal.

CAPÍTULO III

PERFIL DE VALORES DE HARTMAN (PVH)

Antecedentes

En 1959, cuando Hartman trabajaba en el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Facultad de Filosofía de la UNAM, publicó “La Estructura del Valor”, donde sentó las bases de un marco teórico de tipo lógico-matemático para el desarrollo de una axiología científica a la que llamó Axiología Formal. En 1967, Hartman publicó “The Structure of Value”, edición corregida y actualizada del primero.

A partir de los planteamientos allí desarrollados, Hartman diseñó su Inventario de Valores (ahora Perfil), para contar con una herramienta de medición e investigación, considerada como la primera aplicación práctica de la Axiología Formal y a la vez el instrumento idóneo para investigar qué tanto se cumple la teoría axiológica en los fenómenos valorativos del mundo real.

Entre 1960 y 1965, Hartman trabajó en México en la traducción, diseño, validación e interpretación clínica de este instrumento, ayudado por Cárdenas, psicoanalista y coautor de la prueba y por Roquet, psiquiatra y colaborador inicial en la interpretación clínica de la misma.

La información sobre las características y usos de este instrumento, se plasmaron en un Manual que sólo ha tenido dos ediciones, la primera en español (Hartman, R. S. y Cárdenas, M. 1967), que después de agotarse ya no fue repuesta y la segunda en inglés (Hartman, 1973a), que todavía se sigue reimprimiendo en los Estados Unidos.

Por su parte, Roquet (1981) desde que trabajó inicialmente con Hartman, fue el primer médico en el mundo que utilizó con éxito el PVH para usos clínicos, durante más de 14 años y con más de 1700 pacientes, aportando la riqueza de su experiencia clínica, misma que lamentablemente nunca pudo ser incorporada al Manual, pero que conservó en los expedientes de sus pacientes (Roquet, S. y Favreau, P. 1981)

Descripción

El PVH es originalmente una prueba axiométrica que mide la *capacidad valorativa de una persona*. Ésta es diferente de las capacidades emocional e intelectual, pero depende de ellas y a la vez permite organizarlas. Al mismo tiempo, la forma en que una persona valora, influye sobre sus pensamientos, actitudes, emociones, sentimientos y conductas, razón por la que esta forma de

valorar, que es única en cada persona, se puede utilizar para inferir datos sobre dichas funciones psicológicas.

El PVH mide las desviaciones de las respuestas del sujeto respecto de las respuestas teóricas basadas en la Lógica del Valor. Esta lógica señala la corrección o incorrección de los juicios de valor y en especial, de las respuestas del sujeto examinado. La prueba, por lo tanto, mide la capacidad para hacer valoraciones correctas y detecta a la vez que mide, los tipos de valoraciones incorrectas.

El instrumento consta de 36 reactivos, divididos en dos partes. Se le pide al sujeto que los lea y ordene según la importancia que éstos tengan para él, asignando el número 1 al mejor o más importante y el 18 al peor o menos importante y así con todos los números intermedios. Las calificaciones de las desviaciones son las restas algebraicas entre las respuestas teóricas y las respuestas reales; entre más bajo es el número, mejor es la calificación y a la inversa, entre más alto es el número, peor es la calificación. A partir de estas diferencias, se calculan una serie de índices que miden diversos aspectos de la capacidad valorativa.

La prueba tiene dos partes: la primera mide la capacidad del individuo para valorar el mundo externo y a los demás (índices con sufijos 1) y la segunda mide la capacidad para valorarse a sí mismo (índices con sufijos 2). A su vez, cada parte tiene cinco grupos de índices. Las descripciones de los índices (1 y 2) del mismo nombre, se dan juntas.

Por razones de mayor claridad y brevedad, se sustituye la clasificación y descripción de los índices tal y como vienen en el Manual de Interpretación, por la que se va a utilizar de aquí en adelante (Véase tabla 4). Una descripción detallada de los índices se presenta en la sección 4.3.3. Variables.

Tabla 4. Índices abreviados del PVH

<i>Clasificación</i>	<i>Nombres en manual y base de datos</i>	<i>Nombres abreviados</i>
a) Básicos DIMINT(12)	H1 y H2.Dimensión Intrínseca	DIMI1 y DIMI2
	H1 y H2.Integración Intrínseca	INTI1 e INTI2
	H1 y H2.Dimensión Extrínseca	DIME1 y DIME2
	H1 y H2.Integración Extrínseca	INTE1 e INTE2
	H1 y H2 Dimensión Sistémica	DIMS1 y DIMS2
	H1 y H2.Integración Sistémica	INTS1 e INTS2
b) Generales IND(10)	H1 y H2 Dimensión Global	DIM1 Y DIM2
	H1 y h2.Dimensión - Integración	DI1 y DI2
	H1 y H2.Diferenciación	DIF1 y DIF2
	H1 y H2.Integración	INT1 e INT2
	H1 y H2.Disimilitud Global	DIS1 y DIS2
c) Porcentuales IND%(8)	H1 y H2.Ind. Existencial	DIM%1 y DIM%2
	H1 y H2.Ind. Psicológico	INT%1 e INT%2
	H1 y H2.Ind. de Actitud	AI%1 y AI%2
	H1 y H2.Coc. Total desv. (+ -)	VDIM%1 y VDIM%2
d) De Negatividad VDIM(6)	H1 y H2.Coc. desv.(+ -)I	VDIMI1 y VDIMI2
	H1 y H2.Coc. desv.(+ -)E	VDIME1 y VDIME2
	H1 y H2.Coc. desv.(+ -)S	VDIMS1 y VDIMS2
e) Globales INDG(6)	H1 y H2.Cof. de Valoración (o Auto valoración) Global (cantidad)	VQ1 y SQ1
	H1 y H2.Cof. de Valoración (o Auto valoración) Global (calidad)	VQ2 y SQ2
	H1 y H2.Cof. Correl Spearman	RHO1 y RHO2
f) Combinados INDC(7)	Cociente de Balance relativo (cantidad)	BQR1
	Cociente de Balance absoluto (cantidad)	BQA!
	Cociente de Balance relativo (calidad)	BQR2
	Cociente de Balance absoluto (calidad)	BQA2
	Cociente Combinado (cantidad)	CQ1
	Cociente Combinado (calidad)	CQ2
	Cociente de Diferenciaciones 2 y 1	DIF2 y 1 o DIF2/DIF1

Estudios previos de validación

El primer estudio de validación publicado en México fue en una tesis de la UNAM (Rivera, 1971), asesorada por Cárdenas (coautor del instrumento). Esta validación se hizo entre el IVH y el MMPI, habiéndose encontrado 50 correlaciones significativas entre el 1 y el 5% de confianza ($.01 > p < .05$).

El trabajo anterior probó que el IVH es sensible en forma general a los problemas clínicos que mide el MMPI, pero sin haberse podido corroborar cada una de las hipótesis planteadas.

Alanís (1988) efectúa una validación concurrente del IVH con el MMPI, esta vez basándose en los puntajes que arrojó un axioscopio construido por Carrasco (1983, no publicado), el cual interpreta los índices de la prueba y los agrupa bajo ciertos rubros.

En general, en la investigación no se pudieron corroborar las hipótesis planteadas. Las conclusiones a las que se llegaron fueron imprecisas, pues no hubo una validación previa del axioscopio, aunada a otros errores de diseño de la investigación y de interpretación del instrumento.

Como se observa en la tabla 5, Pomeroy y Davis (1982) realizaron con éxito la misma validación concurrente entre el PVH, el MMPI y otros instrumentos de uso clínico, con más recursos y con metodología estadística más avanzada.

Durante los años 1976 a 1998 se realizaron en Estados Unidos 20 estudios de validación. Dichos estudios fueron compendiados por Smith (1998, en una edición de Clear Direction) y por Carpenter (2002) (editado por Axiometrics International). En todos los estudios se reportan resultados estadísticamente significativos (Véase tabla 5).

Tabla 5. Estudios de Validación del PVH realizados en Estados Unidos

<i>Tipo de validación realizada</i>	<i>Autores</i>
A. De contenido (de facie)	McDonald et al. (1987)
B. De constructo	Carpenter (1987)
Ídem (Con pruebas distintas)	McDonald et al. (1987a)
C. Concurrente	
De validez clínica	Pomeroy y Davis (1982)
De validez axiológica (constructo)	Austin y Garwood (1976)
De validez biomédica (química sanguínea)	Pomeroy et al. (1983)
D. De criterio (discriminante y predictiva)	
1 De discriminación y predicción	
. Excelencia en ventas	Carpenter et al. (1987)
. Excelencia en servicio a clientes	Smith y Harvey (1990)
. Criminales vs. no criminales	Moore y King (1994)
. Excelencia en administración de tiendas	Smith y Sara Lee C. (1990)
. Excelencia en administración general	Smith (1993)
. Éxito en el empleo	Smith (1996)
. Ejecutivas vs. no ejecutivas	Smith y Bandy (1996)
2. De no discriminación (por variables demográficas)	
Internos (sexo, edad, raza)	Carpenter y Martin (1987a)
. Externos (sexo, edad, raza)	McDonald et al. (1987b)
E. De confiabilidad instrumental	
Test-retest (2 semanas de intervalo)	Davis et al. (1987)
Test-retest (lapso de 3 años)	Carpenter y Martin (1987)

Además de los estudios anteriores, Pomeroy (1992) y Pomeroy y Bishop (1991) realizaron estudios de validación transcultural, comparando muestras de norteamericanos con las de otros países, para medir posibles variaciones en los estilos de valoración en diferentes culturas. Algunas variaciones encontradas fueron explicadas como particularidades de las culturas en cuestión.

CAPÍTULO IV

INVESTIGACIÓN

4.1 OBJETIVOS

1. Objetivo general

Evaluar las propiedades psicométricas (validez y confiabilidad) del Perfil de Valores de Hartman (PVH) en estudiantes mexicanos.

2. Objetivos específicos

2.1 Determinar la validez *de contenido* del PVH con la participación de expertos

2.2. Evaluar la validez de constructo del PVH, mediante tres técnicas: Validez de los reactivos composicionales y trasposicionales, validez del PVH como un todo y análisis factorial de los índices del PVH.

2.3 Determinar la validez de criterio (concurrente) del PVH con el Cuestionario de Autoestima de González–Arratia (2001) y la Escala de Autoconcepto de La Rosa (1986).

2.4 Obtener la confiabilidad del PVH, a través de la determinación de su estructura correlacional y de la consistencia interna de sus índices.

2.5 Describir a la muestra estudiada en términos de los índices del PVH.

2.6 Evaluar si los reactivos y los índices del PVH discriminan en función de variables sociodemográficas: sexo, edad, ser hijo único, ser primogénito, escolaridad del padre, escolaridad de la madre, carrera que cursa y trabajo remunerado.

2.7 Describir a la muestra estudiada en términos de autoestima y auto concepto.

2.8 Evaluar si existen diferencias en autoestima y autoconcepto en función de variables sociodemográficas: sexo, edad, ser hijo único, ser primogénito, escolaridad del padre, escolaridad de la madre, carrera que cursa y trabajo remunerado.

4.2 PREGUNTAS

1 ¿El PVH posee validez *de contenido*?

2 ¿El PVH posee validez de constructo, evaluada mediante la técnica de reactivos composicionales y trasposicionales, del PVH como un todo y del análisis factorial de los índices?

3 ¿El PVH posee validez de criterio (concurrente) cuando se contrasta con la Escala de Autoconcepto de La Rosa y el Cuestionario de Autoestima de González-Arratia?

4 ¿El PVH es un instrumento confiable?

5 ¿Cuáles son los índices del PVH para la muestra estudiada?

6 ¿Los reactivos y los índices del PVH discriminan en función de variables sociodemográficas: sexo, edad, ser hijo único, ser primogénito, escolaridad del padre, escolaridad de la madre, carrera y semestre que cursa, y trabajo remunerado?

7 ¿Cuáles son los puntajes de autoestima y autoconcepto para la muestra estudiada?

8 ¿Existen diferencias en autoestima y autoconcepto en función de variables sociodemográficas: sexo, edad, ser hijo único, ser primogénito, escolaridad del padre, escolaridad de la madre, carrera y semestre que cursa y trabajo remunerado?

4.3 HIPÓTESIS

1 El PVH posee validez de contenido (por acuerdo interjueces), de criterio (concurrente) y de construcción (factorial) para medir capacidad valorativa en estudiantes mexicanos.

2. Los índices internos (con sufijo 2) del PVH, los cuales evalúan autoestima y autoconcepto, correlacionan significativamente con los puntajes totales y por factores del IGA y de la EAR.

3 El PVH es un instrumento confiable para medir capacidad valorativa en estudiantes mexicanos.

4 Los reactivos y los índices del PVH no discriminan en función del sexo y edad, pero si en función de ser hijo único, ser primogénito, escolaridad del padre, escolaridad de la madre, carrera, semestre y trabajo remunerado.

5 Existen diferencias en autoestima y autoconcepto en la muestra estudiada en función de las siguientes variables sociodemográficas: sexo, edad, ser hijo

único, ser primogénito, escolaridad del padre, escolaridad de la madre, carrera, semestre y trabajo remunerado.

4.4 MÉTODO

4.4.1 PRUEBA PILOTO

Se realizó una prueba piloto en la Escuela Superior de Economía del IPN, que consistió en una aplicación previa de los tres instrumentos que se iban a utilizar en esta investigación: el Cuestionario de Autoestima de González–Arratia (IGA), la Escala de Autoconcepto de La Rosa (EAR) y el Perfil de Valores de Hartman (PVH)

La muestra consistió de 28 sujetos, entre los 18 y 28 años, de los cuales hubo 17 mujeres y 11 hombres, todos estudiantes de la Licenciatura en Economía en el turno matutino.

De las aplicaciones realizadas se pudieron hacer las siguientes observaciones:

1. En las Escalas de Autoconcepto se advirtió en algunos sujetos una tendencia a dar una mejor autodescripción de lo que normalmente se esperaría; en especial mejor a la que arrojan los PVH correspondientes a los mismos sujetos.

Se notó que algunos sujetos estaban manifestando cierta “deseabilidad social” (deseo o afán de presentar una mejor imagen, ya sea ante los demás o ante si mismos), por lo que se decidió aclarar en la introducción previa a la aplicación, que no se trataba de quedar bien con nadie, enfatizar más el valor de la sinceridad al contestar y que los resultados se iban a manejar en forma confidencial.

2. También se notó en los mismos cuestionarios una tendencia a contestar con cierta frecuencia en la columna central (la tercera), cuyo lugar se interpreta como “ni lo uno, ni lo otro”, lo cual puede ser utilizado como una forma de no comprometerse a admitir que uno es de cierta manera.

En vista de lo anterior, se decidió eliminar esta opción “neutral” que oculta información, para que la Escala quedara con seis opciones de respuesta: “Muy x”; “x”; “Algo x”; “Algo no x”; “no X” y “Muy no x”.

3. En los Cuestionarios de Autoestima se observó que un 39% de los examinados colocó más del 50% de sus respuestas en la columna central “A veces”, la cual no sólo es ambigua (a veces sí, a veces no), sino que no es ni positiva ni negativa y puede resultar no comprometedor al usarse para no admitir que uno tiene cierto rasgo.

4. Se decidió eliminar esta opción de respuesta central, quedando únicamente cuatro opciones que son más realistas que las anteriores (siempre, a veces, nunca). Estas son: “Casi siempre”; “Muchas veces”; “Algunas veces” y “Casi nunca”.

5. En las respuestas al PVH se observó una tendencia a trasponer algunos reactivos en proporciones aparentemente significativas:

Parte I: Reactivo 1 = .86; reactivo 2 = .96; reactivo 11 = -.71; reactivo 12 = -.86; reactivo 13 = -.86.

Parte II: Reactivo 1 = .61; reactivo 2 = .61; reactivo 3 = .75; reactivo 13 = -.86

En vista de lo anterior se decidió incluir una prueba estadística para comprobar que en promedio, los reactivos son respondidos en la práctica con el mismo número de orden que tienen en la escala teórica.

Los cuestionarios de autoconcepto y autoestima fueron rediseñados para incluir las observaciones hechas y para facilitar más su aplicación, como el sombrear alternativamente los renglones.

4.4.2. PARTICIPANTES

Participaron en el estudio 329 estudiantes de licenciatura de tres escuelas del Instituto Politécnico Nacional, Unidad Sto. Tomás de la Ciudad de México. De ellos, 28% eran hombres y 72% mujeres. Sus edades fluctuaron entre los 17 y los 27 años. Los estadísticos medios fueron: media = 20.25 años; moda = 20 años; desviación estándar = 1.77.

Casi la totalidad de los participantes (98%) eran solteros, por lo que se decidió no utilizar el estado civil como variable para investigar diferencias. El 6% de los participantes eran hijos únicos y casi la mitad, primogénitos (45%).

En suma, se trata de una muestra bastante homogénea de adultos jóvenes, la mayoría son mujeres solteras de 17 a 22 años, que dependen económicamente de su familia en la que casi todos tienen hermanos y que estudian entre el 3º y el 7º semestre del turno matutino de alguna licenciatura del IPN.

Respecto de la escolaridad de las madres y padres, las de éstos alcanzaron niveles más altos que las de las madres. Entre ellas, predominó el grupo de primaria y el de vocacional o preparatoria en los padres (Véase tabla 6).

Tabla 6. Escolaridad de la madre y del padre

<i>Nivel escolar</i>	<i>Madre (%)</i>	<i>Padre (%)</i>
Primaria	31.1	23.6
Secundaria	27.1	21.8
Vocacional o Preparatoria	27.2	29.8
Licenciatura y Posgrado	14.6	24.8
Total	100.0	100.0

Respecto de las carreras de los participantes, aproximadamente una tercera parte correspondió a cada una de las escuelas elegidas (enfermería, economía, contaduría y administración). Las licenciaturas que se estudian en tales escuelas se muestran en la tabla 7, así como su distribución porcentual en la muestra.

Tabla 7. Escuelas y carreras que cursan los participantes

<i>Escuela</i>	<i>Carrera</i>	<i>Porcentaje de participantes</i>
Enfermería	Enfermería	34.3
Contaduría y Administración	Contaduría Pública	24.0
Economía	Negocios Internacionales	9.4
	Economía	32.2
Total		100.0

Predominaron los estudiantes del 5º y 7º semestres (52.9%), en relación con los del 3º (36.7%) y los de 1er. semestres (10.4%). La mayoría de los entrevistados asisten a sus clases en el turno matutino (93.3%). El 23.1% de los estudiantes cuenta con un trabajo remunerado.

4.4.3 VARIABLES

1. Variables del PVH.

a) Índices Básicos o Dimensionales (DIMINT)

DIMI mide la capacidad para discernir valores intrínsecos en individuos y en cosas únicas o en uno mismo como individuo; DIME mide la capacidad para discernir valores extrínsecos en personas, cosas y situaciones o en uno mismo en el espacio-tiempo y DIMS mide la capacidad para discernir valores sistémicos en sistemas, teorías, esquemas y relaciones de orden, tanto en el mundo como en uno mismo.

Cada uno de estos índices dimensionales tiene a su vez un índice auxiliar INT que mide la capacidad para resolver problemas en dicha dimensión; es decir, el INTI, el INTE y el INTS (1 y 2) respectivamente, para eventos externos e internos.

b) Índices Generales (IND)

Dimensional (DIM), mide la capacidad del sujeto para ver las tres dimensiones del valor equilibradamente o sea su sentido de proporción; Integración dimensional (DI) mide el sentido de proporción en las tres dimensiones al resolver problemas; Integración (INT) mide la capacidad para distinguir lo relevante dentro de situaciones complejas; Diferenciación (DIF), mide la sensibilidad valorativa o la capacidad para diferenciar valores; y Disimilitud (DIS), tendencia a distorsionar valores o capacidad para distinguir entre valoraciones y devaloraciones (lo bueno y lo malo), todos tanto en el mundo externo como en uno mismo.

c) Índices Porcentuales (IND%)

Son los índices DIM, INT y AI (total de desviaciones negativas), pero vistos como porcentajes del DIF. Entre más bajo sea el DIF, más alto puede ser el porcentaje correspondientes; de modo que hasta un número bajo en estas medidas puede producir un alto porcentaje (discapacidad valorativa) en una persona de buena sensibilidad valorativa (DIF bajo).

Estos son el índice existencial (DIM%), el psicológico (INT%) y el de actitud (AI%), los cuales miden diferentes efectos de la sensibilidad valorativa de la persona y son: a) sentido de realidad, b) grado de problemas psicológicos y c) actitud optimista-pesimista, tanto hacia lo externo como hacia lo interno. Se incluye dentro de éstos índices a VDIM%, que también mide el grado de negatividad de las respuestas del examinado.

d) Índices de Negatividad (VDIM)

Miden el grado de negatividad de las respuestas en relación a las respuestas totales en cada una de las dimensiones del valor (I, E y S)

Se obtienen de los 12 puntajes positivos y negativos (valencias) que se obtienen de los sentidos de las desviaciones en las partes I y 2. Para efectos de notación, se les antecede una V. Ejemplo: VDIME1.

Los índices de negatividad tienen un significado especial, ya que expresan valoraciones de segundo orden, es decir, valoraciones de las valoraciones dimensionales, por lo que se deben considerar para una mejor apreciación de la capacidad valorativa. Ej., si un índice dimensional representa la capacidad de juzgar con agudeza o torpeza a otras personas, el índice de negatividad señala a qué grados o extremos de devaloración o sobrevaloración de los demás ha llegado el sujeto. Incluso puede dar indicios de ciertas actitudes y emociones prevaletentes. La calificación ideal o equilibrada de estos índices es la de 0.0, que significa que no hubo desviaciones.

e) Índices Globales (INDG)

Estos índices miden diferentes aspectos de la capacidad valorativa externa o interna como un todo y son VQ1 y SQ1, VQ2 y SQ2, como coeficientes globales y los RHO (1 y 2) de Spearman, que miden el grado de correlación de las respuestas reales con las teóricas.

f) Índices Combinados (INDC)

Son siete índices que verifican diferentes aspectos de la capacidad combinada de valoración (externa e interna), con el fin de obtener medidas del equilibrio o desequilibrio entre la capacidad valorativa externa y la interna y de la capacidad valorativa total (combinada) del sujeto examinado (CQ1 y CQ2). Dentro de éstos, tienen especial importancia los índices BQR, que miden posibles estados de tensión–ansiedad .provocados por estos desequilibrios.

En total son los 49 índices que se consideraron para la presente investigación.

2. Variables del Cuestionario de Autoestima de González-Arratia (IGA)

a) Autoestima Global. Estructura cognitiva de experiencia evaluativa, real e ideal que el individuo hace de sí mismo, condicionada socialmente en su formación y expresión, lo cual implica una evaluación interna y externa del yo; interna en cuanto al valor que le atribuimos a nuestro yo y externa en cuanto al valor que creemos que otros nos dan. Su puntaje es la suma de los puntajes de todos los reactivos del IGA (positivos y negativos) de acuerdo al procedimiento de calificación establecido.

b) Del Yo.- Autovaloración de sí mismo. Sus cinco reactivos se refieren a la auto confianza, orgullo de sí mismo, sentirse bien consigo mismo, sentirse feliz y quererse mucho a sí mismo.

c) Familia.- Evaluación de la percepción que el sujeto tiene de los demás en relación con él mismo. Sus reactivos aluden a creerse importante, sentir el amor de su familia, creer que lo toman en cuenta, que lo aceptan como es y que sus padres lo alientan.

d) Fracaso.- Percepción del propio sujeto de experiencias que son poco o nada exitosas. Sentirse un perdedor, un inútil, inseguro, que nadie lo quiere y que todo le sale mal.

e) Trabajo.- Valoración del sujeto de su propia ejecución y desempeño intelectuales (en la escuela o trabajo). Creerse aplicado, inteligente, trabajador y exitoso.

f) Éxito.- Percepción del sujeto de tener o no éxito y logro de metas personales. No poder lograr lo que se propone, cumplir sus metas y tener éxito en lo que hace.

g). Afectividad.- Creencias del sujeto acerca de su valor personal y de la preocupación de otros acerca de él. Creer que vale muy poco o nada, que nadie lo quiere o que no se preocupa por él.

3. Variables de la Escala de Autoconcepto de La Rosa (EAR).

1.0 Autoconcepto Global.- Percepción y auto descripción que uno tiene de sí mismo; actitudes hacia las propias capacidades, habilidades apariencia, integridad y aceptabilidad social. Su puntaje es el puntaje global de la EAR, integrado por la suma de las siguientes dimensiones y subescalas:

2.0 Dimensión Social.- Comportamiento del sujeto en su interacción social con los demás. Su puntaje equivale a la suma de los puntajes de las siguientes subescalas:

2.1 Afiliatividad.- Estilo afiliativo o actitudes esperadas para socializar, relacionarse y construir vínculos con otras personas.

Rasgos (-): Irrespetuoso, grosero, indecente, hostil, antipático, pedante, malcriado, descortés, desatento.

2.2 Expresividad.- Formas en que se comunica y expresa el sujeto ante los demás. Rasgos de personalidad del sujeto que se manifiestan en el medio social.

Rasgos (-): Introverso, callado, aburrido, tímido, inhibido, reservado, solitario, insociable.

2.3 Accesibilidad.- Actitudes que facilitan o no que otros se aproximen al sujeto con confianza, mismas que causan o no una buena impresión en los demás.

Rasgos (-): Inaccesible, incomprensivo, desagradable, intratable.

3.0 Dimensión Emocional.- Sentimientos y emociones del sujeto consigo mismo, con los demás y grado de salud emocional. Su puntaje equivale a la suma de los puntajes de las siguientes subescalas:

3.1 Ánimo.- Vida y estados emocionales subjetivos (internos).

Estados (-): Frustrado, desanimado, triste, amargado, pesimista, deprimido, fracasado, melancólico.

3.2 Interpersonal.- Sentimientos usuales hacia los demás.

Afectos (-): Odioso, seco, frío, rudo, indiferente, insensible.

3.3 Emocional.- Aspectos y actitudes intra o inter-individuales que pueden generar problemas emocionales.

Afectos (-): Rencoroso, temperamental, agresivo, nervioso, impulsivo, voluble, egoísta, ansioso.

4.0 Dimensión Trabajo. Funcionamiento y habilidades (actitudes) del sujeto en su actividad (estudios, trabajo, profesión, etc.).

Rasgos (-): Incumplido, perezoso, incapaz, inepto, irresponsable, ineficiente, impuntual, flojo.

5.0 Dimensión Ética. Congruencia e integridad del sujeto con sus valores (personales y de su grupo).

Rasgos (-): Desleal, deshonesto, mentiroso, corrupto, falso, deshonorado.

4.4.4 INSTRUMENTOS

1. Perfil de Valores de Hartman (PVH) (1967, 1973a)

La primera versión de la prueba fue hecha en español con la ayuda del Dr. Mario Cárdenas Trigos en México y de la cual no se encontró ninguna publicación de los estudios de validación correspondientes. Su manual de interpretación se publicó en México (Hartman y Cárdenas, 1967) y ya no fue reeditado. Esta versión es la que se sigue utilizando en México y supuestamente en todos demás países de habla hispana.

La segunda versión fue hecha en inglés y su manual se publicó en Muskegon, Mich. Dicha versión es la que se utilizó en los estudios de validación hechos en los EU y otros países (Hartman, 1973a) y es la que aun se sigue manejando hasta la fecha.

(Ver antecedentes, descripción y estudios de validación en el Capítulo III).

2. Cuestionario de Autoestima de González-Arratia (IGA)

Se construyó un cuestionario que originalmente medía la autoestima infantil (González-Arratia, 2001) y que después fue adaptado para evaluar la autoestima en diferentes grupos de edad (González-Arratia, Romero y Valdez, 2004).

Después de realizada la prueba piloto en esta investigación, el instrumento fue modificado y aunque conservó los mismos 25 reactivos, ahora ya cuenta con cuatro opciones de respuesta: Casi siempre (1), Muchas veces (2), Algunas veces (3) y Casi nunca (4) en las positivas y (4), (3), (2) o (1) en las negativas.

La descripción completa de las dimensiones, factores y sus contenidos está en la sección de variables (4.4.3) y las características psicométricas de la escala se presentan en la sección 2.3.

La varianza explicada es de 28.5% y el índice de consistencia interna alpha de Cronbach es de .809.

3. Escala de Autoconcepto de La Rosa (EAR) (1986)

Este instrumento tiene 72 reactivos (pares de adjetivos polares) con 6 opciones de respuesta entre un adjetivo y su antónimo, poniendo una “x” en el espacio que el sujeto considere que describe mejor a su autoconcepto. Se indica que el propósito de la prueba es auto describirse, por lo que la lista se inicia con “Yo soy”. Después de la aplicación de la prueba piloto en esta investigación, las cinco opciones de respuesta originales se aumentaron a seis

La descripción completa de las dimensiones, factores y sus contenidos está en la sección de variables (4.4.3) y las características psicométricas de la escala se presentan en la sección 2.3.

En resumen, los índices de validez y confiabilidad reportados son los siguientes:

Sus 11 factores explican un 48.9 % de la varianza. De los 72 reactivos, 64 cargan en el factor 1. Las subescalas mostraron índices de consistencia interna alpha de Cronbach entre 0.65 y 0.86. El puntaje global tiene un alpha de 0.94.

4.4.5 TIPO DE INVESTIGACIÓN

Se realizó un estudio transversal ex – post – facto basado en una muestra no probabilística e intencional con algunas restricciones, ya que se eligieron sólo los grupos matutinos de las Escuelas que autorizaron las Direcciones correspondientes y cuyos maestros y alumnos participaron voluntariamente en las aplicaciones de los instrumentos. Debido a estas circunstancias, la muestra no fue aleatoria.

4.4.6 PROCEDIMIENTOS

Se efectuaron las siguientes actividades para la consecución de los objetivos propuestos:

- 1) Se solicitó y obtuvo el dictamen de cinco jueces sobre la validez axiológica de los reactivos y otros aspectos teóricos de la versión en español del PVH (Hartman y Cárdenas, 1967), con la participación de cinco expertos en Axiología Formal y en la aplicación del PVH en México.
- 2) Dado que el dictamen fue aprobatorio por unanimidad, no hubo correcciones sugeridas por los jueces.
- 3) Se aplicó una prueba piloto de los tres instrumentos a 30 personas con características similares a las definidas para los participantes.

- 4) Se Incorporaron las correcciones pertinentes derivadas de las observaciones que surgieron en dicha prueba piloto.
- 5) Se hizo la aplicación grupal de los tres instrumentos a 329 participantes en los mismos salones donde los participantes acudían a clases. Se dieron las instrucciones de aplicación, tanto verbales como escritas, en las pruebas, las cuales se mantuvieron constantes en todas las aplicaciones. Se insistió particularmente en que no se trataba de dar una imagen ante los demás ni de dar respuestas correctas o incorrectas, sino que era un ejercicio de introspección confidencial y anónimo, cuyos resultados iban a ser beneficiosos tanto para el participante como para la investigación científica de la autoestima y el autoconcepto en México.
- 6) Codificación. Las respuestas a todos los instrumentos se codificaron y fueron procesadas con el paquete estadístico SPSS – 15 para Windows 2000.
- 7) Se obtuvieron los índices psicométricos del PVH y los demás puntajes globales y medias de las escalas y factores o subescalas de los otros dos instrumentos.
- 8) Se hizo un análisis descriptivo de los tres instrumentos y de los participantes en función de las variables sociodemográficas y se calcularon sus efectos en cada uno de los tres instrumentos por medio de los ANOVA correspondientes.
- 9) Se realizaron las pruebas de validación de constructo y de criterio (concurrente) propuestas, a fin de alcanzar los objetivos planteados en la investigación.

CAPÍTULO V

RESULTADOS

5.1 VALIDACIÓN DEL PERFIL DE VALORES DE HARTMAN (PVH)

5.1.1 VALIDACIÓN DE CONTENIDO

Con el propósito de obtener la evaluación interjueces de la estructura y el contenido de cada una de las afirmaciones o reactivos del PVH en términos de la teoría axiológica, se solicitó la participación de cinco expertos, con estudios teóricos de Axiología Formal y experiencia en el manejo y aplicación práctica del PVH (véanse anexos 10 a 13).

El procedimiento que se solicitó seguir a los jueces fue analizar cada reactivo de la prueba conforme a los siguientes puntos e indicar si expresaba exactamente la evaluación determinada por Hartman:

1. El concepto y su fórmula axiológica teórica.
2. La dimensión valorativa teórica que, según su fórmula, tiene el concepto.
3. Su valoración teórica o lugar dentro de la escala objetiva de valores.
4. La corrección o no del concepto, según el dictamen del juez.
5. La corrección o no de la dimensión valorativa del concepto, según el juez.
6. La corrección o no de la valoración del concepto, según el juez.

Este análisis fue hecho con cada uno de los 36 reactivos, comparando sus resultados con lo que establece la teoría de la axiología formal y con los conocimientos y la experiencia derivados de la práctica profesional en el uso y manejo del PVH por los jueces.

Después de haber efectuado de manera independiente el examen cuidadoso de los reactivos, los expertos concluyeron unánimemente que los significados y los valores axiológicos de todos ellos se apegan a la teoría de la Axiología Formal. Consideraron además que todos los reactivos del PVH están adecuadamente contruidos conforme a su marco teórico, por lo que avalaron unánimemente la validez de contenido del instrumento.

5.1.2 VALIDACIÓN DE CONSTRUCCION

Siguiendo la metodología de algunos de los estudios compendiados por Smith (1998), se obtuvo la validez de constructo del PVH en dos de las áreas investigadas en dichos estudios: a) La de los reactivos composicionales y trasposicionales y b) la del PVH como un todo.

Asimismo, se realizó un análisis factorial de todos los índices del PVH, similar al efectuado en los estudios de Pomeroy (2005).

5.1.2.1 Validez de los reactivos composicionales y trasposicionales

De acuerdo al modelo teórico, se esperaba que el ordenamiento de los reactivos no fuera aleatorio, sino que los participantes evaluaran en promedio a los reactivos composicionales como buenos y a los trasposicionales como malos.

Para probar este planteamiento, cada uno de los reactivos fue recodificado en términos de si el orden en el que había sido ubicado por los participantes correspondía (0) o no correspondía (1) a lo esperado (es decir, si no existía o si existía distorsión), y se aplicaron pruebas de χ^2 para comparar los grupos con y sin distorsión.

Como puede observarse en la tabla 8, los resultados mostraron diferencias altamente significativas en los 36 reactivos, entre quienes no distorsionaron la respuesta a los reactivos y quienes sí lo hicieron. En todos los casos, los porcentajes de respuestas sin distorsión (los que calificaron los reactivos buenos como buenos y los malos como malos) fue significativamente superior ($p < .000$) a los porcentajes de respuestas con distorsión (los que calificaron a los reactivos buenos como malos y a los malos como buenos).

El criterio de selección para cada reactivo fue el modelo teórico de Hartman (su fórmula axiológica que representa una composición o una transposición de valor) (Véase tabla 8)

Tabla 8. Valores de χ^2 obtenidos para los reactivos composicionales y trasposicionales

<i>Reactivo</i>	<i>Tipo de reactivo</i>	<i>% sin distorsión</i>	<i>% con distorsión</i>	χ^2 (<i>gl = 1</i>)*
H1-1. Una buena comida	Composicional	97.6	2.4	297.778
H1-2. Un mejoramiento técnico	Composicional	96.7	3.3	286.471
H1-3. Una idea absurda	Trasposicional	68.7	31.3	45.985
H1-4. Una multa	Trasposicional	79.6	20.4	115.578
H1-5. Basura	Trasposicional	80.9	19.1	125.255
H1-6. Un científico dedicado	Composicional	97.3	2.7	293.985
H1-7. Hacer estallar un avión de pasajeros en vuelo	Trasposicional	98.2	1.8	305.438
H1-8. Quemar un hereje en la hoguera	Trasposicional	98.5	1.5	309.304
H1-9. Un corto circuito eléctrico	Trasposicional	84.5	15.5	156.623
H1-10. "Con este anillo yo te desposo"	Composicional	66.0	34.0	33.511
H1-11. Un bebé	Composicional	91.8	8.2	229.863
H1-12. Torturar a una persona	Trasposicional	97.6	2.4	297.778
H1-13. Amor por la naturaleza	Composicional	97.3	2.7	293.985
H1-14. Un chillado	Trasposicional	81.8	18.2	132.769
H1-15. Una línea de producción en serie	Composicional	73.3	26.7	71.152
H1-16. Esclavitud	Trasposicional	95.1	4.9	268.112
H1-17. Un genio matemático	Composicional	96.7	3.3	286.471
H1-18. Un uniforme	Composicional	68.4	31.6	44.502
H2-1. "Me gusta mi trabajo, me hace bien"	Composicional	96.0	4.0	279.055
H2-2. "El universo me parece un sistema notablemente armonioso"	Composicional	88.1	11.9	191.492
H2-3. "El mundo no tiene mucho sentido para mí"	Trasposicional	89.7	10.3	207.055
H2-4. "Por más intensamente que trabaje, siempre me sentiré frustrado"	Trasposicional	94.5	5.5	260.939
H2-5. "Las condiciones en que trabajo son deplorables y arruinan mi labor"	Trasposicional	93.9	6.1	253.863
H2-6. "Me siento a gusto en el mundo"	Composicional	92.1	7.9	233.219
H2-7. "Detesto mi trabajo"	Trasposicional	95.7	4.3	275.383
H2-8. "Mi vida está trastornando al mundo"	Trasposicional	83.0	17.0	143.128
H2-9. "Mi trabajo no contribuye con nada al mundo"	Trasposicional	92.1	7.9	233.219
H2-10. "Mi trabajo pone de manifiesto lo mejor que hay en mí"	Composicional	92.7	7.3	240.003
H2-11. "Estoy contento con ser yo mismo"	Composicional	95.7	4.3	275.383
H2-12. "Maldigo el día en que nací"	Trasposicional	98.2	1.8	305.438
H2-13. "Me encanta mi trabajo"	Composicional	93.0	7.0	243.432
H2-14. "Me molesta que el universo no tenga sentido"	Trasposicional	87.2	12.8	182.447
H2-15. "Cuanto mejor comprendo mi lugar en el mundo, tanto mejor me va en mi trabajo"	Composicional	89.4	10.6	203.894
H2-16. "Mi trabajo me hace desdichado"	Trasposicional	95.4	4.6	271.736
H2-17. "Amo la belleza del mundo"	Composicional	94.2	5.8	257.389
H2-18. "Mi trabajo contribuye a la belleza y armonía del mundo"	Composicional	88.4	11.6	194.556

* $p < .000$ en todos los casos.

5.1.2.2 Validez del PVH como un todo

Se calcularon los coeficientes de correlación de Spearman entre el modelo de Hartman (lo esperado) y el ordenamiento dado por los sujetos (lo obtenido) para cada una de las partes, los cuales se muestran en la tabla 9. Los resultados mostraron que el rango ordenado de dichas respuestas se ajusta al orden teórico o esperado de las mismas. El ajuste resultó mayor en la parte I (Rho = .94) que en la II (Rho = .87) (Véase tabla 9).

Tabla 9. Correlación entre las respuestas teóricas y las obtenidas en los reactivos del PVH

Lugar en el PVH	Reactivos	P a r t e I				P a r t e II				
		Rango teórico	Rango obtenido	Media	Desv	Reactivos	Rango teórico	Rango obtenido	Media	Desv
11	H1-11. Un bebé	1	2	3.96	-1	H2-11. "Estoy contento con ser yo mismo"	1	1	2.75	0
13	H1-13. Amor por la naturaleza	2	1	3.19	+1	H2-13. "Me encanta mi trabajo"	2	5	5.65	-3
17	H1-17. Un genio matemático	3	6	5.26	-3	H2-17. "Amo la belleza del mundo"	3	2	4.88	+1
10	H1-10. Con este anillo yo te desposo	4	7	7.79	-3	H2-10. "Mi trabajo pone de manifiesto lo mejor que hay en mi"	4	6	6.03	-2
6	H1-6. Un científico dedicado	5	4	4.81	+1	H2-6. "Me siento a gusto en el mundo"	5	4	5.37	+1
1	H1-1. Una buena comida	6	3	4.07	+3	H2-1. "Me gusta mi trabajo, me hace bien"	6	3	4.96	+3
18	H1-18. Un uniforme	7	9	8.67	-2	H2-18. "Mi trabajo contribuye a la belleza y armonía del mundo"	7	8	6.56	-1
15	H1-15. Una línea de producción en serie	8	8	8.17	0	H2-15. "Cuanto mejor comprendo mi lugar en el mundo, tanto mejor me va en mi trabajo"	8	7	6.18	+1
2	H1-2. Un mejoramiento técnico	9	5	5.23	+4	H2-2. "El universo me parece un sistema notablemente armonioso"	9	9	6.97	0
3	H1-3. Una idea absurda	10	10	10.42	0	H2-3. "El mundo no tiene mucho sentido para mí"	10	16	13.66	+6
4	H1-4. Una multa	11	11	11.07	0	H2-4. "Por más intensamente que trabaje, siempre me sentiré frustrado"	11	15	13.47	+4
9	H1-9. Un corto circuito eléctrico	12	12	11.69	0	H2-9. "Mi trabajo no contribuye con nada al mundo"	12	13	12.84	+1
5	H1-5. Basura	13	14	11.95	+1	H2-5. "Las condiciones en que trabajo son deplorables y arruinan mi labor"	13	12	12.74	-1
14	H1-14. Un chillado	14	13	11.41	-1	H2-14. "Me molesta que el universo no tenga sentido"	14	10	11.98	-4
16	H1-16. Esclavitud	15	15	15.15	0	H2-16. "Mi trabajo me hace desdichado"	15	14	13.45	-1
8	H1-8. Quemar un	16	17	15.91	+1	H2-8. "Mi vida está trastornando al	16	11	12.49	-5

	hereje en la hoguera					mundo"				
7	H1-7. Hacer estallar un avión de pasajeros en vuelo	17	18	16.40	+1	H2-7. "Detesto mi trabajo"	17	17	13.80	0
12	H1-12. Torturar a una persona	18	16	15.86	-2	H2-12. "Maldigo el día en que nací"	18	18	17.25	0
Rho = $(969 - \sum D^2) / 969$		Rho1 = .94		+12 -12		Rho2 = .874		+17 -17		

5.1.2.3 Análisis factorial de los índices del PVH

Se efectuó un análisis factorial de componentes principales con rotación Varimax. A diferencia del estudio de Pomeroy (2005), quien realizó un estudio similar pero sólo con 36 de los 49 índices del PVH que se utilizan en este trabajo, en la presente investigación se incorporaron todos ellos. Los índices con sufijo 1 corresponden a los pertenecientes a la Parte I, relativos a la valoración del mundo, denominados externos. Aquéllos con sufijo 2 pertenecen a la Parte II, se refieren a la autovaloración y son los índices internos (Véase tabla 10).

Tabla 10. Los 49 índices del PVH

<i>Clasificación</i>	<i>Nombres en manual y base de datos</i>	<i>Nombres abreviados</i>
a) Básicos DIMINT(12)	H1 y H2.Dimensión Intrínseca	DIMI1 y DIMI2
	H1 y H2.Integración Intrínseca	INTI1 e INTI2
	H1 y H2.Dimensión Extrínseca	DIME1 y DIME2
	H1 y H2.Integración Extrínseca	INTE1 e INTE2
	H1 y H2 Dimensión Sistémica	DIMS1 y DIMS2
	H1 y H2.Integración Sistémica	INTS1 e INTS2
b) Generales IND(10)	H1 y H2 Dimensión Global*	DIM1* Y DIM2*
	H1 y H2.Dimensión – Integración*	DI1* y DI2*
	H1 y H2.Diferenciación	DIF1 y DIF2
	H1 y H2.Integración*	INT1* e INT2*
c) Porcentuales IND%(8)	H1 y H2.Ind. Existencial	DIM%1 y DIM%2
	H1 y H2.Ind. Psicológico	INT%1 e INT%2
	H1 y H2.Ind. de Actitud	AI%1 y AI%2
	H1 y H2.Coc. Total desv. (+ -)*	VDIM%1* y VDIM%2*
d) De Negatividad VDIM(6)	H1 y H2.Coc. desv.(+ -)I	VDIMI1 y VDIMI2
	H1 y H2.Coc. desv.(+ -)E	VDIME1 y VDIME2
	H1 y H2.Coc. desv.(+ -)S	VDIMS1 y VDIMS2
e) Globales INDG(6)	H1 y H2.Cof. de Valoración (o Auto valoración) Global (cantidad)	VQ1* y SQ1
	H1 y H2.Cof. de Valoración (o Auto valoración) Global (calidad)	VQ2* y SQ2
	H1 y H2.Cof. Correl. Spearman	RHO1 y RHO2
f) Combinados INDC(7)	Cociente de Balance relativo (cantidad)	BQR1
	Cociente de Balance absoluto (cantidad)	BQA!
	Cociente de Balance relativo (calidad)	BQR2
	Cociente de Balance absoluto (calidad)	BQA2
	Cociente Combinado (cantidad)	CQ1
	Cociente Combinado (calidad)	CQ2
	Cociente de Diferenciaciones 2 y 1*	DIF2 y 1 o DIF2/DIF1*

*No fue incluido en el estudio de Pomeroy (2005).

El análisis factorial efectuado arrojó cuatro factores (al igual que en el estudio de Pomeroy, 2005), mismos que explicaron el 74.88% de la varianza. Las cargas factoriales de los índices fueron, en términos generales, muy altas.

El factor 1 explicó 36.08% de la varianza e incluyó 22 índices: todos los internos (con sufijo 2) y los correspondientes a la parte interna de los índices combinados (DIF2/DIF1; BQR1; BQA1; BQR2; BQA2, CQ1 y CQ2). Este factor fue denominado “Mundo interno”

El factor 2, con 16 índices, incluyó a todos los índices externos (sufijos 1) e incorporó también a la parte externa de los mismos índices combinados. Se denominó “Mundo Externo” y explicó 26.74% de la varianza.

El factor 3, “Independientes externos” explicó 6.40% de la varianza. En éste se ubicaron los índices DIM%1, DIM1 y DI1, así como BQR2, VQ1, INT%1 y DIMI1.

Finalmente, el factor 4 incluyó los índices DIM%2, DIM2 y DI2, por lo que fue nombrado “Independientes internos”, con una varianza explicada de 5.66%.

BQR2 y los índices de negatividad VDIMI1, VDIMI2, VDIME2, VDIMS1 tuvieron cargas factoriales < 0.40; VDIM%2 y VDIMS2 se ubicaron en el factor 1, y VDIM%1 y VDIME1 en el factor 2, pero con cargas negativas. La carga de RHO2 también fue negativa (Véase tabla 11).

Tabla 11. Análisis factorial de los índices del PVH

Índices	Factores			
	1. Mundo interno	2. Mundo externo	3. Indepen- dientes externos	4. Indepen- dientes internos
INT2	H2.Integración	.982		
RHO2	H2.Cof. Correl Spearman	-.972		
DIF2	H2.Diferenciación	.971		
SQ1	H2.Cof. Autovaloración Global	.966		
SQ2	H2.Cof. Calidad Autovaloración Global	.919		
CQ1	Cociente Combinado (Cantidad)	.914		
DIS2	H2.Disimilitud Global	.888		
AI%2	H2.Índice. Psicológico Interno	.841		
VDIM%2	H2.Coc. total desv.(+ -)	-.839		
INT%2	H2.Índice. Actitud Interna	.839		
INTI2	H2.Integración Intrínseca	.829		
DIMI2	H2.Dimensión Intrínseca	.809		
INTE2	H2.Integración Extrínseca	.807		
DIME2	H2.Dimensión Extrínseca	.774		
CQ2	Cociente Combinado (Calidad)	.770		
INTS2	H2.Integración Sistémica	.737		
DIMS2	H2.Dimensión Sistémica	.724		
DIF2/DIF	Coc. de Diferenciaciones 2 y 1	.713		
BQR1	Cociente de Balance relativo	.686		
BQA1	Cociente de Balance absoluto	.681		
BQA2	Cociente de Balance absoluto (Cali.)	.655		
VDIMS2	H2.Coc. desv (+ -)S2	-.452		

DIF1	H1.Diferenciación	.940		
INT1	H1.Integración	.933		
RHO1	H1.Cof. Correl. Spearman	-.897		
VQ1	H1.Cof. Valoración Global	.871		
DIME1	H1.Dimensión Extrínseca	.870		
INTE1	H1.Integración Extrínseca	.857		
DIS1	H1.Disimilitud Global	.843		
INTS1	H1.Integración Sistemica	.830		
DIMS1	H1.Dimensión Sistemica	.821		
INT%1	H1.Índice Psicológico Ext.	.812		
VQ2	H1.Cof. Calidad Valoración Global	.777		
AI%1	H1.Índice Actitud Externa	.770		
VDIM%1	H1.Coc. total desv. (+ -)	-.770		
INTI1	H1.Integración Intrínseca	.643		
DIMI1	H1.Dimensión Intrínseca	.626		
VDIME1	H1.Coc. desv.(+ -)E1	-.496		
DIM1	H1.Dimensión Global		.911	
DI1	H1.Dimensión – Integración		.851	
DIM%1	H1.Índice Existencial Ext.		.840	
DIM%2	H2.Índice Existencial Int.			.930
DIM2	H2.Dimensión Global			.843
DI2	H2.Dimensión – Integración			.749
Varianza explicada		36.08%	26.74%	6.40%
Núm. de reactivos		22	16	3

5.1.3 VALIDACIÓN DE CRITERIO (CONCURRENTE) DEL PVH

Para determinar la validez de criterio (concurrente) del PVH se obtuvieron las correlaciones entre los índices de éste y los puntajes de las subescalas de dos instrumentos previamente validados en México: el Cuestionario de Autoestima de González –Arratia (IGA) y la Escala de Autoconcepto de La Rosa (EAR).

5.1.3.1 Correlaciones PVH –Autoestima

En términos generales, se observó que casi todos los índices con sufijo 2 correlacionaron con las subescalas de autoestima, en tanto que sólo algunos de los índices con sufijo 1 lo hicieron. Se presenta el análisis por tipo de índices.

1) Índices básicos

Los índices intrínsecos del PVH1 (DIMI e INTI) correlacionaron significativamente con Fracaso y los extrínsecos (DIME e INTE) con Afectividad y con Familia. Correlacionaron también INTI1 con Global y INTS1 con Global y con Familia. Ninguno de los índices del PVH1 correlacionó con las escalas de autoestima del Yo, Trabajo y Éxito. En cambio, se obtuvieron correlaciones altamente significativas de todos los índices de la parte 2 con todas las subescalas de autoestima, excepto la correlación entre DIME2 y la subescala de Trabajo, la cual fue moderada (Véase tabla 12).

Tabla 12. Correlaciones entre los índices básicos del PVH y las subescalas de autoestima

Índices básicos		Subescalas de autoestima						
		Global	Del Yo	Familia	Fracaso	Trabajo	Éxito	Afectividad
DIMINT1	DIMI1	n.s.	n.s.	n.s.	.159**	n.s.	n.s.	n.s.
	INTI1	.113*	n.s.	n.s.	.177**	n.s.	n.s.	n.s.
	DIME1	n.s.	n.s.	.138*	n.s.	n.s.	n.s.	.180**
	INTE1	n.s.	n.s.	.129*	n.s.	n.s.	n.s.	.181**
	DIMS1	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	.137*
	INTS1	.116*	n.s.	.117*	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.
DIMINT2	DIMI2	.459**	.372**	.346**	.421**	.272**	.260**	.395**
	INTI2	.459**	.364**	.353**	.416**	.271**	.273**	.386**
	DIME2	.283**	.217**	.233**	.254**	.138*	.159**	.252**
	INTE2	.318**	.241**	.260**	.272**	.181**	.192**	.270**
	DIMS2	.327**	.258**	.242**	.248**	.216**	.220**	.261**
	INTS2	.318**	.245**	.236**	.245**	.204**	.219**	.261**

*p < .05, **p < .01, n.s. = no significativo.

2) Índices generales

Se obtuvieron correlaciones moderadas entre DIF1 e INT1 y la subescala Global de autoestima; DIF1, DIM1, INT1 y DIS1 correlacionaron con Fracaso y DIF1 e INT1 con Afectividad. Ningún índice del PVH1 correlacionó con las subescalas del Yo, Familia, Trabajo; DI1 no correlacionó con ningún factor de autoestima.

Las correlaciones entre todos los índices generales de la parte II (IND2) con todas las subescalas de autoestima resultaron altamente significativas, excepto la correlación DIM2 – subescala de Trabajo, la cual fue moderada (Véase tabla 13).

Tabla 13. Correlaciones entre los índices generales del PVH y las subescalas de autoestima

Índices generales		Subescalas de autoestima						
		Global	Del Yo	Familia	Fracaso	Trabajo	Éxito	Afectividad
IND1	DIF 1	.130*	n.s.	n.s.	.133*	n.s.	n.s.	.139*
	DIM1	n.s.	n.s.	n.s.	.119*	n.s.	n.s.	n.s.
	INT1	.138*	n.s.	n.s.	.142*	n.s.	n.s.	.124*
	DIS1	n.s.	n.s.	n.s.	.117*	n.s.	n.s.	n.s.
	DI1	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.
IND2	DIF2	.456**	.362**	.349**	.394**	.267**	.271**	.388**
	DIM2	.254**	.146**	.257**	.214**	.113*	.188**	.224**
	INT2	.458**	.356**	.354**	.391**	.274**	.285**	.383**
	DIS2	.456**	.330**	.348**	.404**	.290**	.315**	.370**
	DI2	.323**	.207**	.295**	.255**	.176**	.241**	.284**

*p < .05, **p < .01, n.s. = no significativo.

3) Índices porcentuales

De los índices porcentuales con sufijo 1, AI%1 y VDIM%1 correlacionaron moderadamente con la subescala de autoestima Global, con la del Yo y con la de Fracaso. Las cifras de las correlaciones de ambos índices son las mismas, sólo que las de AI%, son negativas. INT%1 correlacionó moderado con las subescalas Global y Fracaso, y DIM%1 no tuvo correlaciones significativas con ninguna subescala de autoestima. Ningún índice porcentual correlacionó con las subescalas de Familia, Trabajo, Éxito y Afectividad.

En cuanto a los índices porcentuales de la parte II, INT%2, AI%2 y VDIM%2 correlacionaron significativamente con todas las subescalas de autoestima y DIM%2 con ninguna. Las cifras de las correlaciones de VDIM%2 fueron iguales que las de AI%2, pero con signo negativo (Véase tabla 14).

Tabla 14. Correlaciones entre los índices porcentuales del PVH y las subescalas de autoestima

<i>Índices porcentuales</i>		<i>Subescalas de autoestima</i>						
		<i>Global</i>	<i>Del Yo</i>	<i>Familia</i>	<i>Fracaso</i>	<i>Trabajo</i>	<i>Éxito</i>	<i>Afectividad</i>
IND%1	DIM%1	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.
	INT%1	.116*	n.s.	n.s.	.134*	n.s.	n.s.	n.s.
	AI%1	.153**	.165**	n.s.	.152**	n.s.	n.s.	n.s.
	VDIM%1	-.153**	-.165**	n.s.	-.152**	n.s.	n.s.	n.s.
IND%2	DIM%2	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.
	INT%2	.355**	.292**	.262**	.286**	.219**	.241**	.301**
	AI%2	.430**	.336**	.318**	.370**	.266**	.316**	.345**
	VDIM%2	-.430**	-.336**	-.318**	-.370**	-.266**	-.316**	-.345**

*p < .05, **p < .01, n.s. = no significativo.

4) Índices de negatividad

Sólo algunos de los índices de negatividad de la parte I correlacionaron significativamente con las subescalas de autoestima, con correlaciones negativas y moderadas: entre VDIME1 y Familia, así como entre VDIMS1 y Global, Del Yo y Fracaso. Ningún índice PVH1 correlacionó con Trabajo, Éxito y Afectividad.

En cuanto a los índices de la parte II, VDIMS2 correlacionó con todas las subescalas de autoestima, y VDIMI2 con autoestima Global, Del Yo, Trabajo y Afectividad; VDIME2 lo hizo con Global, Fracaso y Éxito (Véase tabla 15).

Tabla 15. Correlaciones entre los índices de negatividad del PVH y las subescalas de autoestima

Índices de negatividad		Subescalas de autoestima						
		Global	Del Yo	Familia	Fracaso	Trabajo	Éxito	Afectividad
VDIM1	VDIMI1	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.
	VDIME1	n.s.	n.s.	-.124*	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.
	VDIMS1	-.112*	-.122*	n.s.	-.118*	n.s.	n.s.	n.s.
VDIM2	VDIMI2	-.150**	-.139*	n.s.	n.s.	-.126*	n.s.	-.130*
	VDIME2	-.110*	n.s.	n.s.	-.109*	n.s.	-.115*	n.s.
	VDIMS2	-.242**	-.175**	-.203**	-.207**	-.149**	-.180**	-.194**

*p < .05, **p < .01, n.s. = no significativo.

5) Índices globales

En la parte I, VQ1, VQ2, y RHO1 correlacionaron moderadamente con autoestima Global, Del Yo, Fracaso y Afectividad (excepto VQ1 – Del Yo), pero no con Familia, Trabajo o Éxito.

Todos los índices INDG2 correlacionaron alta y significativamente con las subescalas de autoestima, excepto con Familia

Las correlaciones de RHO1 y RHO2 son negativas por su naturaleza (Véase tabla 16).

Tabla 16. Correlaciones entre los índices globales del PVH y las subescalas de autoestima

Índices globales		Subescalas de autoestima						
		Global	Del Yo	Familia	Fracaso	Trabajo	Éxito	Afectividad
INDG1	VQ1	.135*	n.s.	n.s.	.149**	n.s.	n.s.	.126*
	VQ2	.133*	.114*	n.s.	.153**	n.s.	n.s.	.109*
	RHO1	-.145**	-.110*	n.s.	-.153**	n.s.	n.s.	-.133*
INDG2	SQ1	.466**	.352**	n.s.	.401**	.268**	.294**	.395**
	SQ2	.453**	.328**	n.s.	.387**	.257**	.298**	.383**
	RHO2	-.469**	-.354**	n.s.	-.407**	-.282**	-.298**	-.392**

*p < .05, **p < .01, n.s. = no significativo.

6) Índices combinados

Todos los índices combinados tuvieron correlaciones significativas con todas las subescalas de autoestima (excepto BQR2, que sólo correlacionó con autoestima Global, Del Yo y Trabajo) (Véase tabla 17).

Tabla 17. Correlaciones entre los índices combinados del PVH y las subescalas de autoestima

Índices combinados	Subescalas de autoestima						
	Global	Del Yo	Familia	Fracaso	Trabajo	Éxito	Afectividad
BQR1	.235**	.193**	.188**	.171**	.180**	.131*	.162**
BQA1	.400**	.303**	.309**	.364**	.230**	.246**	.345**
BQR2	.140*	.111*	n.s.	n.s.	.168**	n.s.	n.s.
BQA2	.391**	.295**	.303**	.360**	.218**	.242**	.328**
CQ1	.404**	.303**	.338**	.333**	.262**	.233**	.323**
CQ2	.340**	.246**	.282**	.262**	.259**	.196**	.270**
DIF 2 y 1	.251**	.231**	.188**	.192**	.166**	.118*	.167**

*p < .05, **p < .01, n.s. = no significativo.

Nota: Para los significados de los índices abreviados, véase secc.4.4.3.1, pp.69-71

5.1.3.2 Correlaciones PVH – Autoconcepto

Se observó, en general, que existe una alta correlación entre los puntajes del PVH y los de la EAR. Al igual que con el IGA, se obtuvieron menos correlaciones significativas entre los índices de la parte I (con sufijo 1) y las subescalas AC, que entre los índices de la parte II (con sufijo 2) con las mismas, las cuales fueron altamente significativas en su mayoría.

1) Índices básicos

Todos los índices de la parte I correlacionaron con la subescala Global de autoconcepto, con Afiliatividad, Emocionalidad y Dimensión Emocional, y ninguno con Expresividad, Ánimo, Dimensión Trabajo y Dimensión Ética. DIME1, INTE1, DIMS1 y INTS1 lo hicieron además con Accesibilidad, Dimensión Social e Interpersonal.

Casi todos los DIMINT2 correlacionaron significativamente con las subescalas de AC. Las excepciones fueron: los intrínsecos y sistémicos con Dimensión Ética y los extrínsecos con Interpersonal. La Dimensión Ética de autoconcepto sólo correlacionó con los sistémicos (Véase tabla 18).

Tabla 18. Correlaciones entre los índices básicos del PVH y las subescalas de autoconcepto

Índices básicos	Subescalas de autoconcepto										
	Global	Afiliatividad	Expresividad	Accesibilidad	Dim. Social	Ánimo	Interpersonal	Emocional	Dim. Emocio	Dim. Trabajo	Dim. Ética
DIMI1	.127*	.131*	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	.150**	.142*	n.s.	n.s.
INTI1	.135*	.141*	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	.143**	.142*	n.s.	n.s.
DIME1	.159**	.180**	n.s.	.148**	.145**	n.s.	.172**	.149**	.162**	n.s.	n.s.
INTE1	.177**	.180**	n.s.	.155**	.154**	n.s.	.186**	.155**	.184**	n.s.	n.s.
DIMS1	.146*	.120*	n.s.	.176**	.132*	n.s.	.173**	.120*	.165**	n.s.	.118*
INTS1	.128*	n.s.	n.s.	.166**	n.s.	n.s.	.156**	.117*	.148**	n.s.	n.s.
DIMI2	.385**	.219**	.248**	.277**	.315**	.406**	.160**	.200**	.363**	.253**	n.s.
INTI2	.390**	.227**	.255**	.283**	.324**	.403**	.165**	.199**	.364**	.258**	n.s.
DIME2	.244**	.150**	.143**	.169**	.193**	.253**	n.s.	.180**	.234**	.171**	n.s.
INTE2	.288**	.183**	.167**	.188**	.227**	.291**	n.s.	.197**	.262**	.212**	n.s.
DIMS2	.346**	.234**	.188**	.207**	.274**	.296**	.221**	.261**	.356**	.212**	.143*
INTS2	.343**	.241**	.196**	.222**	.287**	.283**	.221**	.249**	.344**	.200**	.158**

*p < .05, **p < .01, n.s. = no significativo.

2) Índices generales

Todos los índices de la parte I correlacionaron significativamente sólo con la subescala de Afiliatividad y ninguno con la de Expresividad y Dimensión Trabajo. Con excepción de DIS1, también correlacionaron con Interpersonal, Emocional y Dimensión Emocional. Las demás correlaciones no parecen observar un patrón.

En cuanto a la parte II, todas las correlaciones fueron significativas, con excepción del par DI2 – Dimensión Ética (Véase tabla 19).

Tabla 19. Correlaciones entre los índices generales del PVH y las subescalas de autoconcepto

Índices generales	Subescalas de autoconcepto										
	Global	Afiliatividad	Expresividad	Accesibilidad	Dim. Social	Ánimo	Interpersonal	Emocional	Dim. Emocio	Dim. Trabajo	Dim. Ética
DIF 1	n.s.	.176**	n.s.	.169**	.145**	n.s.	.180**	.174**	.192**	n.s.	.119*
DIM1	n.s.	.116*	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	.128*	.127*	.139*	n.s.	n.s.
INT1	.178**	.171**	n.s.	.168**	.143**	n.s.	.173**	.170**	.191**	n.s.	.118*
DIS1	.133*	.135*	n.s.	.120*	.141*	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.
DI1	n.s.	.123*	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	.142*	.133*	.139*	n.s.	n.s.
DIF2	.419**	.255**	.247**	.278**	.332**	.406**	.185**	.268**	.405**	.270**	.126*
DIM2	.262**	.160**	.177**	.158**	.226**	.233**	.164**	.153**	.247**	.188**	.111*
INT2	.429**	.269**	.258**	.289**	.348**	.408**	.185**	.265**	.405**	.278**	.140*
DIS2	.428**	.260**	.286**	.305**	.365**	.422**	.175**	.253**	.403**	.252**	.148**
DI2	.282**	.153**	.180**	.149**	.224**	.268**	.172**	.181**	.282**	.218**	n.s.

*p < .05, **p < .01, n.s. = no significativo.

3) Índices porcentuales

AI% y VDIM% correlacionaron, en ambas partes, con todas las subescalas de autoconcepto, la primera positiva y la segunda, negativamente. En la parte II se encontraron también correlaciones significativas de INT%2 con todas las subescalas; INT% correlacionó sólo con autoconcepto Global, Accesibilidad, Interpersonal, Emocional y Dimensión Emocional. En cambio, DIM%1 y DIM%2 no correlacionaron con ninguna de las subescalas de autoconcepto (Véase tabla 20).

Tabla 20 Correlaciones entre los índices porcentuales del PVH y las subescalas de autoconcepto

Índices porcentuales	Subescalas de autoconcepto										
	Global	Afili-tividad	Expre-sividad	Accesi-bilidad	Dim. Social	Ánimo	Interper-sonal	Emo-cional	Dim. Emocio	Dim. Trabajo	Dim. Ética
DIM%1	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.
INT%1	.101*	n.s.	n.s.	.143**	n.s.	n.s.	.117*	.115*	.123*	n.s.	n.s.
AI%1	.167**	.127*	n.s.	.129**	.134**	.123*	n.s.	.140*	.156**	n.s.	n.s.
VDIM%1	-.167**	-.127*	n.s.	-.129**	-.134**	-.123*	n.s.	-.140*	-.156**	n.s.	n.s.
DIM%2	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.
INT%2	.341**	.235**	.205**	.203**	.280**	.306**	.155**	.226**	.320**	.221**	.163**
AI%2	.401**	.248**	.243**	.286**	.332**	.391**	.144**	.270**	.381**	.234**	.182**
VDIM%2	-.401**	-.248**	-.243**	-.286**	-.332**	-.391**	-.144**	-.270**	-.381**	-.234**	-.182**

*p < .05, **p < .01, n.s. = no significativo.

4) Índices de negatividad

Sólo VDIMS2 correlacionó con la mayoría de las subescalas de autoconcepto, excepto con Dimensión Trabajo y Dimensión Ética; VDIME1, VDIMI2, VDIME2 correlacionaron con algunas de ellas; VDIMI1 y VDIMS1 con ninguna. Todas las correlaciones fueron negativas (Véase tabla 21).

Tabla 21. Correlaciones entre los índices de negatividad del PVH y las subescalas de autoconcepto

Índices de nega-tividad	Subescalas de autoconcepto										
	Global	Afili-tividad	Expre-sividad	Accesi-bilidad	Dim. Social	Ánimo	Interper-sonal	Emo-cional	Dim. Emoci	Dim. Trabajo	Dim. Ética
VDIMI1	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.
VDIME1	-.155**	n.s.	-.117*	-.180**	-.163**	n.s.	-.111*	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.
VDIMS1	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.
VDIMI2	-.121*	-.124*	n.s.	n.s.	-.131*	-.141*	n.s.	n.s.	n.s.	-.131*	n.s.
VDIME2	-.128*	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	-.134*	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.
VDIMS2	-.246**	-.153**	-.115*	-.196**	-.191**	-.217**	-.150**	-.262**	-.292**	n.s.	n.s.

*p < .05, **p < .01, n.s. = no significativo.

5) Índices globales

Con algunas excepciones, los índices globales correlacionaron con las subescalas de autoconcepto. Las excepciones fueron: VQ1, VQ2 y RHO1 con

Expresividad y Dimensión Trabajo, y las dos primeras con Ánimo (Véase tabla 22).

Tabla 22. Correlaciones entre los índices globales del PVH y las subescalas de autoconcepto

Índices globales	Subescalas de autoconcepto										
	Global	Afiliatividad	Expresividad	Accesibilidad	Dim. Social	Ánimo	Interpersonal	Emocional	Dim. Emocio	Dim. Trabajo	Dim. Ética
VQ1	.174**	.178**	n.s.	.165**	.134*	n.s.	.181**	.177**	.197**	n.s.	.111*
VQ2	.164**	.172**	n.s.	.154**	.119*	n.s.	.173**	.171**	.191**	n.s.	n.s.
RHO1	-.213**	-.209**	n.s.	-.173**	-.167**	-.111*	-.182**	-.200**	-.220**	n.s.	-.119*
SQ1	.438**	.271**	.269**	.290**	.357**	.419**	.204**	.273**	.420**	.287**	.145**
SQ2	.432**	.270**	.273**	.287**	.360**	.409**	.209**	.264**	.411**	.287**	.152**
RHO2	-.429**	-.271**	-.254**	-.293**	-.347**	-.416**	-.174**	-.263**	-.404**	-.281**	-.135*

*p < .05, **p < .01, n.s. = no significativo.

6) índices combinados

BQA1 y BQA2 correlacionaron significativamente con todas las subescalas de autoconcepto, y CQ1 y CQ2, con todas, excepto con Dimensión Ética.

BQR1, BQR2 y DIF 2 y 1 correlacionaron con autoconcepto Global, Expresividad, Dimensión Social, Ánimo, Dimensión Emocional y Dimensión Trabajo, y no con Afiliatividad, Accesibilidad, Interpersonal, Emocional y Dimensión Ética (Véase tabla 23).

Tabla 23 Correlaciones entre los índices combinados del PVH y las subescalas de autoconcepto

Índices combinados	Subescalas de autoconcepto										
	Global	Afiliatividad	Expresividad	Accesibilidad	Dim. Social	Ánimo	Interpersonal	Emocional	Dim. Emocio	Dim. Trabajo	Dim. Ética
BQR1	.215**	n.s.	.201**	n.s.	.187**	.260**	n.s.	n.s.	.187**	.205**	n.s.
BQA1	.400**	.295**	.196**	.300**	.325**	.338**	.253**	.297**	.407**	.212**	.167**
BQR2	.180**	n.s.	.190**	n.s.	.212**	.189**	n.s.	n.s.	.134*	.146**	n.s.
BQA2	.392**	.292**	.189**	.292**	.319**	.332**	.252**	.289**	.400**	.213**	.166**
CQ1	.349**	.169**	.261**	.212**	.289**	.390**	.126*	.174**	.322**	.260**	n.s.
CQ2	.324**	.190**	.270**	.203**	.304**	.350**	.146**	.132*	.285**	.244**	n.s.
DIF2 y1	.194**	n.s.	.169**	n.s.	.152**	.265**	n.s.	n.s.	.175**	.195**	n.s.

*p < .05, **p < .01, n.s. = no significativo.

Nota: Para los significados de los índices abreviados, véase secc.4.4.3.1, pp.69-71

5.2. CONFIABILIDAD DEL PVH

5.2.1 ESTRUCTURA DEL PVH

El Manual del PVH (Hartman, 1973a) sugiere que la capacidad de valoración en cada una de las dimensiones es algo diferente para cada persona, que las

valoraciones externa e interna son independientes entre sí, dentro del mismo individuo y de unos en relación con otros. Por otra parte, se espera que, ya que se trata de una misma capacidad de valoración general en cada individuo, haya una conexión importante entre los índices externos y los internos.

Con el propósito de determinar las relaciones existentes entre los índices y entre las dos partes del PVH se efectuaron dos análisis de correlación: a) entre los índices de cada categoría (básicos, generales, porcentuales, de negatividad, globales y combinados) y de cada sufijo (1–externos; 2–internos), y b) entre los índices externos y los internos, dentro de cada categoría. Se encontró que, en la mayoría de los casos, los índices estuvieron significativamente correlacionados. A continuación se describen los resultados obtenidos.

5.2.1.1 Correlaciones de los índices entre sí.

Todos los índices básicos correlacionaron significativamente, tanto los de la parte I como los de la parte II. Las correlaciones más altas (> .950) se dieron entre los pares de índices afines DIM e INT (I, E y S), en ambas partes (Véase tabla 24).

Tabla 24. Correlaciones de los índices básicos del PVH entre sí

Parte I						
	<i>DIMI1</i>	<i>INTI1</i>	<i>DIME1</i>	<i>INTE1</i>	<i>DIMS1</i>	<i>INTS1</i>
<i>DIMI1</i>	1.00					
<i>INTI1</i>	.977**	1.00				
<i>DIME1</i>	.448**	.452**	1.00			
<i>INTE1</i>	.446**	.465**	.950**	1.00		
<i>DIMS1</i>	.393**	.399**	.596**	.581**	1.00	
<i>INTS1</i>	.410**	.423**	.602**	.587**	.964**	1.00
Parte II						
	<i>DIMI2</i>	<i>INTI2</i>	<i>DIME2</i>	<i>INTE2</i>	<i>DIMS2</i>	<i>INTS2</i>
<i>DIMI2</i>	1.00					
<i>INTI2</i>	.982**	1.00				
<i>DIME2</i>	.481**	.493**	1.00			
<i>INTE2</i>	.511**	.528**	.975**	1.00		
<i>DIMS2</i>	.410**	.421**	.442**	.465**	1.00	
<i>INTS2</i>	.407**	.425**	.458**	.478**	.978**	1.00

*p < .05, **p < .01, n.s. = no significativo.

De la misma forma, todos los índices generales (INDG1 y 2) correlacionaron significativamente, y las correlaciones más altas (>.927) correspondieron a los pares de índices afines, como DIF e INT (1 y 2) y DIM con DI (1 y 2) (Véase tabla 25).

Tabla 25. Correlaciones de los índices generales del PVH entre sí

Parte I					
	<i>DIF1</i>	<i>DIM1</i>	<i>INT1</i>	<i>DIS1</i>	<i>DI1</i>
DIF1	1.00				
DIM1	.460**	1.00			
INT1	.978**	.493**	1.00		
DIS1	.776**	.383**	.784**	1.00	
DI1	.562**	.935**	.591**	.469**	1.00

Parte II					
	<i>DIF2</i>	<i>DIM2</i>	<i>INT2</i>	<i>DIS2</i>	<i>DI2</i>
DIF2	1.00				
DIM2	.387**	1.00			
INT2	.987**	.419**	1.00		
DIS2	.845**	.426**	.870**	1.00	
DI2	.481**	.927**	.509**	.525**	1.00

*p < .05, **p < .01, n.s. = no significativo.

En cuanto a los índices porcentuales, INT% 1 y 2 correlacionaron alto con sus correspondientes AI% y VDIM%; DIM%1 correlacionó de manera moderada (p = 0.05) con los demás índices. En cambio, DIM%2 no correlacionó con ningún otro índice de la parte II (véase tabla 3). Se comprobó que AI% y VDIM% corresponden a los mismos puntajes, pero en sentido inverso (- 1.00) (Véase tabla 26).

Tabla 26. Correlaciones de los índices porcentuales del PVH entre sí

Parte I				
	<i>DIM%1</i>	<i>INT%1</i>	<i>AI%1</i>	<i>VDIM%1</i>
DIM%1	1.00			
INT%1	.125*	1.00		
AI%1	.121*	.706**	1.00	
VDIM%1	-.121*	-.706**	-1.00**	1.00

Parte II				
	<i>DIM%2</i>	<i>INT%2</i>	<i>AI%2</i>	<i>VDIM%2</i>
DIM%2	1.00			
INT%2	n.s.	1.00		
AI%2	n.s.	.719**	1.00	
VDIM%2	n.s.	-.719**	-1.00**	1.00

*p < .05, **p < .01, n.s. = no significativo.

En los índices de negatividad, las correlaciones fueron negativas. En la parte I, sólo VDIM1 correlacionó significativamente con VDIME1; en la parte II, VDIM2 correlacionó con VDIME2 y con VDIMS2, y VDIME2 con VDIMS2 (Véase tabla 27).

Tabla 27. Correlaciones de los índices de negatividad del PVH entre sí

Parte I			
	<i>VDIMI1</i>	<i>VDIME1</i>	<i>VDIMS1</i>
<i>VDIMI1</i>	1.00		
<i>VDIME1</i>	-.126*	1.00	
<i>VDIMS1</i>	n.s.	n.s.	1.00
Parte II			
	<i>VDIMI2</i>	<i>VDIME2</i>	<i>VDIMS2</i>
<i>VDIMI2</i>	1.00		
<i>VDIME2</i>	-.213**	1.00	
<i>VDIMS2</i>	-.130*	-.127*	1.00

En cuanto a los índices globales, las correlaciones entre los externos y los internos fueron muy altas. RHO 1 y 2 correlacionaron negativamente con los demás índices (Véase tabla 28).

Tabla 28. Correlaciones de los índices globales del PVH entre sí

Parte I			
	<i>VQ1</i>	<i>VQ2</i>	<i>RHO1</i>
<i>VQ1</i>	1.00		
<i>VQ2</i>	.979**	1.00	
<i>RHO1</i>	-.960**	-.920**	1.00
Parte II			
	<i>SQ1</i>	<i>SQ2</i>	<i>RHO2</i>
<i>SQ1</i>	1.00		
<i>SQ2</i>	.980**	1.00	
<i>RHO2</i>	-.959**	-.913**	1.00

Se obtuvieron altos puntajes de correlación en la mayoría de los índices combinados: BQR1 con BQR2; BQA1 con BQA2; CQ1 y CQ2 con BQR1, BQA1, BQR2 y BQA2; CQ1 con CQ2, y DIF1 y 2 con BQR1, BQR2, CQ1 y CQ2. No se obtuvieron correlaciones significativas entre BQR y BQA (Véase tabla 29).

Tabla 29. Correlaciones de los índices combinados del PVH entre sí

	<i>BQR1</i>	<i>BQA1</i>	<i>BQR2</i>	<i>BQA2</i>	<i>CQ1</i>	<i>CQ2</i>	<i>DIF 1 y 2</i>
<i>BQR1</i>	1.00						
<i>BQA1</i>	n.s.						
<i>BQR2</i>	.722**	1.00					
<i>BQA2</i>	n.s.	.983**	1.00				
<i>CQ1</i>	.823**	.474**	.500**	.453**	1.00		
<i>CQ2</i>	.826**	.344**	.777**	.337**	.903**	1.00	
<i>DIF 1 y 2</i>	.941**	n.s.	.564**	n.s.	.801**	.709**	1.00

**p<.01; *p<.05; n.s. = no significativo.

Nota: Para repaso de los significados de los índices abreviados, véase tabla 10, p. 82

5.2.1.2 Correlaciones entre los índices externos y los internos

Las correlaciones entre los índices básicos (DIMINT) resultaron significativas, aunque moderadas. Los S2 (DIMS e INT) correlacionaron con todos los índices 1, a diferencia de los E2 que no lo hicieron con ninguno. Los I2 (DIM e INT) correlacionaron con algunos de los índices 1. Los S1 correlacionaron sólo con los S2 (Véase tabla 30).

Tabla 30. Correlaciones entre los índices básicos 1 y 2 del PVH

<i>Índices</i> <i>DIMINT2</i>	<i>Índices DIMINT1</i>					
	<i>DIMI1</i>	<i>INT11</i>	<i>DIME1</i>	<i>INTE1</i>	<i>DIMS1</i>	<i>INTS1</i>
DIMI2	.108*	.130*	n.s.	.111*	n.s.	n.s.
INTI2	n.s.	.125*	.120*	.125*	n.s.	n.s.
DIME2	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.
INTE2	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.
DIMS2	.117*	.130*	.215**	.212**	.171**	.174**
INTS2	.108*	.121*	.220**	.209**	.166**	.170**

**p<.01; *p<.05; n.s. = no significativo.

Entre los índices generales (IND), se obtuvieron correlaciones en más de la mitad de los casos DIS1 y DIS2 fueron los únicos índices que correlacionaron con todos los demás. Se observó que con DIM y DI, las correlaciones tendieron a ser bajas o no significativas (Véase tabla 31).

Tabla 31. Correlaciones entre los índices generales 1 y 2 del PVH

<i>Índices</i> <i>IND2</i>	<i>Índices IND1</i>				
	<i>DIF1</i>	<i>DIM1</i>	<i>INT1</i>	<i>DIS1</i>	<i>DI1</i>
DIF2	.155**	n.s.	.159**	.158**	.113*
DIM2	n.s.	n.s.	n.s.	.114*	n.s.
INT2	.155**	n.s.	.157**	.173**	n.s.
DIS2	.211**	.115*	.212**	.225**	.123*
DI2	n.s.	n.s.	n.s.	.126*	n.s.

**p<.01; *p<.05; n.s. = no significativo.

En los índices porcentuales (IND %), DIM%1 y DIM%2 no correlacionaron con ningún otro índice. En cambio, AI% y VDIM% 1 y 2 correlacionaron con los demás. INT%2 no correlacionó con INT%1. Se confirmó que las correlaciones de VDIM% (2 y 1) son iguales que las de AI% (2 y 1), pero de signo contrario (Véase tabla 32)

Tabla 32 Correlaciones entre los índices porcentuales 1 y 2 del PVH

<i>Índices</i> <i>IND%2</i>	<i>Índices IND%1</i>			
	<i>DIM%1</i>	<i>INT%1</i>	<i>AI%1</i>	<i>VDIM%1</i>
DIM%2	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.
INT%2	n.s.	n.s.	.193**	-.193**
AI%2	n.s.	.206**	.295**	-.295**
VDIM%2	n.s.	-.206**	-.295**	.295**

**p<.01; *p<.05; n.s. = no significativo.

En los índices de negatividad (VDIM), sólo correlacionaron significativamente VDIMS2 y VDIME1 (Véase tabla 33).

Tabla 33. Correlaciones entre los índices de negatividad 1 y 2 del PVH

<i>Índices</i> <i>VDIM2</i>	<i>Índices VDIM1</i>		
	<i>VDIMI1</i>	<i>VDIME1</i>	<i>VDIMS1</i>
VDIMI2	n.s.	n.s.	n.s.
VDIME2	n.s.	n.s.	n.s.
VDIMS2	n.s.	.234**	n.s.

**p<.01; *p<.05; n.s. = no significativo.

Las correlaciones entre todos los índices globales (INDG) fueron significativas. RHO1 y 2 correlacionaron negativamente con los demás índices (Véase tabla 34)

Tabla 34. Correlaciones entre los índices globales 1 y 2 del PVH

<i>Índices</i> <i>INDG2</i>	<i>Índices INDG1</i>		
	<i>VQ1</i>	<i>VQ2</i>	<i>RHO1</i>
SQ1	.163**	.158**	-.195**
SQ2	.156**	.149**	-.188**
RHO2	-.154**	-.151**	.188**

**p<.01; *p<.05.

Los índices combinados (INDC) ya fueron analizadas en el inciso anterior.

Nota: Para repaso de los significados de los índices abreviados, véase tabla 10, p. 82

5.2.2 Consistencia interna de los índices

La confiabilidad obtenida para los veintidós índices de la Parte I fue $\alpha = 0.902$; para los veintidós de la Parte II, $\alpha = 0.894$; para los siete índices combinados, $\alpha = 0.654$, y para todos los índices, $\alpha = 0.837$.

5.3 ANÁLISIS DEL PERFIL DE VALORES DE HARTMAN (PVH)

5.3.1 ANÁLISIS DESCRIPTIVO

Se calcularon las medias y las desviaciones estándar de las respuestas dadas por los participantes a los 36 reactivos del PVH, los cuales se presentan en la tabla 35. Según el modelo propuesto por Hartman, las respuestas a ambas partes deberían ser las mismas. Se observó que, aunque con pequeñas variaciones, las medias de la Parte II mostraron un rango de respuestas similar al de la Parte I (Véase tabla 35)

Tabla 35. Medias y desviaciones estándar de las respuestas al PVH 1 y 2

<i>Parte I</i>			<i>Parte II</i>		
<i>Reactivos</i>	<i>Media</i>	<i>Desv. estd.</i>	<i>Reactivos</i>	<i>Media</i>	<i>Desv. estd.*</i>
H1-1. Una buena comida	4.07	2.51	H2-1. "Me gusta mi trabajo, me hace bien"	4.96	2.70
H1-2. Un mejoramiento técnico	5.23	2.33	H2-2. "El universo me parece un sistema notablemente armonioso"	6.97	3.29
H1-3. Una idea absurda	10.42	2.88	H2-3. "El mundo no tiene mucho sentido para mí"	13.66	3.63
H1-4. Una multa	11.07	2.14	H2-4. "Por más intensamente que trabaje, siempre me sentiré frustrado"	13.47	2.89
H1-5. Basura	11.95	2.94	H2-5. "Las condiciones en que trabajo son deplorables y arruinan mi labor"	12.74	2.61
H1-6. Un científico dedicado	4.81	2.39	H2-6. "Me siento a gusto en el mundo"	5.37	3.43
H1-7. Hacer estallar un avión de pasajeros en vuelo	16.40	2.20	H2-7. "Detesto mi trabajo"	13.80	2.67
H1-8. Quemar un hereje en la hoguera	15.91	1.96	H2-8. "Mi vida está trastornando al mundo"	12.49	3.77
H1-9. Un corto circuito eléctrico	11.69	2.70	H2-9. "Mi trabajo no contribuye con nada al mundo"	12.84	2.94
H1-10. "Con este anillo yo te desposo"	7.79	4.64	H2-10. "Mi trabajo pone de manifiesto lo mejor que hay en mí"	6.03	2.72
H1-11. Un bebé	3.96	3.81	H2-11. "Estoy contento con ser yo mismo"	2.75	3.08
H1-12. Torturar a una persona	15.86	2.19	H2-12. "Maldigo el día en que nací"	17.25	2.42
H1-13. Amor por la naturaleza	3.19	2.43	H2-13. "Me encanta mi trabajo"	5.65	2.95
H1-14. Un chiflado	11.41	2.80	H2-14. "Me molesta que el universo no tenga sentido"	11.98	3.31
H1-15. Una línea de producción en serie	8.17	3.02	H2-15. "Cuanto mejor comprendo mi lugar en el mundo, tanto mejor me va en mi trabajo"	6.18	2.95
H1-16. Esclavitud	15.15	2.82	H2-16. "Mi trabajo me hace desdichado"	13.45	2.66
H1-17. Un genio matemático	5.26	2.44	H2-17. "Amo la belleza del mundo"	4.88	2.93
H1-18. Un uniforme	8.67	3.14	H2-18. "Mi trabajo contribuye a la belleza y armonía del mundo"	6.56	3.00

Nota.- Las medias de esta tabla son las de las respuestas reales obtenidas. Las medias teóricas de cada reactivo están dadas por los rangos teóricos y van del 1 al 18. (Véase tabla 9, p. 80, en la que se comparan los rangos reales con los teóricos).

Asimismo, se obtuvieron las medias y las desviaciones estándar de los índices de ambas partes, observándose que en general los puntajes de la Parte I son similares a los de la parte II. De los índices básicos resalta el hecho que DIME1 tiene el menor puntaje en la parte I, en tanto que DIMI2 tiene el menor puntaje en la Parte II. En cuanto a los índices globales, se encontró que los puntajes de la Parte I son comúnmente más bajos que los de la II. Sin embargo, los porcentuales muestran lo contrario, ya que los de la Parte II son más bajos que los de la Parte I (Véase tabla 36).

Tabla 36. Medias y desviaciones estándar de los índices del PVH 1 y 2

<i>Índices</i>	<i>Parte I</i>		<i>Índices</i>	<i>Parte II</i>	
	<i>Media*</i>	<i>Desv. estd.</i>		<i>Media*</i>	<i>Desv. estd.</i>
DIMI1	16.47	8.34	DIMI2	13.29	8.19
INTI1	8.15	7.20	INTI2	6.00	6.91
DIME1	11.81	6.16	DIME2	17.37	6.99
INTE1	4.11	4.58	INTE2	7.91	6.02
DIMS1	14.62	6.26	DIMS2	18.56	7.16
INTS1	5.97	5.24	INTS2	9.51	6.02
DIM1	14.63	10.24	DIM2	15.55	9.79
DI1	11.78	9.70	DI2	12.11	8.48
DIF1	42.90	16.72	DIF2	49.21	17.74
INT1	18.24	13.82	INT2	23.43	15.31
DIS1	2.30	2.12	DIS2	1.40	2.40
VQ1	78.07	38.04	VQ2	89.59	40.03
SQ1	35.17	22.42	SQ2	40.38	23.35
DIM%1	34.62	20.41	DIM%2	32.29	18.14
INT%1	37.91	13.95	INT%2	44.49	10.35
AI%1	61.40	10.93	AI%2	55.93	10.28
VDIMI1	-.61	.31	VDIMI2	-.55	.42
VDIME1	.04	.54	VDIME2	-.05	.39
VDIMS1	.06	.43	VDIMS2	.17	.47
VDIM%1	-.23	.22	VDIM%2	-.12	.21
RHO1	.79	.18	RHO2	.75	.21

*A menor puntaje, mayor capacidad valorativa.

Las medias y desviaciones estándar obtenidas para los índices combinados se muestran en la tabla 37.

Tabla 37. Medias y desviaciones estándar de los índices combinados del PVH

<i>Índice combinado</i>	<i>Media*</i>	<i>Desv. estd.*</i>
BQR1	1.38	0.88
BQA1	83.83	29.78
BQR2	1.78	2.64
BQA2	37.78	17.35
CQ1	116.95	116.96
CQ2	65.55	100.68
DIF 2 y 1	1.29	.63

*A menor puntaje, mayor capacidad valorativa.

5.3.2 Efecto de las variables sociodemográficas

Para evaluar el efecto de las variables sociodemográficas sobre los puntajes del PVH se aplicaron análisis de varianza. Se encontraron las siguientes diferencias, tanto en las respuestas a los reactivos como en los puntajes de los índices.

A) En los reactivos

Las medias obtenidas en los reactivos representan el orden medio de las respuestas a cada uno de ellos. Su significado está en función de las respuestas teóricas (las cuales aparecen entre paréntesis en la tabla 38). Entre más cerca de la respuesta teórica se encuentre la respuesta de un participante, éste tendrá una mayor capacidad valorativa.

1) *Sexo*

Las respuestas de las mujeres fueron más cercanas a la respuesta teórica que las de los hombres, en los reactivos: H1.7 “Estallar un avión”, H1.8 “Quemar un hereje”, H1.12 “Torturar”, H1.13 “Amor por la naturaleza” y H2.2 “Universo armonioso”. En cambio, los hombres contestaron más cercanamente a lo esperado en los reactivos H2.6 “Me siento a gusto en el mundo”, H2.15 “Mejor mi lugar, mejor mi trabajo” y H2.18 “Mi trabajo mejora la belleza del mundo”

2) *Edad*

Los participantes de 17 a 19 años valoraron mejor a H1.11 “Un bebé”.

3) *Ser hijo único*

Los que no eran hijos únicos, tuvieron puntajes más cercanos a lo esperado en H1.12 “Torturar”, en H1.13 “Amor a la Naturaleza” y en H2.11 “Estoy contento conmigo mismo”.

4) *Ser primogénito.*

Los que son primogénitos respondieron más cerca de lo teórico a H1.7 “Estallar un avión” y a H2.6 “A gusto en el mundo”, pero quienes no lo son, lo hicieron en H2.3 “El mundo no tiene sentido para mí”.

5) *Escolaridad del padre*

Los estudiantes cuyos padres cursaron hasta la secundaria contestaron mejor a H1.5 “Basura”.

6) *Carrera*

Los estudiantes de Enfermería fueron más sensibles que los de las demás carreras a: H7. “Un científico”; los de Negocios a H1.13 “Amor por la Naturaleza”; los de Contaduría a H1.14 “Un chillado”, y los de Economía a H1.15 “Línea de producción”; a H1.17 “Genio matemático” y a H2.5 “Trabajo deplorable”,

7) Semestre

Los del 3er semestre valoraron más a: H1.2 “Mejoramiento técnico” y a H1.8 “Quemar un hereje”, y los del 5º y 7º valoraron más que los de los otros semestres a H1.14 “Chiflado”, a H1.15 “Línea de producción”, a H2.9 “Mi trabajo no aporta nada”, a H2.10 “Mi trabajo expresa lo mejor de mí”, a H2.13 “Me encanta mi trabajo” y a H2.18 “Mi trabajo contribuye a la belleza del mundo”.

8) Trabajo remunerado

Quienes no tienen un trabajo remunerado estuvieron más cerca de la respuesta teórica en H1.13 “Amor a la Naturaleza”, H1.17 “Un genio matemático” y H2.2 “Universo armonioso” (Véase tabla 38)

Tabla 38. Discriminaciones significativas de los reactivos del PVH por variables sociodemográficas

Reactivos	Sexo		Gl	F	p
	Hombres	Mujeres			
H1-7. Hacer estallar un avión de pasajeros en vuelo (17)	16.02	16.55*	1, 327	3.83	.05
H1-8. Quemar un hereje en la hoguera (16)*	15.48	16.08*	1, 327	6.44	.01
H1-12. Torturar a una persona (18)	15.41	16.03*	1, 327	5.34	.02
H1-13. Amor por la naturaleza (2)	3.85	2.94*	1, 327	9.57	.00
H2-2. El universo me parece un sistema notablemente armonioso (9)	6.37	7.20*	1, 327	4.25	.04
H2-6. Me siento a gusto en el mundo (5)	4.67*	5.64	1, 327	5.28	.02
H2-15. Cuanto mejor comprendo mi lugar en el mundo, tanto mejor me va en mi trabajo (8)	6.86*	5.91	1, 327	6.96	.01
H2-18. Mi trabajo contribuye a la belleza y armonía del mundo(7)	7.16*	6.32	1, 327	5.25	.02

Reactivos	Edad			Gl	F	p
	17 - 19	20 - 22	23 - 27			
H1-11. Un bebé (1)	3.54*	3.95	5.78	2, 326	3.82	.02

Reactivos	Ser hijo único		Gl	F	p
	Sí	No			
H1-12. Torturar a una persona (18)	14.29	15.96*	1, 327	11.97	.00
H1-13. Amor por la naturaleza (2)	4.52	3.10*	1, 327	6.87	.01
H2-11. Estoy contento con ser yo mismo (1)	4.00	2.67*	1, 327	3.73	.05

Reactivos	Ser primogénito		Gl	F	p
	Sí	No			
H1-7. Hacer estallar un avión de pasajeros en vuelo (17)	16.68*	16.18	1, 327	4.24	.04
H2-3. "El mundo no tiene mucho sentido para mí" (10)	14.16	13.25*	1, 327	5.07	.03
H2-6. "Me siento a gusto en el mundo" (5)	4.91*	5.74	1, 327	4.79	.03

Reactivos	Escolaridad del padre				Gl	F	p
	Primaria	Secundaria	Voc. o Prepa	Lic. y Posg.			
H1-5. Basura (13)	11.60	12.82*	11.74	11.90	3, 322	2.65	.05

Tabla 38. (Sigue)

<i>Carrera</i>							
<i>Reactivos</i>	<i>Enfermería</i>	<i>Contaduría</i>	<i>Negs. Inter.</i>	<i>Economía</i>	<i>GI</i>	<i>F</i>	<i>p</i>
H1-6. Un científico dedicado (5)	4.91*	5.11	5.45	4.28	3, 325	3.02	.03
H1-13. Amor por la naturaleza (2)	2.99	3.72	2.23*	3.29	3, 325	3.27	.02
H1-14. Un chiflado (14)	10.79	11.87*	11.26	11.77	3, 325	3.27	.02
H1-15. Una línea de producción en serie (8)	9.01	7.16	7.74	8.15*	3, 325	6.33	.00
H1-17. Un genio matemático (3)	5.73	5.34	4.97	4.76*	3, 325	3.13	.02
H2-5. "Las condiciones en que trabajo son deplorables y arruinan mi labor" (13)	12.24	12.85	13.61	12.93*	3, 325	2.83	.03
<i>Semestre</i>							
<i>Reactivos</i>	<i>1º</i>	<i>3º y 4º</i>	<i>5º y 7º</i>	<i>GI</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	
H1.2. Un mejoramiento técnico (9)	5.12	5.76*	4.90	2, 324	5.03	.01	
H1-8. Quemar un hereje en la hoguera (16)	16.32	16.15*	15.66	2, 324	3.10	.05	
H1-14. Un chiflado (14)	11.59	10.84	11.75*	2, 324	3.83	.02	
H1-15. Una línea de producción en serie (8)	7.74	8.88	7.79*	2, 324	5.13	.01	
H2-9. "Mi trabajo no contribuye con nada al mundo" (12)	12.62	13.36	12.53*	2, 324	2.97	.05	
H210. "Mi trabajo pone de manifiesto lo mejor que hay en mí" (4)	6.94	6.16	5.76*	2, 324	2.94	.05	
H2-13. "Me encanta mi trabajo" (2)	6.94	5.58	5.49*	2, 324	3.61	.03	
H2-18. "Mi trabajo contribuye a la belleza y armonía del mundo" (7)	6.15	6.10	6.95*	2, 324	3.22	.04	
<i>Trabajo remunerado</i>							
<i>Reactivos</i>	<i>Sí</i>	<i>No</i>	<i>GI</i>	<i>F</i>	<i>p</i>		
H1-13. Amor por la naturaleza (2)	3.67	3.05*	1, 327	3.89	.05		
H1-17. Un genio matemático (3)	5.78	5.10*	1, 327	4.57	.03		
H2-2. "El universo me parece un sistema notablemente armonioso" (9)	6.24	7.19*	1, 327	4.93	.03		

(*) Los puntajes son las medias de las respuestas a cada uno de los reactivos. Su significado está en función de las respuestas teóricas, las cuales aparecen entre paréntesis junto a cada reactivo. Entre más cerca de la respuesta teórica esté la respuesta obtenida, se trata de una "mejor" respuesta en términos axiológicos. La respuesta más cercana a la teórica se marca con un *.

B) En los índices

Los índices en los que se obtuvieron diferencias significativas por variables sociodemográficas se muestran en la tabla 39.

1) Sexo

Las mujeres obtuvieron menores índices que los hombres en DIME1, DIMS1, INTS1, DIF1, INT1 y RHO1. En cambio, los hombres obtuvieron un DIM%1 más bajo que las mujeres.

2) Edad

Los estudiantes de 20 a 22 años obtuvieron mejores índices DIMI1, INTI1 y VDIMI1.

3) Ser primogénito

Los participantes que eran primogénitos tuvieron menores puntajes en los índices INTI2, AI%2, VDIME2 y VDIM%2.

4) Escolaridad de la madre

Los participantes cuyas madres alcanzaron un nivel de escolaridad más alto mostraron menores puntajes en los índices DIM2 y CQ2; específicamente, los que tienen madres con licenciatura y postgrado en DIM2, y los de madres con Vocacional o preparatoria en CQ2. (Véase tabla 39).

Tabla 39. Discriminaciones significativas de los Índices del PVH por variables sociodemográficas

<i>Sexo</i>						
<i>Índices</i>	<i>Masculino</i>	<i>Femenino</i>	<i>gl</i>	<i>F</i>	<i>P</i>	
DIME1	13.00	11.35*	1, 327	4.82	.029	
DIMS1	15.77	14.17*	1, 327	4.37	.037	
INTS1	7.01	5.57*	1, 327	5.08	.025	
DIF1	46.15	41.64*	1, 327	4.89	.028	
INT1	20.90	17.20*	1, 327	4.80	.029	
DIM%1	30.65*	36.17	1, 327	4.89	.028	
RHO1	.752	.802*	1, 327	5.30	.022	

<i>Edad</i>						
<i>Índices</i>	<i>17-19</i>	<i>20-22</i>	<i>23-27</i>	<i>gl</i>	<i>F</i>	<i>P</i>
DIMI1	16.58	15.89*	20.11	2, 326	3.08	.047
INTI1	8.30	7.64*	11.22	2, 326	3.00	.051
VDIMI1	-.67	-.58*	-.66	2, 326	3.02	.050

<i>Ser Primogénito</i>						
<i>Índices</i>	<i>Sí</i>	<i>No</i>	<i>gl</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	
INTI2	5.16*	6.69	1, 327	3.99	.047	
AI%2	54.63*	56.99	1, 327	4.34	.038	
VDIME2	.003*	-.088	1, 327	4.41	.036	
VDIM%2	-.093*	-.140	1, 327	4.34	.038	

<i>Escolaridad de la Madre</i>							
<i>Índices</i>	<i>Primaria</i>	<i>Secundaria</i>	<i>Voc. o Prepa</i>	<i>Lic. y Postgrado</i>	<i>gl</i>	<i>F</i>	<i>p</i>
DIM2	17.50	15.83	14.43	13.25*	3, 324	2.69	.046
CQ2	86.84	64.21	49.00*	54.35	3, 324	2.55	.055

*A menor puntaje, mayor capacidad valorativa.

Nota: Para los significados de los índices abreviados, véase secc.4.4.3.1, pp.69-71

5.4 ANÁLISIS DE LAS ESCALAS DE AUTOESTIMA Y AUTOCONCEPTO

5.4.1 CUESTIONARIO DE AUTOESTIMA DE GONZÁLEZ-ARRATIA (IGA)

5.4.1.1 Confiabilidad

El coeficiente alpha de Cronbach de la escala total fue de 0.918. En la tabla 40 se presentan los coeficientes obtenidos para cada una de las subescalas.

Tabla 40. Coeficientes de confiabilidad del IGA por factores

<i>Subescalas de Autoestima</i>	<i>Alfa de Cronbach</i>
Global	0.918
Del Yo	0.873
Familia	0.880
Trabajo	0.724
Éxito	0.636
Fracaso	0.696
Afectividad	0.661
Total	0.918

5.4.1.2 *Análisis descriptivo*

Las medias y los puntajes de desviación obtenidos para la escala global y para cada una de las subescalas de autoestima se muestran en la tabla 41.

Considerando que los puntajes de las medias oscilan entre 1 y 4 y que a menor puntaje se obtiene mayor autoestima, en términos generales se observó una autoestima relativamente alta en todas las escalas, principalmente en Afectividad y Fracaso. La media de menor autoestima corresponde a la subescala Trabajo (Véase tabla 41).

Tabla 41. Medias y desviaciones estándar de las subescalas del IGA

<i>Subescala</i>	<i>Media*</i>	<i>Desv. estd.</i>
Global	1.59	0.40
Yo	1.68	0.63
Familia	1.50	0.63
Trabajo	1.91	0.55
Éxito	1.78	0.55
Fracaso	1.42	0.43
Afectividad	1.28	0.48

*Media teórica = 2.5.

A menor puntaje corresponde mayor autoestima.

5.4.1.3 *Efecto de las variables sociodemográficas*

Con el propósito de determinar si las variables sociodemográficas estudiadas afectaban los puntajes de las subescalas de autoestima, se realizaron análisis de varianza. Se encontraron diferencias en la subescala Yo por sexo (los hombres mostraron autoestima más alta); en la subescala Trabajo Intelectual por semestre (los estudiantes que cursaban el tercer semestre obtuvieron autoestima más alta); en la subescala Éxito por ser primogénitos (éstos exhibieron mayor autoestima en comparación con los no primogénitos) y por escolaridad del padre (los participantes cuyos padres cursaron hasta

secundaria mostraron la autoestima más alta). La edad, la carrera, el trabajo remunerado, el ser hijo único y la escolaridad de la madre no tuvieron efecto sobre los puntajes en ninguna de las subescalas (Véase tabla 42).

Tabla 42. Discriminaciones significativas (diferenciales) de las subescalas del IGA por variables sociodemográficas

<i>Subescala</i>	<i>Variable</i>		<i>Medias*</i>	<i>gl</i>	<i>F</i>	<i>P</i>
Yo	Sexo	Masculino	1.56	1, 324	3.74	.05
		Femenino	1.71			
Trabajo	Semestre	1º	2.11	2, 321	3.78	.02
		3º	1.82			
		5º	1.91			
Éxito	Primogénito	Sí	1.70	1, 325	4.15	.04
		No	1.83			
	Escolaridad del padre	Primaria	1.84	3, 320	2.59	.05
		Secundaria	1.61			
		Voca. o Prepa. Lic. y Posgrado	1.78 1.81			

*Media teórica = 2.5.

A menor puntaje, mayor autoestima.

5.4.2 ESCALA DE AUTOCONCEPTO DE LA ROSA (EAR)

5.4.2.1 Confiabilidad

El coeficiente alpha de Cronbach obtenido para la escala total fue de 0.939. También se encontraron índices de confiabilidad altos para cada una de las subescalas (Véase tabla 43).

Tabla 43. Coeficientes de confiabilidad de la EAR

<i>Subescalas de autoconcepto</i>	<i>Alfa de Cronbach</i>
Global	0.939
Afiliativo	0.793
Expresivo	0.843
Accesibilidad	0.721
Dimensión Social	0.860
Ánimo	0.878
Interpersonal	0.855
Emocional	0.769
Dimensión Emocional	0.866
Dimensión Trabajo	0.794
Dimensión Ética	0.787

5.4.2.2 Análisis descriptivo

Los valores en la Escala de Autoconcepto van de 1 (autoconcepto más alto) a 6 (autoconcepto más bajo). Los puntajes más altos se obtuvieron en el factor Dimensión Ética, en tanto que los más bajos fueron para el factor Emocional. La mayor dispersión se dio en las subescalas Interpersonal y Expresivo, y la menor en la Afiliativa. En general, las medias obtenidas por los participantes en las diferentes subescalas se ubican en los valores altos y medios (Véase tabla 44).

Tabla 44. Medias y desviaciones estándar de las subescalas de la EAR

<i>Subescala</i>	<i>Medias*</i>	<i>Desv. estd.</i>
Global	2.33	0.50
Afiliativo	1.83	0.53
Expresivo	2.75	0.91
Accesibilidad	1.95	0.73
Dimensión Social	2.19	0.54
Estado de ánimo	2.20	0.85
Interpersonal	2.13	0.96
Emocional	3.01	0.85
Dim. Emocional	2.50	0.65
Dimensión Trabajo	2.14	0.70
Dimensión Ética	1.82	0.68

*Media teórica = 3.5.

A menor puntaje corresponde mayor autoconcepto.

5.4.2.3 Efecto de las variables sociodemográficas

Se analizó el efecto de las variables sociodemográficas estudiadas sobre los puntajes de autoconcepto y se encontraron diferencias significativas. Quienes son hijos únicos obtuvieron puntajes de mayor autoconcepto Afiliativo y de Dimensión Ética que quienes no lo son. Los estudiantes de Negocios Internacionales mostraron mayor Accesibilidad que los que estudian otras carreras. Asimismo, los hombres mayor autoconcepto que las mujeres en Estado de Ánimo y en el factor Emocional. Se observó también que el autoconcepto Interpersonal tiende a ser mayor con la edad (resultó más alto en los estudiantes de 23 a 27 años). Finalmente, los estudiantes cuyos padres y madres sólo estudiaron la primaria mostraron mayor autoconcepto Emocional y de Dimensión Ética que aquellos con padres y madres cuya escolaridad era más alta (Véase tabla 45).

Tabla 45. Discriminaciones significativas (diferenciales) de las subescalas de la EAR por variables sociodemográficas

Subescalas		Variable	Medias*	gl	F	P
Afiliativo	Hijo único	Sí	1.60	1, 325	4.47	.03
		No	1.84			
Accesi-Bilidad	Carrera	Enfermería	2.09	3, 325	2.94	.03
		Contaduría	1.94			
		Negocios Internacionales	1.74			
		Economía	1.86			
Ánimo	Sexo	Masculino	2.02	1, 327	5.03	.02
		Femenino	2.27			
Interperso-Nal	Edad	17 – 19	2.29	2, 326	2.94	.05
		20 – 22	2.04			
		23 – 27	2.00			
Emocional	Sexo	Masculino	2.84	1, 327	4.70	.03
		Femenino	3.07			
	Estado civil	Solteros	3.02	1, 323	5.40	.02
		Otros	2.27			
	Escolaridad padre	Primaria	2.84	3,318	4.83	.00
		Secundaria	2.86			
		Vocacional o preparatoria	3.00			
	Escolaridad madre	Licenciatura y postgrado	3.29	3, 320	4.27	.00
		Primaria	2.84			
		Secundaria	2.98			
Dimensión Ética	Hijo único	Sí	1.51	1, 322	3.91	.04
		No	1.81			
	Escolaridad padre	Primaria	1.63	3, 317	3.06	.02
		Secundaria	1.74			
		Vocacional o preparatoria	1.90			
		Licenciatura y posgrado	1.88			

*Media teórica = 3.5.

A menor puntaje, mejor autoconcepto.

CAPÍTULO VI

DISCUSIÓN

En cuanto a la validación de contenido, el dictamen unánime de los cinco jueces elegidos corroboró que cada uno de los 36 reactivos del PVH está claramente enunciado, que la interpretación de su lectura es inequívoca, que sus fórmulas axiológicas, su ordenamiento dentro de las escalas de reactivos y su calificación teórica son, asimismo, adecuadas al modelo teórico.

Este estudio corrobora el de validez de facie realizado por McDonald, Carpenter, Martin, Panak y McDonald, G. (1987), en el cual se validó la versión del PVH en inglés (Hartman, 1973a).

La validez de construcción apoyada en los tres estudios propuestos: a) prueba de χ^2 de los reactivos composicionales y transposicionales, b) análisis correlacional del PVH como un todo y c) análisis factorial de los índices del PVH, quedó sustentada por los resultados obtenidos, los cuales corroboraron los estudios de McDonald et al. (1987a), de Carpenter, (1987) y de Pomeroy (2005).

Los hallazgos de los primeros dos estudios muestran que los participantes no solo identificaron y respondieron los reactivos composicionales o “buenos” como buenos y los “malos” como malos, sino que los ordenaron conforme a sus rangos teóricos. Los resultados contribuyeron a corroborar la hipótesis de la validez de constructo del test. El hecho de que se obtuviera un mejor ajuste de las respuestas de la parte I que las de la parte II, es similar a lo que muestra el cuadro de respuestas que viene en el Manual de Interpretación (Hartman, 1973a, p. 63), el cual se obtuvo de una muestra de estudiantes en 1966, cuya edad media fue de 25 años. La razón de esta mejor correlación indica que hay una ligeramente mejor capacidad de valoración externa que interna, cuya explicación se sugiere para investigaciones futuras

Los cuatro factores obtenidos en el análisis factorial, que explicaron una alta proporción de varianza (74.87%), resultaron similares a los que obtuvo Pomeroy (2005) con una muestra norteamericana, especialmente los factores I y II. Los factores III y IV incluyeron a los índices DIM y DI (1 y 2), además de los índices DIM%1 Y DIM%2 que Pomeroy obtuvo, con lo que el análisis fue más completo, pues incluyó todos los índices utilizados en esta investigación.

Los factores I y II, llamados “Mundo Interno” y “Mundo Externo” por incluir a la mayoría (85%) de los índices internos y externos, explicaron juntos el 63% de la varianza total y corroboraron las conclusiones que expresó Pomeroy (2005), por lo que puede afirmarse que este hecho define la existencia de dos grandes dimensiones valorativas que son ortogonales (independientes entre sí) y que se derivan ambas de las mismas tres dimensiones elementales del valor (I, E, y S), aplicadas por igual en ambas partes del instrumento.

Asimismo, el hecho es consistente con lo que Hartman afirma acerca de la forma en que el PVH está construido y de lo que éste debe hacer según el modelo teórico en el que está basado.

El otro segmento de estos dos factores principales consta de las partes interna y externa respectivamente de los siete índices combinados, los que, por su misma construcción matemática, contienen necesariamente elementos externos e internos. Este otro hecho valida a su vez, la construcción teórica de estos índices en particular y del PVH en general.

Los factores III y IV incluyen, como se dijo, a los índices restantes. En el factor III llamado "Independientes Externos" cargaron DIM1, DI1 Y DIM%1 y en el IV "Independientes Internos" están los índices DIM2, DI2 y DIM%2. Ya se señaló que Pomeroy (2005) sólo reporta a los DIM% y los llama índices "huérfanos", porque no cargan en los factores que les corresponde y porque casi no se correlacionan con las escalas de otros instrumentos clínicos. En ese mismo caso están los índices DIM y DI (1 y 2).

Estos seis índices tienen en común que su cálculo matemático es similar: DIM%, cuya fórmula equivale a DIM/DIF y al que el citado autor dedica todo un capítulo de su libro, es afín a DIM y DI. El primero mide el sentido de realidad y los segundos miden el sentido de proporción que se tiene al manejar las tres dimensiones (I, E y S) en cada parte. Entre mayores sean las diferencias entre los puntajes de las tres dimensiones entre sí, mayores serán los puntajes de DIM, DI y de DIM%. El mejor sentido de proporción se da cuando no hay diferencias, es decir cuando $I = E = S$ en cada parte. En estos casos, los puntajes de DI, DIM y DIM% equivalen a cero.

En suma, DIM y DI miden el sentido de proporción de los índices básicos (DIMINT), en tanto que DIM% mide el sentido de realidad o más bien el grado de aceptación de esta realidad, tanto externa (la realidad del mundo y de los demás) como interna (la realidad de uno mismo), y aunque estos índices se originan en las mismas tres dimensiones, no dependen directamente de ellas, ya que a cualquier nivel de puntajes dimensionales puede haber o no sentido de proporción y de realidad.

Esta es la razón por la que los seis índices "huérfanos" varían en forma independiente a la forma en que varían los demás, aunque también provengan matemáticamente de los 12 índices (DIMINT), razón por la cual a los factores III y IV se les llamó "Independientes".

Por otra parte, los índices DIM%, precisamente por su comportamiento diferente, tienen varias correlaciones clínicas, de las cuales unas se citan en el Manual de Interpretación (1973a) y otras se exploran en las investigaciones de Pomeroy (2005). Este psicólogo encontró una correlación del DIM%1 y 2 con la escala TP del CAQ y del 16PF de Cattell (pp. 132, 291, 292 y 305). Esta escala de "Tough Poise" o "Resistencia a la Crítica" se refiere a un mecanismo de defensa o de insensibilización que esgrime la persona al enfrentarse a un

medio hostil. También halló que un grupo de personas tartamudas tenía alto este índice en comparación con otros grupos de sujetos.

Diferentes niveles de puntajes del DIM% se interpretan en forma distinta: a) Un DIM% < 40 refleja una capacidad normal para aceptarse a uno mismo y a los demás con todo y sus defectos; b) Un DIM% entre 40 y 50 se considera como un uso creativo de la fantasía propio de la actividad artística; c) Un DIM% > 50 se considera como cierta desconexión de la realidad consigo mismo y con la de los demás, etc. Es de suponer que cifras mayores provocan una distorsión del significado de otros índices y quizá sean indicios de núcleos sicóticos.

Vista de esta manera, la independencia factorial de estos últimos índices responde a la forma teórica en la que están contruidos y, por tanto, este tercer hecho también contribuye a la validez de constructo del PVH.

Otro caso que debe comentarse es la baja carga factorial de los seis índices de negatividad (VDIM). Aunque en su mayoría cargan en sus factores esperados I y II, su baja carga y su comportamiento impredecible sugieren que también son índices semi-independientes. Además de los básicos, estos índices son los que mejor representan la individualidad y la singularidad de la capacidad valorativa y del psiquismo de cada persona.

La manera en la que un individuo, que por origen, trauma o aprendizaje, tiene una capacidad valorativa disminuida en alguna o en varias de las seis dimensiones mencionadas, ha aprendido a manejar sus deficiencias sobre valorando alguna de las dimensiones, es única. Si la suma algebraica de sus sobrevaloraciones menos sus devaloraciones está balanceada o compensada, la persona podrá funcionar con cierta normalidad en el mundo y/o consigo misma; pero si gana la negatividad, es decir, si pesan más sus VDIM negativos que los positivos, la persona funcionará con mayores problemas psicológicos, existenciales o quizá hasta orgánicos (Hartman, 1973a; Pomeroy, 2005).

Esta característica explica la relativa debilidad factorial de los VDIM y también confirma la forma en que está construido el Hartman en cuanto a estos índices de negatividad. Por tanto, la baja carga factorial de los VDIM no afecta la validación de constructo del Hartman.

En suma, los resultados obtenidos respecto de la validación de construcción del PVH cumplen el objetivo 2.2 y sustentan la hipótesis de que el PVH posee validez de construcción.

Por otra parte, este análisis, junto con la validación factorial previamente realizada en Estados Unidos, apuntan hacia la hipótesis de que la estructura básica del PVH no se ve afectada ni modificada por los valores de las culturas locales donde pudiera ser utilizado.

En otras palabras, sustenta la afirmación de que la estructura de los valores formales, al igual que lo asevera la teoría de los "valores estructurales" de Schwartz (1992, 1994, 2001, 2005), es universal y vigente en todas las culturas

actuales, independientemente de las variaciones que se den por las particularidades de cada individuo, grupo, comunidad o país.

En lo que respecta a la validación concurrente del PVH, las correlaciones habidas entre el PVH y el IGA, que evalúa autoestima, por una parte y entre el PVH y la EAR, que mide autoconcepto, por el otro, resultaron altamente significativas, por lo se puede afirmar que los resultados confirman la hipótesis 4.3.1 en cuanto establece que el PVH posee validez de criterio (concurrente).

Los índices con sufijos 1 (PVH1) correlacionaron con algunos de los factores de autoestima (AE); en cambio, casi todos los índices del PVH2 mostraron correlaciones altamente significativas con la mayoría de los factores AE, lo que confirma la hipótesis 4.3.2 en lo que respecta al IGA y permite afirmar que el PVH2 efectivamente mide la autoestima global y en varios de sus diferentes factores, aunque sin llegar a establecer correlaciones de uno a uno entre factores AE e índices PVH.

De las correlaciones habidas entre el PVH1 y el IGA, resalta la correlación entre los índices básicos I1 y Fracaso y entre los E1 con Afectividad y con Familia. Esta relación plantea dos preguntas: Si estos factores de AE contienen valoraciones externas y si estas valoraciones externas forman parte o no de la autoestima.

Para responder a estas cuestiones, conviene recordar que dos de los reactivos de AE Fracaso también incluyen valoraciones intrínsecas externas. Éstos son: “Siento que nadie me quiere” (personas externas) y “Todo me sale mal”, en el que “todo” se refiere a lo que el individuo hace, no sólo lo interno, sino también lo externo. Los reactivos de AE Afectividad son creencias (no sentimientos) y creer que uno no vale nada, que es una persona a la que nadie (familia, sociedad, mundo) quiere ni se preocupa por uno, fue tomado por los sujetos como valoraciones del mundo externo

Varios reactivos de AE Familia también implican valoraciones externas, ya que el sujeto, además de auto valorarse, valora a su familia. Así, los reactivos de este factor pueden plantearse como: “lo que hace mi familia en relación conmigo”. Cuando se formulan reactivos que constan de afirmaciones mixtas como “Mi familia se preocupa por mí” o “En mi casa me quieren”, la persona no sólo se está valorando a sí misma (ámbito interno), sino también a su familia, a su casa, a la sociedad y al mundo (ámbito externo).

En la práctica, muchas de las auto valoraciones y cuestionamientos sobre el propio valor son mixtas. Por ejemplo, creer que uno no vale o que no tiene éxito porque el mundo está mal, porque la sociedad lo discrimina o porque sus seres significativos no lo quieren o no le ayudan, es algo que todos llegamos a creer y a sentir algunas veces.

Vista desde este punto, la autoestima, que debería ser autovaloración pura, implica también valoraciones externas, mismas que en el PVH se formulan por separado, quizá con más rigor que en otros instrumentos. Esta situación explica las diversas correlaciones obtenidas entre el PVH1 y el IGA.

En suma, resulta difícil comparar individualmente los índices del PVH con los factores AE, ya que los reactivos del PVH fueron seleccionados en cuanto a sus dimensiones valorativas (sus fórmulas axiológicas) y a su tipo de valoración: externa o interna; en cambio, los criterios de selección de los reactivos de los otros dos instrumentos fueron diferentes.

En cuanto a los índices generales (1) y el IGA, también entre DIF1 e INT1 se dieron correlaciones moderadas con los factores Global, Fracaso y Afectividad, lo cual evidencia la parte de valoración externa que contienen los factores mencionados.

Los porcentuales externos AI%1 y VDIM%1 (excepto DIM%1, que no correlacionó con ningún factor AE) correlacionaron significativamente con Global, Del Yo y Fracaso. Este hecho es relevante ya que ambos son índices de negatividad ante situaciones externas, lo cual arroja luz sobre los efectos de una autoestima baja o negativa en la apreciación negativa del mundo externo, que también se carga de negatividad.

No solo la negatividad objetiva del mundo genera valores negativos, sino que lo malo que ven las personas en ellas mismas también les hace juzgar al mundo y a los demás como malos. Como ya se comentó, AI% es el índice de depresión, la cual, como ya se ha señalado, produce una valoración negativa del mundo y de sí mismo (Tapia, Florentino y Correché, 2003),

A su vez, la correlación moderada de INT%1 con Global y con Fracaso, se puede interpretar como prueba de que una autoestima negativa puede generar problemas psicológicos con el mundo externo (INT%1) o también de lo contrario, es decir, que el tener problemas psicológicos con el mundo y con los demás puede generar fallas de autoestima (Ellis, 1973, 1980; Branden, 1992, 1999).

Asimismo, a partir del hecho de que la correlación entre los índices globales (1) y AE Fracaso, AE Global, AE Del Yo y AE Afectividad, haya sido significativa, se puede afirmar también que estos factores contienen valoraciones externas que los relacionan en forma más consistente con el PVH1.

Los VDIM1 también correlacionaron moderadamente con Global, Del Yo, Familia y Fracaso, excepto VDIMI1 que no correlacionó con ningún factor AE. Es de notar que VDIMI1 tampoco correlacionó con ningún otro factor de la EAR. El comportamiento impredecible de los VDIM ya señalado en el análisis factorial del PVH, se manifiesta aquí nuevamente.

En términos generales, se puede observar la correlación consistente de casi todos los índices del PVH1 con ciertos factores AE como Global, Del Yo, Familia, Fracaso y Afectividad y la falta de correlación significativa con otros, como Trabajo y Éxito.

La conclusión acerca de los hallazgos respecto de que ciertos factores o subescalas del IGA correlacionan significativamente con el PVH1, es que este hecho muestra que algunos factores del IGA contienen valoraciones externas

en sus reactivos y que, además, una baja autoestima también afecta negativamente la valoración del mundo externo y su funcionamiento en el mismo, o bien, que la autoestima puede verse afectada por factores externos (Sansinenea y Sansinenea, 2004; Matud, 2004; Martínez y García, 2007).

Por su parte, las correlaciones de los índices PVH2 con los factores del IGA fueron altas y consistentes en casi todos los casos. Éstas dan un sustento sólido a la validez concurrente del PVH. Algunos resultados que destacan son:

- a) Las correlaciones entre DIME2, DIM2 y VDIMI2 con el factor AE Trabajo fueron bajas, aunque significativas. En general, este factor tuvo correlaciones con el PVH2 menores a las de las otras subescalas.

Examinados con mayor detalle, los reactivos del factor Trabajo son más bien auto descripciones que auto valoraciones (“soy aplicado, soy inteligente, soy trabajador y soy una persona exitosa”) y en sentido estricto pertenecen más al ámbito del autoconcepto que a la autoestima, lo cual parece explicar estas bajas correlaciones y el hecho de que los participantes hayan obtenido el puntaje más bajo de autoestima en este factor. Sin embargo, los puntajes de correlación de este factor con todos los índices combinados del PVH fueron de los más altos, lo cual muestra que a nivel global, este factor sí correlaciona con el PVH.

- b) Los índices DIM1, DIM2, DI1 y DI2 obtuvieron las correlaciones más bajas con los factores AE, en comparación con los demás índices del PVH. Este hecho, que además se repite en las correlaciones PVH – EAR, confirma que se trata de un rasgo estructural de estos índices del test (ver el análisis de la estructura interna y análisis factorial del PVH).
- c) En todas las correlaciones, AI% y VDIM% tienen los mismos puntajes pero con signo contrario. Este aspecto es también un rasgo estructural del PVH.
- d) DIM%1 y DIM%2 no correlacionaron con ningún factor AE. Se confirma la independencia de estos índices también como un rasgo estructural del test.
- e) VDIMS2 correlacionó significativamente con todos los factores AE. Puesto que los VDIM son impredecibles, este grupo de correlaciones podría tomarse como una característica del grupo y no como una correlación que deba darse en todos los casos. Sin embargo, se puede afirmar específicamente que la auto devaloración sistémica afecta a toda la autoestima (la correlación más alta se dio con AE Global). Además, este hecho se repite en las correlaciones PVH2 – EAR, lo cual invita a generalizar este hallazgo, pero con reservas.
- f) Los índices globales (2) correlacionaron con todos los factores, menos con Familia, pero en cambio tuvieron la correlación más alta con AE Global. Se considera que se trata nuevamente de una particularidad del factor Familia.
- g) Los índices combinados obtuvieron las correlaciones más altas con los factores AE (excepto BQR2, que no correlacionó con Familia, Fracaso, Éxito

y Afectividad), lo cual confirma que el PVH total correlaciona a nivel global con el IGA.

- h) El factor AE Global tuvo las correlaciones más altas con todos los índices internos (PVH2), por lo que puede afirmarse que ambos instrumentos miden el mismo constructo, la autoestima. Además, el PVH evalúa los efectos de la autoestima (especialmente de la baja) sobre la valoración del mundo externo y lo que ésta implica en cuanto a funcionamiento en el mundo (Freud, 1992; Adler, 1964; Coopersmith, 1967; *DSM-IV*, 1994; Branden, 1992, 1999; Ellis, 1962, 1973).

Al correlacionar el PVH con la Escala de Autoconcepto (EAR), se obtuvo un mayor número de correlaciones altamente significativas. Cabe recordar que, en comparación con el IGA, la EAR tiene más reactivos (72 y no 25) y factores (11 en vez de 7).

Si bien los índices del PVH1 (sufijos 1) correlacionaron con muchos de los factores AC, casi todos los índices del PVH2 (sufijos 2) mostraron correlaciones altamente significativas con los factores AC, lo que confirma la hipótesis 4.3.2 y permite asegurar que el PVH2 mide el autoconcepto global y en casi todos sus factores, pero sin establecer una relación de uno a uno entre factores AC e índices PVH. Se puede afirmar que el PVH registra algunas formas en que el autoconcepto se relaciona con la valoración del mundo externo. A continuación se discuten los principales hallazgos.

En cuanto a las correlaciones PVH1 – EAR, casi todos los índices básicos (1) correlacionaron con los factores Global, Afiliatividad, Emocional y Dimensión Emocional (I, E y S), y moderadamente con Accesibilidad, Dimensión Social e Interpersonal (E y S). Las correlaciones fueron muy bajas con Expresividad, Ánimo, Dimensión Trabajo y Dimensión Ética (sólo con DIMS1).

Estos resultados invitan a una revisión conceptual de los reactivos AC, los que a diferencia de los reactivos AE, contienen más valores externos. Al respecto, Pomeroy (2005) explica que los contenidos psíquicos (cognitivos, emotivos y conductuales) están formados por elementos “moleculares”, los que a su vez están conformados por elementos “atómicos” que son los valores y las valoraciones. Claro que esta explicación es un tanto metafórica y sólo sirve para darse una idea del nivel de complejidad en el que operan los valores tanto internos como externos.

La complejidad del autoconcepto (Véase último párrafo antes del apartado 2.5) puede explicar en buena parte los resultados obtenidos. En general, se observa que los factores AC contuvieron más valoraciones externas que los factores AE y correlacionaron más alto y con más índices del PVH que los factores AE. Es más, algunos factores AC contienen valoraciones externas en una, dos o tres dimensiones I, E y S y con correlaciones altas con los índices del PVH1.

En breve, estos resultados permiten afirmar que el autoconcepto de la persona, más que su autoestima, se relaciona no sólo con la forma en que se percibe y se valora a sí misma, sino también con la forma en que valora al mundo y a los

demás. Se considera que este hecho es un tema de interés para futuras investigaciones.

Los índices generales (1) mostraron resultados similares, aunque en menor grado. Todos correlacionaron significativamente con Afiliatividad; DIF1 e INT1 correlacionaron además con Global, Accesibilidad, Dimensión Social, Interpersonal, Emocional, Dimensión Emocional y Dimensión Ética (siete factores) y no correlacionaron con Expresividad, Ánimo y Dimensión Trabajo.

DIS1 correlacionó con los primeros cuatro factores de AC; en cambio DIM y DI tuvieron correlaciones bajas en comparación con los demás índices. Este último dato constituye un rasgo estructural de estos índices y ya fue comentado en su oportunidad. El que DIF1 e INT1 correlacionaran alto con la mayoría de los factores AC es un buen indicador de la cantidad de valoraciones externas que contienen dichos factores.

Los índices porcentuales (1) INT%, AI% y VDIM% correlacionaron alto con Global, Accesibilidad y Dimensión Emocional, excepto DIM%1 que por la razón ya señalada, no correlacionó con ningún otro factor AC. AI% correlacionó con Afiliatividad, Dimensión Social y Ánimo. No hubo correlaciones con Expresividad, Dimensión Trabajo y Dimensión Ética.

Este grupo de correlaciones es relevante, ya que AI%1 y VDIM%1 son índices de negatividad ante situaciones externas y arrojan luz sobre los efectos de un autoconcepto negativo (al igual que de una autoestima negativa) en la apreciación del mundo externo. Se puede considerar que no sólo la negatividad objetiva del mundo genera valores negativos, sino que lo malo que la persona ve en sí misma también le hace ver al mundo y a los demás como malos. AI%1 es el índice de depresión, la cual provoca una visión negativa del mundo (Tapia, Florentino y Correché, 2003).

A su vez, las correlaciones de INT%1 con los factores AC citados se pueden interpretar como la comprobación de que un autoconcepto negativo (al igual que una autoestima negativa) puede generar problemas psicológicos del sujeto con el mundo externo (en este caso, en ciertos aspectos de sus relaciones familiares, interpersonales y problemas emocionales) (Garaigordobil y Pérez, 2007).

El hecho de que DIM%1 no haya correlacionado con ningún otro índice, corrobora la independencia de este índice, aspecto que se confirma en el análisis factorial.

Los índices de negatividad mostraron de nuevo correlaciones imprevistas, lo cual los tipifica como índices que definen rasgos individuales, en este caso, del grupo investigado.

Los índices globales correlacionaron alto con siete factores AC, en forma moderada con dos y no correlacionaron con los otros dos.

En suma, las correlaciones obtenidas entre los índices globales del PVH1 con la EAR fueron altamente significativas, por lo que también apoyan la validación de criterio (concurrente) del Hartman (hipótesis 4.3.1).

En cuanto a las correlaciones PVH2 – EAR, la gran mayoría de los Índices (2) correlacionó significativamente con todos los factores del EAR. Estos resultados corroboran la hipótesis 4.3.1 que planteaba que la EAR proporciona validez concurrente al PVH y la 4.3.2, en lo conducente a que el PVH2 correlaciona significativamente con el AC global y por factores de la EAR. En suma, el PVH2 mide el autoconcepto desde un enfoque de autovaloración, aspecto que afirma la axiología de Hartman (1959, 1967). Algunos resultados relevantes se comentan a continuación.

De los índices básicos (2), sólo los E2 no correlacionaron con Interpersonal y Dimensión Ética y los I2 tampoco correlacionaron con Dimensión Ética. E2 fue la dimensión que correlacionó menos alto que las otras dos.

Según la teoría, la Dimensión Ética debe corresponder a valoraciones intrínsecas de la persona, siendo que en la práctica Dim. Ética sólo correlacionó con las valoraciones sistémicas (S2). El hecho puede interpretarse como que en esta muestra los sujetos valoraron las cualidades éticas propuestas (lealtad, honestidad, veracidad, integridad y honradez), no como rasgos intrínsecos a sus personas sino como deberes o reglas morales a los que debían sujetarse para tener un buen autoconcepto (Véase el concepto de “conciencia moral” de Freud).

Por otra parte, destacan las correlaciones más altas en los factores Global, Dimensión Social, Ánimo y Dimensión Emocional, y dentro de éstas, I2 fue la que tuvo las correlaciones más altas de todos los índices, lo que indica que los rasgos propuestos en estos factores y en el AC Global se valoraron más como propios o intrínsecos de su autoconcepto.

Al respecto, las investigaciones realizadas por Llinares, Molpeceres y Musitu (2001) y las de García y Pérez (2005), exploran las relaciones entre niveles y factores de autoestima y autoconcepto, por una parte, y ciertas preferencias y prioridades personales de valores por la otra, concluyendo que existe una relación funcional entre ambos grupos de variables, en el sentido de que ciertos valores motivan el ejercicio de diversas conductas que promoverán la mejor AE o AC en el factor que se califica más alto por el sujeto.

Otra conclusión es que, por ejemplo, una alta religiosidad no está correlacionada con valores morales como Honradez, como podría esperarse, sino con otros valores como Salvación y Autotrascendencia, los cuales son evaluados con el SVP dentro del marco de la teoría de Schwartz (1992, 1994, 2001, 2005).

De los índices generales (2), sólo se obtuvieron correlaciones moderadas con Dimensión Ética (DI2 no correlacionó con este factor). Igualmente destacan las correlaciones altas con los factores AC Global, Dimensión Social, Ánimo y

Dimensión Emocional, las que sugieren altos contenidos valorativos en estos factores.

DIM y DI mostraron las correlaciones más bajas de todos los índices, lo cual confirma la independencia estructural de estos índices, ya comentada en el apartado anterior.

De los índices porcentuales (2), sólo DIM% no correlacionó con ningún factor AC. Se confirma nuevamente el carácter independiente de este índice. Destacan las correlaciones más altas de los demás índices INT%, AI% y VDIM%, con los factores Global, Dimensión Social, Ánimo y Dimensión Emocional, que concuerda con lo esperado en teoría y con lo ya comentado en la sección de autoestima.

De los índices de negatividad, VDIMS2 tuvo las correlaciones más altas con ocho factores AC, I2 tuvo correlaciones moderadas con cinco y E2 con dos. Solo Global y Ánimo correlacionaron con los tres VDIM's. Es posible que en este grupo se dieran en VDIMS2 las más frecuentes trasposiciones de valor, mismas que se reflejan tanto en una autoestima como en un autoconcepto más bajos. Valen también en este caso los comentarios hechos en las correlaciones de VDIMS2 con el IGA.

Las correlaciones más altas de los índices (2) se dieron entre los globales (2) y los factores AC Global, Dimensión Social, Ánimo y Dimensión Emocional, resultados que por sí solos, sustentan la validación de criterio (concurrente) del PVH a nivel global con base en la EAR.

Todos los índices combinados correlacionaron alto con seis factores AC y también correlacionan alto, excepto BQR1, BQR2 y DIF2/DIF1, con otros cuatro factores; BQA1 y 2 sólo correlacionaron alto con Dimensión Ética. Las correlaciones de estos índices no fueron tan altas como las de los Globales, ya que contienen la parte externa de los índices (PVH1).

En suma, las correlaciones obtenidas en las partes I y II del PVH indican que:

a) El PVH posee validez de criterio (concurrente), ya que las correlaciones con la EAR fueron altamente significativas; con el PVH1 de manera global y con el PVH2, no solo a nivel global, sino también en la casi totalidad de los factores del EAR, especialmente en los factores Global, Dimensión Social, Ánimo y Dimensión Emocional. Además, las altas correlaciones obtenidas verificaron el contenido valorativo de estos factores y su estrecha relación con los índices del Hartman.

b) El autoconcepto también es un constructo global y multidimensional.

c) El PVH también mide este constructo global, así como la relación de un bajo autoconcepto con una valoración más negativa de sí mismo y del mundo externo.

En suma, las correlaciones encontradas entre las dos partes del PVH y los factores del IGA y de la EAR fueron lo suficientemente significativas para dar por alcanzado el objetivo 2.3 y afirmar que la validez de criterio (concurrente) del PVH queda demostrada.

Respecto de los resultados obtenidos en la confiabilización del PVH, se realizaron dos tipos de estudios: a) análisis de la estructura interna de los índices y b) determinación de los coeficientes de consistencia interna de los mismos y del instrumento en su totalidad.

La teoría axiológica de Hartman especifica que la capacidad valorativa de las personas puede ser diferente en cada una de las dimensiones del valor y afirma además que la valoración externa es independiente de la interna (Hartman, 1973a). Es por esta razón que el PVH tiene reactivos e índices diferentes para cada parte y para cada dimensión. Con el fin de examinar esta estructura y de comprobar si los resultados se ajustaron a las expectativas teóricas, se analizaron las correlaciones existentes entre los índices entre sí y de los índices de la parte I con los de la parte II del PVH.

El primer hallazgo es que tanto los índices básicos como los generales correlacionaron alto entre sí en dos niveles: a) las correlaciones más altas ocurrieron entre los DIM y los INT (I, E, y S) de la misma dimensión, entre los DIF y los INT (1 y 2) de la misma parte y entre los DIM y los DI (1 y 2) de la misma parte ($r > .927$), y b) las correlaciones entre los demás índices básicos y generales dentro de la misma parte fueron moderadas ($r > .383$).

Las correlaciones descritas en (a) estaban teóricamente previstas, dadas las afinidades matemáticas que hay entre los pares de índices señalados, ya que se calculan de manera similar.

Las correlaciones descritas en (b) tienen una explicación diferente. Por un lado, y dentro de los índices básicos, las correlaciones interdimensionales también altas entre los I con los E y con los S y entre los E con los S de la misma parte (puntajes entre .393 y .602) señalan que aunque estos índices son relativamente independientes (ver análisis descriptivo), al menos en este grupo no lo son tanto como se suponía.

Asimismo, dentro de los índices generales no se esperaban correlaciones altas entre los demás pares de índices que no se dieran por la simple afinidad de cálculo. Sin embargo, dadas las correlaciones altas no previstas entre todos los básicos, este hecho también explica que los índices generales estén tan correlacionados entre sí, ya que el cálculo de éstos se deriva de aquéllos.

Por otra parte, las correlaciones entre los DIMINT1 y los DIMINT2 son menos altas, pero aun significativas (entre .108 y .220): los S2 correlacionan alto con los E1 y los S1, y moderadamente con los I1; los I2 correlacionan moderadamente con los I1 y con los E1, y los E2 no correlacionan con ningún índice básico (1).

En suma, los valores de los DIMINT1 dependen en cierta forma de los S2 y los I2 (valores sistémicos e intrínsecos relacionados con la AE y el AC), y esto sucede al menos dentro de este grupo. Habrá que comparar estos resultados con los que se den en otras muestras para poder descubrir si se trata de una característica estructural o sólo es un rasgo particular de esta muestra.

Los resultados mostraron claramente el tipo y grado de dependencia de la capacidad de valoración general externa (IND1) de la interna (IND2), o quizá de codependencia entre ambas.

Se encontró una correlación significativa entre los puntajes de DIF2, INT2 y DIS2 con los de DIF1, INT1 y DIS1, lo cual parece deberse a que DIF, INT y DIS son las medidas de las capacidades para diferenciar valores, para integrarlos y para distinguir los valores buenos de los malos, tanto externos como internos. ¿Se trata de dos capacidades interconectadas o de una misma capacidad aplicada tanto a lo externo como a lo interno? Ésta es una pregunta para investigaciones futuras, pero el hecho es que la forma en que un individuo se valora a sí mismo afecta sensiblemente la manera en que valora al mundo y a los demás (y viceversa).

DIM y DI miden el sentido de proporción o equilibrio de las capacidades para valorar las tres dimensiones del valor. A partir de los resultados se puede concluir que el sentido de proporción externo es relativamente independiente del interno. Además, estos índices correlacionaron moderadamente o no correlacionaron con los demás índices. Su independencia también es clara desde el análisis factorial.

Respecto de los índices porcentuales, se confirma que AI% y VDIM% miden lo mismo ($r = -1.00$). Aunque sus puntajes no son iguales, ambos miden el porcentaje de desviaciones negativas totales habidas en las respuestas de cada persona, solo que AI% con números positivos y VDIM% con números negativos. AI% es el índice de actitud, ya que puede medirla en una escala de actitudes que va desde 0 (optimismo, alegría, etc.) hasta grados crecientes de pesimismo, tristeza y depresión profunda (Hartman, 1973a). Para efectos prácticos y para investigaciones futuras se podría eliminar el índice VDIM%, ya que no aporta información adicional, a excepción de lo dicho en el punto 7 del resumen de los hallazgos (p. 113).

Estos índices correlacionan significativamente (con puntajes entre .706 y .719) con INT% en cada parte. Este hallazgo es importante porque muestra que la magnitud de INT% depende del grado de "negatividad" valorativa habida en cada sujeto y porque INT% es el índice de problemas psicológicos. Para la axiología, los problemas psicológicos provienen de las valoraciones negativas y éstas, a su vez, se originan de las transposiciones de valor hechas por el sujeto.

En relación con sus contrapartes, AI%², VDIM%² e INT%² correlacionaron con los respectivos índices (1), excepto que INT%² no correlacionó con INT%¹. De nuevo se muestra que aunque hay cierta dependencia entre la valoración negativa externa y la interna, los problemas psicológicos (INT%²) que se

generan en la autovaloración son diferentes de los que se producen en la valoración externa (INT%1) o bien, se puede estar bien en unos y mal en otros.

DIM%1 y 2 no correlacionaron entre sí ni con ningún otro índice, es decir, son independientes. Esta independencia se ve confirmada e interpretada en el análisis factorial y se repite a lo largo de todas las validaciones concurrentes.

Los índices de negatividad dimensional (VDIM) en la parte I mostraron una sola correlación moderada y negativa entre I1 y E1, y en la parte II, una correlación alta negativa entre I2 y E2, y dos moderadas negativas, entre S2 con I2 y con E2. Una correlación negativa entre dos VDIM significa que mientras uno se hace más negativo, el otro se hace menos negativo o más positivo. Como puede observarse, no hay un patrón consistente de correlaciones internas entre los VDIM, lo que muestra su independencia relativa.

En relación con sus contrapartes, los VDIM también mostraron poca consistencia, ya que solo hubo una correlación alta y positiva entre S2 y E1, que indica una dependencia entre las desviaciones sistémicas internas y las extrínsecas externas. Todos los demás índices se muestran independientes. La relativa independencia de estos índices y la falta de un patrón identificable de correlaciones entre ellos, corroboran lo que la teoría ya señalaba y es que los VDIM reflejan, quizá más que ningún otro índice, las características individuales de la persona (en este caso del grupo) que utiliza el test. En la validación factorial se manifiesta esta independencia con la baja carga de estos índices.

Los índices globales (INDG) mostraron correlaciones muy altas (con puntajes entre .913 y .980) en ambas partes. Este hecho se puede interpretar como una comprobación de que la capacidad de valoración dentro de cada parte, sean cuales sean sus aspectos o modalidades, es consistente y congruente, lo que a su vez indica que hay dos grandes capacidades valorativas: la externa y la interna. Esta característica estructural del PVH se corrobora en el análisis factorial, dada la ortogonalidad o independencia de los factores externos y los internos (Pomeroy, 2005)

También se esperaba la correlación negativa de los índices RHO con los demás índices, ya que a menores puntajes de los demás índices, mejor es la capacidad valorativa y mayor es el grado de correlación medido por este índice.

En cambio, las relaciones de los (INDG) con sus contrapartes, muestran que todos los INDG1 están correlacionados con los INDG2, hecho que apoya la afirmación de que, si bien hay dos grandes capacidades valorativas independientes, también se influyen mutuamente ($p < .01$), apuntando hacia la existencia de una sola capacidad valorativa en cada persona.

Los índices combinados correlacionan alto entre ellos, con la excepción de BQA1 y BQA2, que sólo correlacionaron entre sí y con ningún otro índice. Esto indica que, salvo los BQA 1 y 2, se cuenta con una evidencia más para asumir la existencia de una sola capacidad de valoración en el individuo, aunque se manifieste en forma distinta tanto en la valoración dimensional como en la valoración externa e interna.

A manera de conclusiones parciales se sintetizan los principales hallazgos sobre la estructura del Hartman:

- 1) Los pares de índices básicos y generales que tienen afinidad matemática en la misma parte, muestran una correlación muy alta entre ellos. Estos son: DIMI e INTI; DIME e INTE; DIMS e INTS; DIF e INT y DIM y DI. Este rasgo es esencial de la estructura del PVH y está previsto por el modelo de Hartman, en el cual la estructura real de los resultados se ajusta a la del modelo, que no es solamente teórico, sino también matemático.
- 2) La independencia teórica de los índices básicos I, E y S en la misma parte no lo es tanto, por las correlaciones altas obtenidas entre I con E y S y entre E y S. No podría generalizarse este hallazgo afirmando que es una característica estructural del Hartman, pero se trata de un hallazgo que merecería ser explorado en otras muestras. De cualquier forma, no contradice la teoría, sino que la hace más precisa, ya que es posible afirmar que los índices básicos dentro de la misma parte son relativamente independientes entre sí, ya que en algunos casos puede haber correlaciones significativas entre ellos.
- 3) Las correlaciones altas entre los índices S2 con E1 y S1 y las moderadas entre los I2 con I1 y E1, no están previstas por el modelo teórico, puesto que cuestionan la independencia de los básicos externos e internos. Como se señaló en el inciso anterior, los índices básicos externos son independientes entre sí dentro de ciertos límites, ya que en algunos casos puede haber correlaciones entre ellos. También se puede afirmar que, en ciertos casos, la forma en que el individuo se valora sistémicamente influye en la manera en que valora extrínseca y sistémicamente al mundo externo.
- 4) La alta correlación encontrada entre DIF2, INT2 y DIS2 con DIF1; INT1 y DIS1 cuestiona la independencia teórica absoluta entre la valoración externa y la interna y la restringe a ciertos límites, ya que existen otros índices que, por el contrario, demuestran y precisan dicha independencia.
- 5) DIM2 y DI2 son independientes de DIM1 y DI1 así como de los demás índices de sus contrapartes, excepto de los DIS de sus contrapartes, con los que tienen correlaciones moderadas. Este hecho refuerza la teoría y la hace más precisa. En este caso se puede afirmar que el sentido de proporción valorativa interno es independiente del externo. En el análisis factorial se corrobora precisamente que estos índices, junto con los DIM%, cargan en factores distintos a los de las partes I y II.
- 6) AI% y VDIM% miden lo mismo, o sea el grado de desviaciones negativas totales del sujeto en cada parte. Dado que AI% es el índice de actitud positiva o negativa del examinado, este hecho es la confirmación de que el Hartman mide las actitudes, no sólo mediante el puntaje alcanzado por el índice sino con apoyo del VDIM% y sus subíndices dimensionales, los VDIM, que señalan en qué dimensiones externas o internas hay desviaciones positivas y negativas (composiciones y transposiciones de valor). Todo lo anterior confirma la teoría del modelo.

7) Al mismo tiempo, estos índices AI% y VDIM% correlacionan alto con INT% (con puntajes entre .706 y .709) en cada parte. Este hallazgo es relevante porque comprueba que el INT% también depende del grado de negatividad valorativa, siendo el INT% el índice de problemas psicológicos. De acuerdo con el modelo de Hartman, los problemas psicológicos se originan en las valoraciones negativas o transposiciones, pero como quedó establecido que AI% es equivalente a VDIM%, también en este caso los índices VDIM pueden ayudar a determinar en qué dimensiones se localizan los problemas que indica INT%. En suma, estos resultados también confirman el modelo teórico.

8) AI%2 correlacionó significativamente con AI%1 e INT%1. Por su parte, INT%2 correlacionó con AI%1, mas no con INT%1, lo cual implica que el vínculo entre AI% e INT% también se da entre las dos partes. Este hallazgo va más allá de lo esperado por el modelo, ya que sigue sacando a la luz relaciones no previstas por la regla de la separación entre lo externo y lo interno.

En suma, se puede afirmar que las actitudes hacia uno mismo (AI%2) y los problemas psicológicos consigo mismo (INT%2) influyen sobre las actitudes ante los demás, pero que los problemas psicológicos externos pueden ser independientes de los problemas psicológicos internos.

9) El hecho de que INT%2 no correlacione significativamente con INT%1, reafirma la independencia entre lo externo y lo interno y así se puede decir que los problemas psicológicos con uno mismo (existenciales y de identidad) son diferentes de los problemas psicológicos que se tienen con los demás y con el mundo (reactivos al medio) y también significa que se puede estar bien en unos y mal en otros.

10) En la misma dirección apunta el hallazgo de que DIM%1 y 2 no correlacionen entre sí ni con ningún otro índice. El sentido de la realidad externa es independiente del sentido de la realidad de uno mismo. Esta independencia se ve confirmada en el análisis factorial.

11) No existe un patrón consistente de correlaciones entre los VDIM de la misma parte, lo que muestra una independencia relativa de estos índices. El hecho de que se dieran correlaciones negativas entre E1 e I1, entre E2 e I2 y entre S2, I2 y E2, se debe atribuir más a que es un rasgo particular del grupo evaluado que a que sea parte de la estructura del Hartman, ya que no hay datos teóricos para explicar por qué se dieron estas correlaciones.

12) En el mismo caso está la relación de los VDIM con sus contrapartes, ya que aquí solo se dio una correlación positiva aislada entre S2 y E1, la cual remite a la correlación entre los básicos S2 y E1 y a los comentarios que ya fueron hechos (ver puntos 2 y 3). Se insiste en que los VDIM reflejan las características individuales, en este caso, del grupo examinado, pero al mismo tiempo, se reafirma el supuesto de que la forma en que se valoran las

personas sistémicamente influye sobre la manera en que valoran a los demás extrínsecamente.

- 13) Los índices globales muestran correlaciones muy altas entre sí en cada una de las partes, lo cual permite comprobar que a nivel global la valoración externa y la interna son congruentes y consistentes dentro de cada parte. Este hallazgo apoya el supuesto de que hay dos grandes capacidades valorativas, la externa y la interna, lo cual ha quedado bien establecido en el análisis factorial.
- 14) En cambio, las correlaciones que se obtuvieron entre INDG1 e INDG2 apoyan la afirmación de que, si bien hay dos grandes capacidades valorativas, influyen una sobre la otra de diversas maneras, algunas de las cuales ya se discutieron en los puntos anteriores.
- 15) Salvo BQA1 y BQA2, que sólo correlacionaron entre sí, los índices combinados correlacionan de manera significativa entre ellos mismos. Este hecho proporciona una base para asumir que en el individuo existe una sola capacidad de valoración con varias manifestaciones diferentes, tanto en las dimensiones valorativas como en su enfoque (externo – interno).

Independientemente de los hallazgos generales y específicos que precisan más la teoría del modelo, el presente estudio de la estructura del PVH aporta suficiente evidencia para la confiabilidad y para la validez de constructo del Hartman, ya que los resultados obtenidos se apegan esencialmente a las expectativas del modelo teórico y, por otra parte, estos mismos rasgos estructurales se confirman en el análisis factorial y moldean las correlaciones del PVH con los otros instrumentos examinados. En suma, este estudio también corrobora las hipótesis 4.3.1 y 4.3.3.

En cuanto a la medición de la consistencia interna del PVH, los puntajes alpha de Cronbach obtenidos para todos los índices ($\alpha = 0.837$), para los 21 índices externos ($\alpha = 0.902$), y para los 21 índices internos (0.894) muestran que se trata de un instrumento con altos niveles de confiabilidad. En el caso de los siete índices combinados, la consistencia fue menor ($\alpha = 0.654$), probablemente debido al pequeño número de índices incluidos en el análisis.

Sin embargo, este resultado no afecta la confiabilidad esencial del instrumento, referida a los índices externos e internos, de los que se derivan todos los demás cálculos para obtener incluso los índices combinados.

Por su parte, Smith (1998) reportó, en su recopilación de estudios de validación del PVH, que en dos estudios efectuados para determinar la confiabilidad test-retest del instrumento, los resultados mostraron índices muy significativos para el instrumento: $p < .01$ en el 1o. y $p < .001$ en el 2o. (Davis, Graber & Pomeroy, 1987 y Carpenter & Martin, 1987a)

Los coeficientes alpha de Cronbach fueron para el IGA $\alpha = 0.918$ y para la EAR $\alpha = 0.939$, los cuales muestran una confiabilidad muy alta para ambos instrumentos.

En suma, los tres instrumentos resultaron muy confiables para ser utilizados con estudiantes mexicanos (objetivo 2.4 e hipótesis 4.3.3).

En relación con el análisis descriptivo del PVH, los resultados se presentaron en dos áreas:

a) Respuestas medias a los reactivos.

Aunque teóricamente se esperaba que las respuestas promedio debieran haber sido las mismas en las dos partes del Hartman, por estar dispuestos los reactivos en el mismo orden en ambas partes, en esta muestra no se dio una sola respuesta igual a la de su pareja axiológica. Por ejemplo, la respuesta a H1.11 debió ser igual a la de H2.11.

Este hecho comprueba que las respuestas reales son diferentes a las teóricas y que prácticamente no existe una persona que conteste el PVH, ni igual a lo esperado ni igual al de cualquier otra persona. Esto muestra también que el instrumento es suficientemente sensible a las diferencias individuales. En el manual de interpretación (Hartman, 1973a) se señala que el número de posibles respuestas al test es del orden de $36!$ que equivale al número de todas las combinaciones posibles de respuestas con los 36 reactivos del instrumento.

b) Puntajes medios de los índices.

La teoría axiológica afirma que la capacidad valorativa de la persona es diferente en cada una de las dimensiones I, E y S (índices dimensionales), a pesar de que sus rangos están determinados por sus capacidades valorativas más generales, como son la capacidad para valorar el mundo externo (índices globales externos) el mundo interno (índices globales internos) y la capacidad valorativa general (índices combinados).

Los índices dimensionales efectivamente fueron diferentes en cada dimensión y dan un perfil axiológico de la persona o del grupo, en este caso. Este perfil es $E1 - S1 - I1$ e $I2 - E2 - S2$. Esto sugiere que los participantes en lo externo valoraron mejor lo concreto y práctico del mundo, después lo sistémico y peor lo intrínseco, en tanto que en lo interno valoraron mejor lo intrínseco, luego lo extrínseco y peor lo sistémico de sí mismos.

Un rasgo que los integrantes del grupo comparten es que valoran mejor el aspecto práctico, concreto y material del mundo y de la vida (E1 baja), que las otras dimensiones del valor. Por otra parte, el hecho de que la mejor dimensión en la parte II haya sido la intrínseca (I2) concuerda con el dato de que el factor AC Dimensión Ética fue el que obtuvo el puntaje más bajo en la EAR, aunque esto debe tomarse con reserva, debido a que como ya se señaló, no es posible establecer relaciones de uno a uno entre los índices del PVH y los factores AE o AC.

El perfil axiológico del grupo se puede interpretar afirmando que en lo externo los participantes valoran mejor lo material y cotidiano del mundo, su trabajo

(E1), no tan bien su relación con la autoridad (obediencia y disciplina), las normas y los sistemas (S1) y menos bien sus relaciones interpersonales (posiblemente AC Emocional), el amor por las cosas y personas (I1). En cambio, en lo interno lo que mejor valoran es a sí mismos como individuos (I2), lo que concuerda en cierta forma con la AC Dimensión Ética, no tan bien su confianza en sí mismos (E2) (por eso juzgan que no son tan buenos estudiantes y a veces no les gusta lo que ven y sienten de sí mismos), lo que tendría que ver con la AC Dimensión Emocional y AE Dimensión Trabajo, y menos bien las cuestiones de autodisciplina, autonomía y orden internos (S2).

Por otra parte, los índices generales DIF e INT (1 y 2) y los globales VQ, SQ y RHO, que miden capacidades valorativas generales externas e internas, señalan que los sujetos valoraron mejor las situaciones externas que las internas. Este también parece ser un rasgo común no solo del grupo, sino de nuestra cultura, que se refleja en el proverbio popular que dice que “siempre es más fácil juzgar a los demás que a uno mismo”.

Si se considera el potencial de los proverbios para reflejar la manera de ser de los mexicanos a través de las premisas socio-culturales (PSC) (Díaz Guerrero, 1976), se puede proponer realizar un estudio de correlaciones entre valores formales detectados dentro de un grupo y las PSC que sustenta dicho grupo, sin considerar a las PSC como una especie de valores (Alduncin, 1989). Dicho estudio revelaría la estructura de valores formales que subyace a las PSC y se sugiere para futuras investigaciones en psicología social.

Los índices porcentuales señalan que el grupo tiene un mejor sentido de realidad interno que externo, que su actitud interna es más optimista que la externa (AI%), a pesar de que tienen más problemas psicológicos consigo mismos que con el mundo (INT%), por el mismo hecho de tener mayor grado de consciencia y aceptación de sí mismos (DIM%2).

El Manual de Interpretación del PVH (Hartman 1973a) explica la relación inversa que puede darse entre los índices INT%2 y DIM%2. En algunas personas y en ciertos niveles, entre más alto es DIM%2, menos se dan cuenta de sus problemas internos, hasta el grado de ignorarlos (fantasía) (INT%2 bajo), y viceversa, una consciencia más fina de mis problemas (DIM%2 bajo) puede ayudar al individuo a verlos con más crudeza, lo cual puede aumentar su malestar (INT%2 alto). A su vez, si el índice de actitud es positivo (AI%2 bajo), esto le conducirá a aceptar sus problemas y tratar de resolverlos. En cambio, si su AI%2 es alto (pesimismo – depresión), la aceptación de sus problemas lo puede afectar más emocionalmente.

Respecto de la negatividad valorativa, es decir, de cómo se manifiestan las trasposiciones de valor, los índices señalan que: a) en general, hubo casi el doble de puntajes negativos en la parte I = (- .23) que en la II = (- .12), lo que confirma su conexión con AI% y b) las desviaciones negativas intrínsecas fueron las más elevadas.

Estos resultados sugieren un patrón no uniforme de desviaciones que, según la teoría, esboza un perfil único de la persona y en este caso, del grupo. El

análisis de los índices VDIM revela la forma en que el individuo maneja sus deficiencias valorativas, v. gr., sobrevalorando otras dimensiones. Aquí, el grupo no puede compensar del todo su negatividad externa y por eso su índice de actitud (AI%1) es más alto.

En cambio, en lo interno, el grupo puede compensar casi totalmente su negatividad intrínseca sobrevalorando a VDIMS2 y por eso su AI%2 es más bajo.

Respecto de las posibilidades que tiene el PVH para detectar y evaluar las características de un grupo o comunidad social, se pueden comparar con las investigaciones realizadas por Kluckhohn (1951), Rokeach (1967), Alduncin (1989) y Schwartz (2001, 2005), en las que el objetivo común fue de describir “los valores que tiene la gente” (valores subjetivos).

La ventaja de utilizar el PVH es que además de contar con los valores subjetivos de un grupo, pero esta vez en términos de desviaciones de los valores formales, se puede elaborar un análisis e interpretación clínica de dichas desviaciones, lo cual rebasa las posibilidades de investigación de un enfoque más limitado como es el contar sólo con creencias y preferencias axiológicas y tener que obtener inferencias a partir de las mismas (Pomeroy, 2005).

En cuanto a los puntajes medios del IGA, los participantes obtuvieron la autoestima más alta en el factor Afectividad y la más baja en el de Trabajo. Por otra parte, en sus puntajes de la EAR, tuvieron el mejor autoconcepto en la Dimensión Ética y el más bajo en el factor Emocional.

Estos resultados parecen contradictorios, ya que por un lado los participantes se aprecian más por sus creencias acerca de su valor personal, de sentirse importantes y queridos por otros y bastante menos por sus logros académicos o laborales, y por el otro, su AC es mejor por su congruencia con sus valores internos, que por lo que sienten de sí mismos o de los demás.

Al parecer, sus creencias acerca de su valor personal y de sus valores internos, no concuerdan mucho con lo que sienten de sí mismos ni con sus logros escolares. Esta incongruencia resalta más en los factores AE Afectividad y AC Emocional, ya que conceptualmente se esperaba que fueran muy similares.

Analizando este hecho, se puede observar que la subescala AE Afectividad se compone de reactivos que expresan *creencias* acerca de no ser querido y de no tener un valor como persona (no afectos o emociones); en cambio AC Emocional describe rasgos o formas de ser en términos *emocionales* (rencoroso, temperamental, agresivo, etc.).

Otra forma de interpretar estos resultados es que en esta muestra los participantes se aprecian bien como personas y tienen un buen concepto de sí mismos por su congruencia interna, aunque admitan tener ciertos rasgos emocionales negativos o no estén muy satisfechos con sus desempeños académicos o laborales.

En general, aunque no se obtuvo una concordancia de uno a uno entre los factores AE y los AC, todos ellos incluyen aspectos muy semejantes, como se comprobó al correlacionar ambas pruebas, en las que cada factor de una escala correlacionó prácticamente con todos los demás factores de la otra. Por ejemplo, AC Ánimo fue la que correlacionó más alto con AE Global, AE del Yo y AE Fracaso y AC Interpersonal fue la que correlacionó menos con todos los factores AE.

Tiene especial interés el análisis de los resultados del estudio de los efectos de las variables sociodemográficas en los tres instrumentos utilizados. A continuación se analizan los hallazgos para cada variable demográfica estudiada.

1) *Sexo*

Las discriminaciones del Hartman por reactivos indican que las mujeres contestaron mejor (más cerca de la respuesta teórica) que los hombres a H1.7 “Estallar un avión” (E_I), H1.8 “Quemar un hereje” (S_I), H1.12 “Torturar” (I_I), H1.13 “Amor por la Naturaleza” (E^I) y H2.2 “Universo Armonioso” (S^S), que son en su mayoría valoraciones intrínsecas externas. En cambio, los hombres contestaron mejor que las mujeres a H2.6 “Me siento a gusto en el mundo” (I^S), H2.15 “Mejor comprendo mi lugar, mejor me va en mi trabajo” (E^S) y H2.18 “Mi trabajo contribuye a la belleza del mundo” (S^E), que son valoraciones internas en las que se involucra lo sistémico.

Estos datos coinciden con la diferenciación típica entre los sexos que aún prevalece en la cultura mexicana, en el sentido de que los hombres se consideran más instrumentales (inteligentes, amistosos, relajientos, agresivos, autoritarios, etc.) y las mujeres, más expresivas (sensibles, sumisas, sentimentales, cariñosas, responsables, intuitivas, etc.) (Díaz-Loving, Díaz-Guerrero, Helmreich y Spence, 1984; Valdez Medina y González-Arratia, 1999; Valdez-Medina, Guadarrama y González, 1999).

En cuanto al análisis por índices, las mujeres mostraron tener una mejor valoración externa que los hombres en DIME1 (extrínseca), DIMS1 e INTS1 (sistémica), en los índices generales DIF1 e INT1 y en el RHO1. En cambio, los hombres obtuvieron un mejor DIM%1 que las mujeres. Lo anterior significa que en principio las mujeres valoraron mejor lo externo (fueron más prácticas y sistémicas) que los hombres, pero ellos tuvieron un mejor sentido de realidad frente al mundo, que ellas. Globalmente, la capacidad general de valoración externa (RHO1) de las mujeres fue significativamente mejor que la de los hombres.

En suma, el PVH pudo reportar diferencias por sexo en otros aspectos que rebasan la distinción típica entre instrumentalidad – expresividad, llegando a señalar incluso aspectos como los citados arriba, en los que las mujeres tienen mejores valoraciones que los hombres y viceversa (Véase también a Caballero (2004) en la sección 2.2).

Otro resultado notable fue que en los índices del PVH2 que miden más específicamente el autoconcepto y la autoestima, no hubo diferencias significativas entre hombres y mujeres (sólo las hubo en los reactivos). Este hallazgo contradice los resultados reportados por otros investigadores en el sentido de que, en otras muestras, los hombres obtuvieron consistentemente una mayor autoestima que las mujeres. (Cheng y Page, 1989; Valdez-Medina y González-Arratia, 1999; Murk, 1999; Amezcua y Pichardo, 2001; González-Arratia, Valdez-Medina y Serrano, 2003; Albo, Núñez, Navarro y Grijalvo, 2007)

Especialmente, en el estudio de González-Arratia, Romero y Valdez-Medina (2004), en el que participaron 500 personas de cinco grupos de edades diferentes, se repitió el mismo patrón de mayor autoestima en hombres que en mujeres, excepto en universitarios y adultos, en los que las diferencias no fueron significativas. Dentro de este grupo están los participantes de la presente investigación.

En otros estudios (Sansinenea y Sansinenea, 2004; Albo et al., 2007), las mujeres tuvieron mayor autoestima negativa que los hombres con la Escala de AE de Rosenberg (1973).

Los resultados del IGA y de la EAR señalan que los hombres tuvieron mejor autoestima y autoconcepto que las mujeres en los factores AE Del Yo, AC Ánimo y AC Emocional, en tanto que en los demás factores, incluyendo al AC y AE Globales, las diferencias entre hombres y mujeres no fueron significativas.

Un estudio cuyos resultados coinciden con los del IGA y la EAR, es el de Valdés (2001), en el que se encontró que, respecto de su rol sexual, un grupo de mujeres jóvenes histerectomizadas obtuvo puntajes más bajos de autoconcepto que el resto del grupo de mujeres de mayor edad.

En suma, en las tres pruebas aplicadas a este grupo de estudiantes, la autoestima global de las mujeres fue tan alta como la de los hombres, quizá porque el estudio es más actual y se deja sentir la influencia de factores contraculturales y la tendencia a la androginia (Valdez-Medina y González-Arratia, 1999), porque se trata de una muestra de universitarios, o bien porque, como lo sugiere la hipótesis 4.3.4, los índices del PVH2 no discriminan en función del sexo.

2) Edad

En el PVH, los participantes de 17 a 19 años valoraron mejor a H1.11 "Un bebé" (I¹) que los de las otras edades y los de 20 a 22 años obtuvieron mejores puntajes en los índices DIMI1, INTI1 y VDIMI1 que los de las demás edades.

Los datos significan que estos jóvenes tienen mejor valoración intrínseca externa que los de las otras edades, aunque los de menor edad son aún más sensibles a valorar lo puramente intrínseco.

Es posible que al ir madurando las personas con la edad, la sensibilidad hacia lo intrínseco se vaya debilitando y ocupen los primeros lugares de valoración, los aspectos prácticos (extrínsecos) y de autonomía y orden (sistémicos) de la

vida. Sin embargo, no existen antecedentes de investigación acerca de los cambios que se dan en la capacidad de valoración a lo largo de la vida. Un estudio con grupos de diferentes edades podría aportar información valiosa a este respecto.

De manera similar a los resultados obtenidos con la variable sexo, no se dieron diferencias significativas en los índices del PVH2 con la variable edad, lo cual apoya la verificación de la hipótesis 4.3.4 en el sentido de que el PVH no discrimina en función de la edad de los examinados.

En la EAR, el AC Interpersonal de los participantes pareció mejorar con la edad, ya que el mejor puntaje se dio en el grupo de 23 a 27 años. Este resultado es esperado, pues con la maduración y el trato social que se da entre los jóvenes, sus habilidades de socialización tienden a mejorar.

Estos resultados coinciden con González-Arratia et al., (2003), quien investigó las diferencias de autoestima que se dan entre los 18 y los 28 años de edad y encontró que los de 18 a 22 se sienten más perdedores e inseguros y con un autoestima menor en AE Fracaso. En cambio, los de 23 a 28 se consideran con plena confianza en ellos mismos, inteligentes, y exitosos, lo cual puede deberse a que en el grupo de menor edad aún se están dando ajustes psicológicos mayores, y que en edades posteriores se forman una autoestima y autoconcepto más ricos y complejos (González, 1995; Craig, 1997; Cardenal, 1999).

Respecto de las diferencias encontradas en las variables de sexo y edad, es importante comentar que los estudios de validación del PVH efectuados para la Comisión de Oportunidades Iguales de Empleo de los Estados Unidos (EEOC), realizados por Carpenter & Martin (1987) y por McDonald, Carpenter, Martin, Panak & McDonald (1987b), reportaron que el PHV no discrimina en contra de personas de diferentes razas (orígenes étnicos), sexos o edades.

En cambio, en estas pruebas de discriminación se confirmó que el PVH1 sí discrimina en cuanto a las variables de sexo y edad y que solo el PVH2 es la parte del test que no discrimina en sus índices, aunque sí en algunos de sus reactivos. Se tendrán que buscar en futuras investigaciones las causas de estos resultados divergentes, las cuales pueden deberse a las diferentes técnicas de contraste utilizadas.

3) *Ser hijo único*

En el PVH, los que *no* eran hijos únicos tuvieron mejores puntajes (más cercanos a lo teórico) en H1.12 “Torturar” (I₁), en H1.13 “Amor a la Naturaleza” (E¹) y en H2.11 “Estoy contento conmigo mismo” (I¹), lo que permite afirmar que quienes tienen hermanos fueron más sensibles y abiertos a la valoración intrínseca (externa e interna) que los que son hijos únicos; en otras palabras, tuvieron una mejor predisposición para amar a los demás y a sí mismos, En la EAR, el ser hijo único mejoró el AC Afiliativo y el AC Dimensión Ética de los jóvenes, en relación con los que no lo son. Al parecer, estos resultados contradicen a los del PVH; sin embargo, hay que recordar que no existe una

relación de uno a uno entre AC Dimensión Ética y la valoración intrínseca, ya que la dimensión Ética contiene más bien valoraciones sistémicas (ver correlaciones PVH2 – EAR, p. 104).

4) Ser primogénito

En el PVH, quienes eran primogénitos respondieron más cerca de lo teórico a H1.7 “Estallar un avión” (E_1) y a H2.6 “A gusto en el mundo” (I^S), y quienes no lo eran, lo hicieron mejor en H2.3 “El mundo no tiene sentido para mí” (S_S). Asimismo, los primogénitos tuvieron mejores puntajes en los índices INTI2, AI%2, VDIME2 y VDIM%2 que los no primogénitos.

Estos datos revelan que los primogénitos tienen mejor capacidad para resolver problemas intrínsecos internos (relacionados con la autoestima), son más optimistas que los no primogénitos, tienen más seguridad y menos negatividad respecto de sí mismos.

En el IGA, la AE del factor Éxito de los primogénitos fue mayor que la de los no primogénitos, lo cual confirma lo obtenido en el PVH.

Muchos autores apuntan hacia la importancia de la familia como crisol formativo del autoconcepto, la autoestima y los valores del niño y su influencia a lo largo de toda la vida humana (Freud, 1992; Adler, 1964; Erikson, 1968; Coopersmith, 1967, Ramírez, 1959; Díaz-Guerrero, 1982, 1990; Oñate, 1989; González–Arratia, 2001; González–Arratia, Romero y Valdez, 2004).

El ser hijo único o primogénito reporta ciertas ventajas, como contar con la atención y los cuidados a veces excesivos de los padres, y ser el depositario de los valores familiares. Un estudio realizado en Oslo con más de 240,000 reclutas del ejército noruego (Kristensen y Bjerkedal, 2007) reveló que los primogénitos tienen un CI más alto que el de sus hermanos menores, lo que les da mayores perspectivas de éxito en la vida en relación con sus hermanos.

Por otra parte, ser el centro de los deseos y expectativas personales y exageradas de los padres, así como víctimas de su inexperiencia de los padres constituyen algunas desventajas de ser primogénito.

De la misma forma, el tener hermanos reporta también algunas ventajas como la de que éstos pueden sustituir el cuidado y la atención paternos, mitigar la soledad y ayudarlos a aprender mejor los procesos de socialización y empatía, lo cual tiene que ver con los resultados obtenidos en este estudio.

En suma, el simple hecho de ser o no hijos únicos o primogénitos tiene efectos multifactoriales cuyas consecuencias sobre los valores, la autoestima y el autoconcepto no pueden generalizarse y que por lo mismo requieren de investigaciones más detalladas (Blidner, 2008);

5) Escolaridad del padre y de la madre

En el PVH, los estudiantes tuvieron mejores puntajes en los índices DIM2 cuando la escolaridad de la madre era de licenciatura o posgrado y en CQ2,

cuando fue de Vocacional o Preparatoria. Estos índices se refieren al sentido de proporción para valorarse a sí mismos y a la capacidad general de autovaloración, lo cual puede interpretarse en el sentido de que los jóvenes cuyas madres tienen mayor escolaridad (preparatoria, vocacional o más) poseen una mayor capacidad de autovaloración e introspección que aquellos cuyas madres tienen escolaridades más bajas.

En un estudio con 2583 mujeres (Matud, 2004), se determinó que las mujeres que tienen niveles de estudios universitarios, empleos mejor remunerados, casadas y/o de uno a dos hijos, tienen mayor autoestima que las demás participantes.

En otro estudio, a un mayor nivel de escolaridad en las mujeres correspondió una autoestima más alta, en tanto que su autoconcepto no se vio mayormente alterado (Bringas, 1987).

Los estudios citados también sugieren que la mayor autoestima de las madres con estudios universitarios puede influir positivamente en la mejor autovaloración de sus hijos.

En cambio, en las discriminaciones hechas con el IGA, la AE del factor Éxito fue mayor en aquellos estudiantes con padre y madre con nivel de secundaria que en los demás niveles.

En la EAR, el autoconcepto de los estudiantes disminuyó inversamente a los incrementos del nivel de escolaridad de ambos padres, por lo que los mejores puntajes en AC Emocional se dieron cuando la madre y el padre tenían sólo la primaria. El mejor puntaje de AC Ético se obtuvo cuando la escolaridad del padre era de primaria.

Al parecer, algunas madres y padres que no siguieron estudiando pueden estar más cerca de sus hijos y darles más estabilidad emocional y principios éticos.

Es muy probable que cuando uno o ambos padres tienen una escolaridad baja (primaria o secundaria) y los hijos ya están en una licenciatura, se trata de familias unidas en las que los padres, aunque no tengan muchos recursos, se han esforzado en proporcionarles a sus hijos una buena educación y esta experiencia positiva les da a los mismos el aprendizaje de un mejor autoconcepto y autoestima.

Esta situación, que tendría que probarse en investigaciones futuras, remite a la importancia de la familia en la cultura mexicana, en la que la solidaridad y el apoyo a la educación de los hijos son proverbiales en muchas familias (La Rosa, 1986; Díaz Guerrero, 1989).

Por otra parte, el hecho de que los participantes cuyos padres tienen una escolaridad de vocacional o mayor, hayan obtenido una mejor autovaloración interna con el PVH que los demás jóvenes, puede deberse a que son emocionalmente más independientes de sus padres y por ello no requieran

tanto de su apoyo, ya que, además, su situación económica es generalmente mejor.

Parece, por tanto, que la escolaridad de los padres influye sobre la autoestima y autoconcepto de los hijos de maneras compleja, por lo que habrá que estudiar estas relaciones más a fondo, incluyendo otras variables que también influyen sobre los valores, la AE y el AC como el ambiente familiar, la personalidad de los padres, estilos de crianza y/o de socialización y nivel socioeconómico, entre otros (Sansinenea y Sansinenea, 2004; Martínez y García, 2007).

6) Carrera

En el PVH, los estudiantes de Enfermería valoraron mejor que los de las otras carreras a “Un científico”; los de Negocios a “Amor por la Naturaleza”; los de Contaduría a “Un chiflado” y los de Economía a “Una línea de producción”, “Un genio matemático” y “Mis condiciones de trabajo son deplorables y arruinan mi labor”.

En cuanto a los índices del PVH 1 y 2, no mostraron ninguna discriminación en función de esta variable.

El IGA tampoco mostró diferencias significativas en la autoestima de los participantes. Lo anterior corrobora que no se dieron diferencias significativas en autoestima por el tipo de carrera que están estudiando.

En la EAR, los estudiantes que estaban cursando la carrera de Negocios Internacionales tuvieron mejor AC en el factor Accesibilidad que los de las demás carreras, aspecto que, por cierto, es muy requerido en el desempeño de esta carrera.

Los datos pueden despertar el interés por un estudio de valores profesionales, es decir, de valores y rasgos que las personas tienen o desarrollan cuando eligen, estudian y/o ejercen cierta profesión.

Un ejemplo de lo anterior es un estudio sobre los valores personales y profesionales en médicos y su relación con el “síndrome del burnout” o desgaste (Segura, Ferrer, Palma, Ger, Doménech, Gutiérrez et al. 2006). En esta investigación se dividió a los médicos según los resultados de sus respuestas a unos cuestionarios sobre “burnout” en médicos con desgaste alto y bajo. Se determinó que los que tenían desgaste alto centraban su labor en el paciente (valores como atención, calidez, responsabilidad, toma de decisiones, comunicación), en tanto que los que tenían desgaste bajo centraban su trabajo en la profesión (eficacia, progreso, profesionalismo).

En otro estudio de la AE en aspirantes a ingresar a la Universidad de Nuevo León (Gallegos y Alonso, 2002), se encontró que los aspirantes a la carrera de Enfermería tienen más baja AE e iniciativa que los de otras profesiones y que a menudo provienen de los que obtienen puntajes más bajos en los exámenes para ingresar a otras carreras, por ejemplo, a Medicina.

Sin embargo, en el presente estudio las enfermeras no registraron una AE más baja que los de otras carreras en ninguno de los tres instrumentos utilizados. Se supondría, por los resultados, que los participantes que estudian enfermería no lo hacen por su baja autoestima. En todo caso, se consideran necesarios otros estudios complementarios para definir mejor este tópico.

7) *Semestre*

En el PVH, los del 3er semestre valoraron mejor a: H1.2 “Mejoramiento técnico” (S^S) y a H1.8 “Quemar un hereje” (S_I), y los del 5º y 7º valoraron mejor que los de los otros semestres a H1.14 “Chiflado” (I_S), a H1.15 “Línea de producción” (E^S), a H2.9 “Mi trabajo no aporta nada” (S_E), a H2.10 “Mi trabajo expresa lo mejor de mí” (I^E), a H2.13 “Me encanta mi trabajo” (E^I) a H2.18 “Mi trabajo contribuye a la belleza del mundo” (S^E).

En el IGA, los que cursaban el 3er semestre tuvieron mejor AE en el factor Trabajo (escolar) que los de los otros semestres.

En un estudio de autoestima en estudiantes universitarios (González-Arratia, Valdez y Serrano, 2003), se dividió a los participantes en: aspirantes, de 1er. año y de 2o año de la carrera y se obtuvo la autoestima (AE) por factores. Los resultados mostraron que los aspirantes, que son los de menor edad, obtuvieron los puntajes de AE más bajos en los factores Fracaso, Trabajo, Éxito y Afectivo-Emocional, los de 1er. año se consideraron aplicados, inteligentes y exitosos (AE media) y los de 2o. año obtuvieron los puntajes de AE más altos de los tres grupos.

Estos resultados coinciden en esencia con los obtenidos con el PVH, ya que los alumnos del 1er. semestre no valoraron mejor a ninguno de los reactivos, los del 3er. semestre valoraron mejor a dos reactivos y los del 5o. semestre, valoraron mejor a seis reactivos (cuatro relacionados con el concepto Trabajo, que en este caso se refiere a su desempeño académico).

Se puede inferir que los alumnos de nuevo ingreso, como lo afirma González-Arratia, aunque están en un periodo de ajuste, ya tienen un mejor proyecto de vida y carrera y su AE es más alta que la de los aspirantes, en tanto que los de 2o. año, equivalentes en edad a los del 5o. semestre, tienen más autoconfianza en su proyecto de vida y en sus logros académicos y, por tanto, su valoración de los mismos (trabajo) es mejor (Schlemenson, 1996; Casullo & Cayssials, 1994).

En donde no hay coincidencia de resultados es en los obtenidos con el IGA, ya que en este caso subsiste la pregunta de por qué razón los del 5o. semestre no obtuvieron mejor AE que los del 3o. Dado que un análisis de este tipo rebasaría los objetivos de este trabajo, se deja a esta pregunta para ser contestada en investigaciones futuras.

8) Trabajo remunerado

En el PVH, quienes no tenían un trabajo remunerado estuvieron más cerca de la respuesta teórica en H1.13 “Amor a la Naturaleza” (E^I), H1.17 “Un genio matemático” (S^I) y H2.2 “Universo armonioso” (S^S), que los que sí lo tenían.

Los otros dos instrumentos no arrojaron diferencias significativas en autoestima y autoconcepto en función de esta variable.

Para estos jóvenes, el no tener un trabajo remunerado los hace apreciar mejor algunos aspectos de la vida, como su relación con la naturaleza, su capacidad de raciocinio y la armonía del mundo, lo cual refleja cierto bienestar o tranquilidad internos.

El simple hecho de contar con un trabajo remunerado no parece ser generador de autoestima, aunque sí de mayor bienestar físico y emocional. En un estudio de 338 mujeres, se comprobó que diferentes aspectos de la situación laboral no tuvieron una relación significativa con los niveles de autoestima, aunque sí con diversos síntomas psicológicos (Muñoz, Martínez, Iraurgi, Galíndez & Sanz, 2004).

La influencia de tener un trabajo remunerado sobre los valores en el caso de esta muestra, parece obedecer principalmente a dos factores: a) La satisfacción o seguridad personal y autoestima que proporciona el iniciar un proyecto de vida (Casullo & Cayssials, 1994) y b) el hecho de que algunos estudiantes no estén trabajando porque sus padres los siguen apoyando mientras terminan sus estudios.

En este caso, la familia brinda apoyo y es forjadora de valores y bienestar, particularmente en la cultura mexicana (Adler, 1964; Freud, 1992; Erikson, 1968; Ramírez, 1959; Díaz-Guerrero, 1982, 1989, 1990; La Rosa, 1986, Oñate, 1989).

CAPÍTULO VII

CONCLUSIONES

Del análisis y discusión de los resultados obtenidos, se puede concluir que:

a) Se cumplieron los objetivos propuestos en la sección 4.1. y se verificaron las propiedades psicométricas del PVH, habiéndolo encontrado válido y confiable para ser utilizado en investigaciones con poblaciones mexicanas entre los 17 y los 27 años.

b) Las hipótesis planteadas fueron corroboradas, excepto la cuarta, que afirma que los reactivos y los índices del PVH no discriminan en función de sexo y edad, pero sí de las demás variables. Se concluye que el PVH sí discrimina en función de sexo y edad en cuanto a sus reactivos y al PVH1 y que sólo los índices del PVH2, que miden la autovaloración, no arrojan diferencias significativas en cuanto a sexo y edad, lo que induce a reformular dicha hipótesis para futuros estudios y a investigar las contradicciones de estos resultados con los realizados para la Comisión de Oportunidades Iguales de Empleo de los Estados Unidos (EEOC), realizados por Carpenter & Martin (1987) y por Mc Donald, Carpenter, Martin, Panak, y McDonald (1987b).

En especial, se recomienda realizar más investigaciones con muestras que cubran un mayor rango de edades, para verificar si el PVH2 discrimina en función de sexo y edad en cualquier rango de edades o sólo en el rango de edades que se manejó en la presente investigación (edades entre los 17 y 27 años).

c) Se recomienda ampliar y corroborar los resultados obtenidos, ya que la muestra que se utilizó no fue probabilística y contiene algunos sesgos en cuanto a variables sociodemográficas.

d) Del estudio correlacional entre el PVH con el IGA y la EAR se concluye que tanto el Autoconcepto como la Autoestima son constructos globales, al mismo tiempo multidimensionales, que están íntimamente entrelazados en la práctica y que no solo incluyen autorreferencias y autovaloraciones individuales subjetivas, sino que implican también referencias y valoraciones del mundo externo y de otras personas (marco social).

e) El PVH es especialmente adecuado para medir autoconcepto y autoestima, ya que no sólo mide estos constructos en forma global, como los miden el IGA y la EAR (con validez concurrente alta), sino que puede acceder a una riqueza de análisis e interpretación mayores, resolviendo de este modo el traslapamiento y confusión conceptual que se da entre AC y AE, en especial los elementos autoevaluativos del AC y los elementos autodescriptivos de la AE (Shavelson, Hubner y Stanton, 1976; Stevens, 1996; Tomás y Oliver, 2004).

f) El análisis de la estructura interna de los índices del PVH aclara algunos aspectos de la capacidad valorativa de las personas, en especial, la relativa

independencia de la valoración externa de la interna, la relativa independencia de las dimensiones del valor, de los índices porcentuales y de los índices de negatividad, que tienen el potencial de medir rasgos que diferencian a un individuo de los demás y la interrelación de estas partes con el todo, que es la capacidad valorativa única de cada persona y que confirma que cada individuo es un universo, a la vez que comparte una infinidad de características con todos los demás humanos, hecho que introduce a la investigación de la dimensión espiritual, sin tener que apartarse del enfoque científico.

g) Aunque casi no se han efectuado análisis estadísticos basados en los reactivos del Hartman, se comprobó que a partir de ellos se pueden obtener resultados confiables de tipo cualitativo, que con frecuencia concuerdan, amplían y profundizan a los de otro tipo de estudios.

h) En suma, a partir de los hallazgos del presente estudio se abren muchas puertas a la investigación teórico-práctica con el PVH, de diversos aspectos y fenómenos psicológicos, ya que se trata de un instrumento con buenas propiedades psicométricas, que está validado y confiabilizado y que rebasa la capacidad de penetración y sensibilidad de otros instrumentos, tanto sobre los valores como en relación a otros constructos, ya sea autoconcepto, autoestima, estados emocionales, actitudes, estrés, adicciones y otras variables biomédicas (Pomeroy, 2005).

i) El PVH resulta especialmente adecuado para la investigación en la psicología clínica, ya que sus variados índices pueden ser efectivamente correlacionados con los de otros instrumentos de uso clínico y su interpretación es muy adecuada para realizar diagnósticos de este tipo. La investigación abierta por Pomeroy, (2005) y los resultados de este trabajo así lo señalan.

j) Se observó que su utilidad práctica y aplicabilidad a diversos campos de la psicología y demás ciencias sociales es muy versátil y puede llegar a ser un poderoso instrumento de la investigación científica del futuro.

REFERENCIAS

- Adler, A. (1964) En Ansbacher & Ansbacher, (Eds) (1964). Caps. 4, 5, 7 y 9.
- Alduncin, E. (1989). *Los valores de los mexicanos*. México: Fomento Cultural Banamex.
- Allport, G. W. (1966). Traits revisited. *American Psychologist*, 21, 1-10.
- Allport, G. W. (1969). *The person in psychology*. Boston, MA, EE. UU.: Beacon Press.
- Allport, G. W., Vernon, P. E. & Lindzey, G. (1960). *A Study of Values*. Boston, MA, EE. UU.: Houghton Mifflin.
- Alanís, S. (1988). *Estudio correlativo entre el MMPI y el IVH en un grupo de sujetos militarizados*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Albo, J. M., Nuñez, J. L., Navarro, J. G. & Grijalbo (2007). The Rosenberg Self-esteem Scale: Translation and validation in university students. *The Spanish Journal of Psychology*, año-vol. 10, 002, 458-467.: Universidad Complutense de Madrid.
- American Psychological Association (2008). *Manual de estilo de publicaciones de la APA (adaptado para el español por Editorial el Manual Moderno) (2ª. ed. trad. de la quinta ed. en inglés)*. México: Manual Moderno.
- American Psychiatric Association (1994). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders (4a. ed.)* Washington, DC, EE. UU.: Autor.
- Amezcuca, J. A., & Pichardo M. C. (2001). Diferencias de género en autoconcepto en sujetos adolescentes. *Anales de Psicología*, Dic., 16, 2, 207-214. Murcia. España: Universidad de Murcia.
- Andrade Palos, P. y Díaz-Loving, R. (1985). Orientación de logro: conceptualización y medición de maestría, trabajo y competencia. *IV Congreso Mexicano de Psicología*, México, 15-19 de noviembre.
- Ansbacher, H. L. & Ansbacher, R. R. (Eds.) (1964). *The individual psychology of Alfred Adler: A systematic presentation in selections from his writings*. New York: Harper & Row.
- Austin, J.J. & Garwood, B. (1976). The relationship of the HVP, RVS, AVL and KMD. Cincinnati, EE. UU.: *National School of Psychologists*. También en Smith, 1998, p.13.
- Beltrán, F. J., Torres, I. A., Beltrán, A. A. & García, F. J. (2005). Un estudio comparativo sobre valores éticos en estudiantes universitarios. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, jul-dic, año/vol.10, 002, 397-415. Jalapa, Ver.: Universidad Veracruzana.
- Bilsky, W. & Peters, M. (1999) Estructura de los valores y religiosidad: Investigación comparada realizada en México. *Revista Mexicana de Psicología*, 16, 1, 77-87.
- Blidner, J. L. (2008, 15 de abril) Primeros y últimos hijos. Recuperado el 3 de agosto de 2008 de <http://www.paideianet.com.ar/primeros.htm>.
- Branden, N. (1992). *¿Qué es la autoestima?*. (Trad. del original: What is Self-Esteem?) México.: Instituto de Terapia Racional Emotiva.
- Branden, N. (1999). *La autoestima de la mujer*. México: Paidós.
- Bringas, E. (1987). *Autoestima de la mujer mexicana a partir de su rol sexual. Tradicionalismo, modernización y nivel socio-económico*. Tesis de Licenciatura Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.

- Caballero, B. A. (2004) *Estrés, valores y disvalores en policías y jueces*. Tesis de Doctorado en Psicología Social. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cardenal, J. (1999). *Auto conocimiento y autoestima en el desarrollo de la madurez personal*. Málaga, España.: Aljibe.
- Carpenter, W. (1987) *Estudio de validez de constructo (ordenación de reactivos)*. En Smith, 1998, p.11.
- Carpenter, W. (2002). *Validity studies of the Hartman Value Profile model*. Nashville, TN, EE. UU.: Axiometrics International. www.hartmaninstitute.org
- Carpenter, W. & Martin, E. (1987) *Tres estudios de no discriminación por edades, sexos y razas*. En Smith, 1998, pp. 6-8.
- Carpenter, W. & Martin, E. (1987a) *Estudio de confiabilidad instrumental (test-retest de tres años)*. En Smith, 1998, p. 10.
- Carpenter, W., Martin, E. & Tim Garton Assocs. (1987). *Estudio de validez de criterio en ventas*. En Smith, 1998, p. 18.
- Castro, A & Nader, M. (2006). La evaluación de los valores humanos con el Portrait Values Questionnaire de Schwartz (PVQ). *Interdisciplinaria*, año/vol. 23, 002, 155-174. Buenos Aires: Centro Interamericano de Investigaciones y Ciencias Afines.
- Casullo, M. y Cayssials, A. (1994). *Proyecto de vida y decisión vocacional*. Paidós, Buenos Aires.
- Cheng, H. P. & Page, R. C. (1989). The relations among sex, academic performance, anxiety, and self-esteem of junior high school students in Taiwan. *Journal of Multicultural Counseling and development*, 17,123-132.
- Connell D. M. & Johnson J. E. (1970). Relationship between sex-role identification and self-esteem in early adolescents. *Developmental Psychology*, 3, 268.
- Contreras, A. L. (2004) *Autoestima y evitación del éxito en un grupo de estudiantes de tres diferentes carreras universitarias*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cooley, C. H. (1902). *The social self: On the meaning of 'I'*. En Gordon & Gergen (Eds.), 1968, Vol. I.
- Coopersmith, S. (1959). A method for determining types of self-esteem. *Journal of Abnormal and Social Psychology*; 59, 87-94.
- Coopersmith, S. (1967). *The antecedents of self-esteem*. San Francisco CA, EE. UU.: W.H. Freeman.
- Craig, J. C. (1997). *Desarrollo psicológico*. México: Prentice-Hall.
- Crandall, R. (1973). *The measurement of self-esteem and related constructs*. En Robinson, J. & Shaver, P. (Eds.) (1973) *Measures of social psychological attitudes*. Michigan, MI, EE. UU.: Ann Harbor/Institute for Social Research.
- Davis, J., Graber, G. & Pomeroy, L.R. (1987) *Estudio de confiabilidad instrumental (test-retest de 10 días)* En Smith, 1998, p.10.
- Descartes, R. (1972). *Dos opúsculos: Nuestros Clásicos No. 10*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Díaz-Guerrero, R. (1972) *Hacia una teoría histórico-bio-psico-socio-cultural del comportamiento humano*. México: Trillas.
- Díaz-Guerrero, R. (1975). *El diferencial semántico del idioma español*. México: Trillas.
- Díaz-Guerrero, R. (1976). Socio-cultura, personalidad en acción y la ciencia de la psicología. *XVI Congreso Interamericano de Psicología*, Miami, FL, EE. UU., 12-17 de diciembre.

- Díaz-Guerrero, R. (1982). *Psicología del mexicano*. México: Trillas.
- Díaz-Guerrero, R. (1990). ¿Existen rasgos básicos en la personalidad de los mexicanos? *Revista Mexicana de Psicología*. 7, 1 y 2, 121-129.
- Díaz-Guerrero, R., Moreno, A. & Díaz-Loving, R. (1995). Un eslabón perdido en la investigación sobre valores y su persistencia. *Revista de Psicología Social y Personalidad*. XI, 1,1-10.
- Díaz-Guerrero, R. & Díaz-Loving, R. (1998). Las necesidades y el origen de los valores. *Conferencia presentada en el VII Congreso Mexicano de Psicología Social*. Octubre, Toluca.
- Díaz Loving, R., Díaz-Guerrero, R., Helmreich, L. R., & Spence, J. (1981). Comparación transcultural y análisis psicométrico de una medida de rasgos masculinos (instrumentales) y femeninos (expresivos). *Revista Latinoamericana de Psicología Social*. Vol. 1, 3-38.
- El orden de los hijos si importa (2007, 12 de mayo). Recuperado el 3 de agosto de 2008 de <http://blogs.periodistadigital.com/ciencia.php/2007/12/05/hijos> .
- Ellis, A. (1962). *Reason and emotion in psychotherapy*. Secaucus, NJ, EE. UU.: The Citadel Press (División de Lyle Stuart, Inc.).
- Ellis, A. (1972). *Psychotherapy and the value of a human being*. En J. W. Davis (Ed.) *Value and valuation: Axiological studies in honor of R.S. Hartman*. (pp. 117-139) Knoxville, TN, EE. UU.: The University of Tennessee Press.
- Ellis, A. (1980) *Razón y emoción en psicoterapia (trad.)*. Bilbao: Editorial Desclée de Brower.
- Epstein, S. (1973). The self-concept revisited. *American Psychologist*. (Trad. por A. Fierro. *Lecturas de psicología de la personalidad*. Madrid: Alianza.
- Erikson, E. (1968). *Identity, youth and crisis*. Nueva York, NY, EE. UU.: N.W. Norton.
- Erikson, E. (1974). *Infancia y sociedad*. Buenos Aires: Ediciones Horme.
- Escalera, M. E. y Sebastián, J. (2000). Trabajo y salud en la mujer: análisis comparativo de mujeres con trabajo remunerado y amas de casa. *Clínica y Salud*, 11, 195-229.
- Festinger, L. (1957). *A theory of cognitive dissonance*. Evanston, EE. UU.: Row Peterson.
- Fierro, A. (1991). Autoestima en adolescentes: Estudios sobre su estabilidad y sus determinantes. *Estudios de Psicología*, 45, 85-107..
- Fierro, A. (1996). *El conocimiento de sí mismo*. En A. Fierro. (Comp.) *Manual de psicología de la personalidad*. Barcelona: Paidós.
- Fitts, W. (1965). *The Tennessee Self Concept manual*. Nashville, TN, EE. UU.: Counselor Recordings and Tests. Escala de Autoconcepto de Tennessee (Trad.). México: El Manual Moderno.
- Frankl, V. E. (1978). *Psicoanálisis y existencialismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Freud, S. En Hall, 1992, Caps. 2 y 3.
- Fromm, E. (1970). *Values, psychology and human existence*. En Maslow (Ed.), 1970, pp. 151-164.
- Fronzizi, R. (1974) *Qué son los valores*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gallegos, E. & Alonso, M. (2002). *Liderazgo, estrategia de desarrollo de enfermería en su compromiso con la salud de la población*. Facultad de Enfermería: Universidad de Nuevo León. Monterrey, México.
- Garaigordobil, M. & Pérez, J. I. (2007). Self-concept, self-esteem and psychopathological symptoms in persons with intellectual disability. The

- Spanish Journal of Psychology, 10, 001, 141-150. Universidad Complutense de Madrid.
- García, J. & Pérez, P. (2005). Actitudes religiosas y valores en un grupo de jóvenes universitarios españoles. *Anales de Psicología*, junio, año/vol. 21, 001.
- García, M. y Quintero, F. (1995). *Estandarización de la Escala de Autoconcepto de Tennessee en estudiantes de C. U.* Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Geisinger, F. K. (1994). Cross - cultural normative assessment: Translation and adaptation issues influencing the normative interpretation of assessment instruments. *Psychological Assessment*, 6, 304-312.
- Gergen, K. J. (1971). *The concept of self*. Nueva York, NY, EE. UU.: Holt, Rinehart & Winston.
- Goldstein, K. (1939). *The organism: A holistic approach to biology*. Nueva York, NY, EE. UU.: American Book.
- Goldstein, K. (1970). *Health as a value*. En A. H. Maslow, (Ed.) (1970), (pp. 178-188).
- Gómez, I. A. (2003) *La ideación suicida en adolescentes y su relación con autoestima, locus de control e impulsividad*. Tesis de Licenciatura.. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- González-Arratia, N. I. (2001). *La autoestima. Medición y estrategias de intervención a través de una experiencia en la reconstrucción del ser*. Toluca: Universidad Autónoma de Estado de México.
- González-Arratia, N. I., Romero, M. V. & Valdez-Medina, J. L. (2004). Autoestima en diferentes etapas de la vida. *Psicología Iberoamericana*. 12 – 1, 64 -74.
- González-Forteza, C. (1992). *Estrés psicosocial y respuestas de afrontamiento. Impacto sobre el estado emocional en adolescentes*. Tesis de Maestría en Psicología Social. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- González, E. S. (1995). *Estudio descriptivo del clima familiar y el autoconcepto en estudiantes del nivel medio básico*. Tesis de Licenciatura. Facultad de – Ciencias de la Conducta. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Gordon, C. & Gergen, K. J. (Eds.) (1968). *The self in social interactions*. Nueva York, NY, EE. UU.: Wiley & Sons.
- Hall, C.S. (1992). *Compendio de psicología freudiana*. México: Paidós.
- Hambleton, K. R. (1995). *Adaptación de tests para su uso en diferentes idiomas y culturas, fuentes de error, posibles soluciones y directrices prácticas*. En J. Muñoz (Ed.) *Psicometría*. Madrid: Universitat.
- Hartman, H. (1964). *Essays on ego psychology*. Nueva York, NY, EE. UU.: International University Press.
- Hartman, R. S. (1957). Cuatro pruebas axiológicas del valor infinito del hombre. *Examen*, 9, 45-57.
- Hartman, R. S. (1959). *La estructura del valor: Fundamentos de la axiología científica*. Anuario de Filosofía del Instituto de Investigaciones Filosóficas. Universidad Nacional Autónoma de México: Publicaciones Dianoia & FCE.
- Hartman, R. S. (1959a). *The measurement of value*. Crotonville, NY, EE. UU.: General Electric Co.
- Hartman, R. S. (1965). *El conocimiento del bien*. Anuario de Filosofía del Instituto de Investigaciones Filosóficas. Universidad Nacional Autónoma de México: Dianoia.

- Hartman, R. S. (1967). *The structure of value: Foundations of scientific axiology*. Chicago, IL, EE. UU.: Southern Illinois University Press; Arcturus Books.
- Hartman, R. S. (1973). La estructura axiológica de la personalidad. *Anuario de Filosofía del Instituto de Investigaciones Filosóficas*. Universidad Nacional Autónoma de México: Dianoia.
- Hartman, R. S. (1973a). *The Hartman Value Profile (HVP). Manual of interpretation*. Muskegon, MI. EE. UU.: Research Concepts.
- Hartman, R. S. (1994). *Freedom to live: The Robert Hartman story* (A. R. Ellis, Ed.) Atlanta, GA, EE. UU.: Rodopy.
- Hartman, R. S. & Cárdenas, M., 1967. *Inventario de Valores Hartman (IVH)*. México, Edit. El Manual Moderno (Edición agotada).
- Heider, P. ((1958). *The psychology of interpersonal relations*. Nueva York, NY, EE. UU.: John Wiley.
- James, W. (1890). The principles of psychology. Nueva York, NY. EE. UU.: Henry Holt. 1,10, 310-312. Recuperado de <http://www.wikipedia> el 10/10/08.
- James, W. 1968. *The self*. En Gordon & Gergen (Eds.), 1968, Vol 1.
- Kluckhohn, C. (1951). *Values and value orientations in the theory of action*. En: Parsons & Shils (Eds.) (p. 388).
- Köhlberg, L. (1992) *Psicología del desarrollo moral*. Bilbao: Desclée de Brower.
- Kristensen, P. & Bjerkedal, T. (2007). Explaining the Relation Between Birth Order and Intelligence. *Science*, 316, 1717.
- La Rosa, J. (1986). *Escalas de locus de control y autoconcepto: Construcción y validación*. Tesis de Doctorado. Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México..
- La Rosa, J. (1994) *Estudio comparativo de autoestima entre menores infractores homicidas y no infractores*. Tesis de Licenciatura. México. Escuela de Psicología. Universidad del Valle de México.
- Lamas, M. (1986). *La antropología feminista y la categoría de género*. En: Nueva Antropología. Estudios sobre la Mujer. Problemas teóricos (30). México: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología & Universidad Autónoma Metropolitana.
- Lara C. A., Verduzco, A., Acevedo, M. & Cortés. J. (1993). Validez y confiabilidad del Inventario de Autoestima de Coopersmith para adultos en población mexicana. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 25, 2, 247–255.
- L´Ecuyer, R.(1985). *El concepto de sí mismo*. Barcelona: Oikos-Tau.
- Lipschutz, S. (1973). *Teoría de conjuntos y temas afines*. México: Schaum & McGraw-Hill.
- Llinares, L. I., Molpeceres, M. A. & Musitu, G. (2001). La autoestima y las prioridades personales de valor: Un análisis de sus interrelaciones en la adolescencia. *Anales de Psicología*, año/vol.17, 002, 189-200. España. Universidad de Murcia
- Mannheim, B. (1966). Reference groups, membership groups and the self image. *Sociometry*, 29, 263–279.
- Martínez, I. & García, J. F. (2007). Impact of parenting styles on adolescents self-esteem and internalization of values in Spain. *The Spanish Journal of Psychology*, año/vol. 10, 002, 338-348: Universidad Complutense de Madrid.
- Maslow, A. H. (1954). *Motivation and personality*. Nueva York, NY, EE. UU.: Harper & Row.
- Maslow, A. H. (1970). *Psychological data and value theory*. En: Maslow (Ed.), 1970, pp. 119 -136.

- Maslow, A. H. (Ed.) (1970). *New knowlede in human values*. Nueva York, NY, EE.UU.: Harper & Row.
- Matud, M. P. (2004). Autoestima en la mujer: un análisis de su relevancia en la salud. *Avances en Psicología Latinoamericana*, año/vol. 22, 129-140: Bogotá, Colombia: Fundación para el Avance de la Psicología.
- McDonald, Ch.; Carpenter, W.; Martin, E.; Panak, S. & McDonald, G. (1987). *Estudio de validez de facie*. En Smith, 1998, p. 9.
- McDonald, Ch. et al. (1987a). *Estudio de validez de constructo*. En Smith, 1998, p. 11.
- McDonald, Ch. et al. (1987b). *Tres estudios de no discriminación por edades, sexo y raza*. En Smith, 1988, pp. 6-8.
- Mead, G. H. (1934). *Mind, self and society*. Chicago, ILL, EE. UU.:University of Chicago Press. (1980) (Trad.). *Mente, persona y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Moore, M. & King, P. (1994). *Estudio de validez de criterio (discriminación de criminales y no criminales)*. En Smith, 1998, p.22.
- Moore, G. E. (1983) *Principia ethica*. Instituto de Investigaciones Filosóficas: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Muñoz, A., Martínez, A., Iraurgi, I., Galíndez, E., y Sáenz M. (2004). El papel de la situación laboral de la mujer en su bienestar emocional, *Psiquis*, 25(4), 176 - 184.
- Murk, C. (1999). *Autoestima: investigación, teoría y práctica*. Bilbao: Desclée y Brower.
- Newcomb, T. (1950). *Social psychology*. Nueva York, NY, EE. UU.: Holt, Rinehart & Winston.
- Oñate, P. (1989). *El autoconcepto. Formación, medida e implicaciones en la personalidad*. Madrid: Marcea Editores.
- Parsons, T. & Shils, E. A. (Eds.) (1951). *Towards a general theory of action*. Cambridge, MA, EE. UU.: Harvard University Press.
- Paz, O. (1959). *El laberinto de la soledad*. México: Fondo de Cultura Económica..
- Piaget, J. (1977). *El desarrollo moral en el niño*. Barcelona: Ediciones Morata.
- Pomeroy, L. (1992). *Introduction to behavioral axiology. Part II: A cross cultural validation of hartman's valuemetrics and value science assumptions as a new orientation in cognitive psychology*. En: Proceedings of the 22nd International Congress of Applied Psychology, (pp. 315-327), Kyoto. (eds.) Lawrence Erlbaum. East Sussex. England.
- Pomeroy, L. (2005). *The new science of axiological psychology*. Nueva York, NY, EE. UU.: Rodopi.
- Pomeroy, L. & Davis, J. W. (1982). *A concurrent validity study of hartman valuemetrics and value science assumptions*. Champaign, Ill. Printed in 2nd. International Conference on the 16PF Test. También en Smith, 1998, p.12.
- Pomeroy, L., Fox, E.; Bishop, R. & Davis, J. (1983). *Estudio de validez biomédica*. En Smith, 1998, p.14.
- Pomeroy, L. & Bishop, R. (1991). *Behavioral Axiology: Cross Cultural Study of Values*. En: Edwards, R. y Davis J. (Eds) (1991). *Forms of value and valuation: Theory and applications* (pp. 315-327) Lanham. University Press of America.
- Ramírez, M: A. (2001). *La autonomía y sus encrucijadas: Cultura, poder y trasgresión en la escuela normal*. En Secretaría de Educación y Cultura (Ed.) (2001) (pp. 83-115).
- Ramírez, S. (1959). *El mexicano. Psicología de sus motivaciones*. México: Grijalbo.

- Ramos, S. (1951). *El perfil del hombre y la cultura en México*. México: Espasa Calpe.
- Reidl, L. (1981). Estructura factorial de la autoestima de mujeres del sur del D. F. *Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social*, 1, 2, 273-288.
- Rivera, O. (1971). *Correlación entre el MMPI y el IVH en un grupo de alumnos de la facultad de medicina*. Tesis de Licenciatura. Colegio de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rogers, C. R. (1961) *On becoming a person*. Boston, MA, EE. UU.: Houghton Mifflin.
- Rogers, C. R. (1972). *El proceso de convertirse en persona* (trad.) Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Rogers, C. R. (1975) *Psicoterapia centrada en el cliente*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Rogers, C. R. (1980). *El poder de la persona*. México: El Manual Moderno.
- Rokeach, M. (1967). *The Value Survey*. Sunnyvale, CA, EE. UU.: Hulgreen Tests.
- Rokeach, M. (1973). *The nature of human values*. Nueva York, NY, EE. UU.: The Free Press. Collier Macmillan.
- Roquet, S & Favreau, P, (1981). Los alucinógenos: De la concepción indígena a una nueva psicoterapia. México: Ediciones Prisma.
- Rosales, M. A. (2001). El principio ético del género humano. En Secretaría de Educación y Cultura (Ed.) (2001) (pp. 117-145).
- Rosenberg, M. (1965). *Society and the adolescent self-image*. Princeton, NJ, EE. UU.: The Princeton University Press.
- Rosenberg, M. (1979). *Conceiving the self*. Nueva York, NY. EE. UU.: Basic.
- Sansinenea, P. & Sansinenena, E. (2004). Autoestima y desaprobación parental. *Psiquis*, 25, 4, 167-175.
- Schlemenson, A. (1996). "Hombres no trabajando"..*Revista Encrucijadas "Recuerdos del trabajo"*. 2, 4. Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Shavelson, R. J., Hubner, J. J. & Stanton, G. C. (1976). Self-concept: Validation of construct interpretations. *Review of Educational Research*, 46(3), 407-441.
- Sherif, M. & Sherif, C. (1969). *Social psychology*. Nueva York, NY, EE. UU.: Harper and Row.
- Sherwood, J. J. (1965). Self identity and referent others. *Sociometry*, 28, 66-81.
- Sherwood, J. J. (1967). Increased self-evaluation as a function of ambiguous evaluations by referent others. *Sociometry*, 30, 404-409.
- Smith, R. K. (1993). *Estudio de validez de criterio en administración general*. En Smith, 1998, p.20.
- Smith, R. K. (1996). *Estudio de validez predictiva de éxito en el empleo*. En Smith, 1998, p. 17.
- Smith, R. K. (1998). *The Hartman Value Profile: A compendium of validation studies*. Dallas, TX, EE. UU.: Clear Direction. www.hartmaninstitute.org
- Smith, R. K. – – – & Harvey, V. G. (1990). *Estudio de validez de criterio de servicio a clientes*. En Smith, 1998, p. 17.
- Smith, R. K. & Bandy, K. (1996). *Estudio de validez de criterio en ejecutivas vs. no ejecutivas*. En Smith, 1998, p.21.
- Smith, R. K. & Sara Lee Corp. (1990-1992). *Estudio de validez de criterio en administración de tiendas*. En Smith, 1998, p. 19.
- Schwartz, S. H. (1992). Universals in the context and structure of values: Theoretical advances and empirical test in 20 countries. En M. Zanna (Ed.), *Advances in experimental social psychology* (pp. 1-65): Academic Press
- Schwartz, S. H. (1994). Are there universal aspects in the structure and content of human values? *Journal of Social Issues*, 50, 19-45.

- Schwartz, S. H. (2001) ¿Existen aspectos universales en la estructura y contenido de los valores humanos? (trad.). En M. Ros & V. Gouveia (Eds.). *Psicología social de los valores humanos* (pp. 53-76). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Schwartz, S. H. (2005). *Basic human values: Their content and structure across countries*. En A. Tamayo & J. B. Porto (Eds.), *Valores e comportamento nas organizações* (pp.21-55). Petrópolis, Brazil: Vozes.
- Schwartz, S. H. & Bilsky, W. (1987). Towards a universal psychological structure of human values. *Journal of Personality and Social Psychology*, 53, 550-562.
- Schwartz, S. H., Melech, G., Lehman, A., Burgess, S., Harris, M. & Owens, V. (2001) Extending the cross-cultural validity of the theory of basic human values with a different method of measurement. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 32 (5), 519-542.
- Schwartz, S. H. & Sagie, G. (2000). Value consensus and importance: A cross-national study. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 31(4), 465-497.
- Secretaría de Educación y Cultura (Ed.) (2001). *El valor de los valores en la educación*. México: Gobierno del Estado de Sinaloa.
- Segura, J., Ferrer, M., Palma, C., Ger, S., Doménech, M., Gutiérrez, I. et al. (2006). Valores personales y profesionales en médicos de familia y su relación con el Síndrome del Burnout. *Anales de Psicología*, junio, año/vol. 22, 001, 45-51. España: Universidad de Murcia.
- Stevens, R. (1996). *Understanding the self*. Londres: Sage.
- Tapia, M. L., Florentino, M. T., & Correché, M. S. (2003). Soledad y tendencia al aislamiento en estudiantes adolescentes: su relación con el autoconcepto. *Fundamentos en Humanidades*, año/vol. 4, no. 007-008, 163-172. Argentina. Universidad Nacional de San Luis.
- Tolman, E. C. (1951). *A psychological model*. En: Parsons & Shils (Eds.) (1951) (p. 286).
- Tomás, J. M. & Oliver, A. (2004). Análisis psicométrico confirmatorio de una medida multidimensional del autoconcepto en español. *Interamerican Journal of Psychology*, año/vol. 38, 002, 285-293. Austin, Latinoamericanistas: Sociedad Interamericana de Psicología
- Universidad Espiritual Mundial Brama Kumaris (UEMBK) (1997). *Valores para vivir: guía práctica*. México.: Sistemas Integrales de Auto gestión y Desarrollo Humano, S. C.
- Universidad Nacional Autónoma de México (1979) *Bibliografía filosófica mexicana 1975. Seguida de la bibliografía de R. S. Hartman*. Autor. Año VIII, 8.
- Valdés, A. (2001). *Autoestima y autoconcepto en mujeres hysterectomizadas*. Tesis de Maestría en Psicología Clínica. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Valdez-Medina, J. L. (1994). *El autoconcepto del mexicano. Estudios de validación*. Tesis de Doctorado en Psicología Social. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Valdez-Medina, J. L. (1996). La evaluación del autoconcepto a través de la técnica de redes semánticas. *Revista Mexicana de Psicología*, 13, 2, 175-185.
- Valdez-Medina, J. L. & González-Arratia N. I. (1999). El autoconcepto en hombres y mujeres mexicanos. Toluca. *Ciencia Ergo Sum*. Nov. Vol. 6-3, 265-269. UAEM.
- Valdez-Medina, J. L., González, E. S., Oudhof, B. H., & González-Arratia, N. I. (1998). Redes semánticas de valores y el sentido de la vida: La Psicología Social en México, (Vol. 7), 456-460.

- Valdez-Medina, J. L., Guadarrama, R. & González, S. (1999). Los valores en adolescentes mexicanos. *La Psicología Social en México*. Vol. 8, 215-222.
- Valle-Gómez, M. (1999). *Autoestima, conocimiento del sida y patrones de conducta sexual y adictiva en jóvenes universitarios*. Tesis de Maestría en Psicología Clínica. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Van der Vier, F. J. & Hambleton, R. K. (1996). Traslating tests. Some practical guidelines. *European Psychologis*,. 1, 89-99.

ANEXOS

Anexo 1. Informe de la prueba piloto

Se realizó una prueba piloto sobre la aplicación de los tres instrumentos que se van a utilizar en esta investigación: el Cuestionario de Autoestima de González-Arratia (IGA), la Escala de Autoconcepto de La Rosa (EAR) y el Perfil de Valores de Hartman (PVH)

La muestra consistió de 28 participantes, entre los 18 y 28 años, de los cuales hubo 17 mujeres y 11 hombres, todos estudiantes de la licenciatura en Economía en el turno matutino.

De las aplicaciones realizadas se pudieron hacer las siguientes observaciones:

1. En los cuestionarios de autoconcepto se advirtió en algunos sujetos la tendencia a dar una mejor auto descripción de lo que normalmente se esperaría; en especial, mejor a la que arrojan los PVH correspondientes a los mismos sujetos.

Sería deseable poder corroborar cuantitativamente esta impresión, ya que podría ser que algunos sujetos estén manifestando una especie de “deseabilidad” (deseo o afán de presentar una mejor imagen, ya sea ante los demás o ante sí mismos).

En vista de lo anterior, se decide enfatizar más el valor de la sinceridad al contestar y el manejo confidencial de los resultados.

2. También se notó en los mismos cuestionarios una tendencia a contestar con mayor frecuencia en la columna central (la cuarta), cuyo lugar se interpreta como “ni lo uno, ni lo otro”, lo cual puede ser utilizado como una forma de no comprometerse a admitir que uno es de cierto modo o de otro.

Para evitar este sesgo, se decide eliminar la opción “neutral” que además oculta información, para que el cuestionario quede con seis opciones de respuesta: “Muy x”; “Regularmente x”; “Algo x”; “Algo no x”; “Regularmente no X” y “Muy no x”

3. En los cuestionarios de autoestima se observó que un 39% de los examinados colocó más del 50% de sus respuestas en la columna central “A veces”, la cual no sólo es ambigua (A veces sí, a veces no), sino que no es ni positiva ni negativa y puede resultar no comprometedor al usarse para no admitir que uno tiene cierto rasgo.

4. Se decide eliminar esta opción de respuesta central, quedando únicamente cuatro opciones que además son más realistas que las anteriores (siempre, a veces, nunca). Estas son: “Casi siempre”; “Muchas veces”; “Algunas veces” y “Casi nunca”.

5. En las respuestas al PVH se observó una tendencia a trasponer algunos reactivos en proporciones aparentemente significativas:

Parte I: Reactivo 1 = .86; reactivo 2 = .96; reactivo 11 = -.71; reactivo 12 = -.86; reactivo 13 = -.86.

Parte II: Reactivo 1 = .61; reactivo 2 = .61; reactivo 3 = .75; reactivo 13 = -.86

Se considera necesario incluir una prueba estadística en las aplicaciones definitivas, para comprobar que, en promedio, los reactivos se responden en la práctica con el mismo número de orden que tienen en la escala teórica.

6.- Se tuvieron que eliminar algunos cuestionarios, ya que había renglones vacíos sin respuesta que obedecían a errores visuales.

Los cuestionarios de autoconcepto y autoestima fueron rediseñados para incluir las observaciones hechas y para facilitar más su aplicación.

Anexo 2. Presentación a los participantes



Estimado(a) alumno(a):

Quiero inicialmente agradecerle la atención y el tiempo que se sirva brindar a la presente solicitud. Para que una ciencia progrese, se requiere hacer investigación y la Psicología no es una excepción. Además, no se puede simplemente importar los instrumentos y los hallazgos del extranjero y aplicarlos, sin más, a los mexicanos, ya que nosotros tenemos una personalidad distinta a la de personas de otros pueblos y culturas. Por esta razón se deben construir y validar instrumentos psicométricos para los mexicanos.

En esta investigación se pretende verificar la validez y confiabilidad de instrumentos diseñados para la cultura mexicana. Esta tarea sólo es posible porque usted espontáneamente nos brinda su colaboración.

Es sumamente importante contestar a **todas** las preguntas y cuestiones ya que en caso contrario, la persona que deje una o más cuestiones sin contestar, tendrá que ser eliminada por razones estadísticas, por lo que se le pide que revise, después de haber llenado sus cuestionarios, que **no** queden espacios en blanco **sin contestar**.

Los datos que se recaben serán **anónimos y confidenciales**. No hay respuestas **buenas** y **malas**. Agradezco de antemano su sinceridad y espontaneidad, primera condición para que este trabajo tenga valor de verdad.

“Por mi raza hablará el espíritu”
Ciudad Universitaria, D. F., a de de 2008.

A t e n t a m e n t e

Israel Stolar Mendelsberg
Maestro en Psicología.

Anexo 3. Datos personales

Número: _____

Fecha: _____

1. Sexo: Masculino () Femenino ()
2. Edad: _____ años
3. Estado. Civil: Soltero(a) () Casado(a) () Unión Libre ()
4. Escuela: _____
5. Carrera: _____
6. Semestre: ()
7. Turno: Matutino () Vespertino ()
8. ¿Tiene usted un trabajo remunerado? Si () No ()
9. ¿Es usted hijo(a) único(a)? Si () No ()
10. ¿Es usted hijo(a) primogénito(a)? Si () No ()
11. Marque el nivel de escolaridad de su padre:

() Analfabeto	() Preparatoria
() Primaria incompleta	() Licenciatura
() Primaria completa	() Posgrado
() Secundaria	
12. Marque el nivel de escolaridad de su madre:

() Analfabeta	() Preparatoria
() Primaria incompleta	() Licenciatura
() Primaria completa	() Posgrado
() Secundaria	

Anexo 4. Cuestionario de Autoestima (IGA)

MI FORMA DE SER

Número: _____

Fecha: _____

INSTRUCCIONES: A continuación se te presentan una serie de afirmaciones acerca de tu forma de ser. Lo que tienes que hacer es colocar una cruz (X) sobre la línea, en la columna que mejor exprese **tu manera habitual de ser**. Por ejemplo, en la columna "CASI SIEMPRE", cuando ésta sea tu situación; en la columna "MUCHAS VECES", cuando así lo sea; "ALGUNAS VECES", cuando sea de vez en cuando y en la columna "CASI NUNCA", cuando éste sea el caso para ti. No hay respuestas buenas ni malas; se lo más **sincero(a)** que puedas, ya que esto aumentará el valor diagnóstico del instrumento. No tienes que quedar bien con nadie y la información se manejará en forma **confidencial. No dejes ningún reactivo sin contestar**. Muchas gracias.

	CASI SIEMPRE	MUCHAS VECES	ALGUNAS VECES	CASI NUNCA
1. Tengo plena confianza en mí				
2. Soy importante para mi familia				
3. Me siento un(a) perdedor(a)				
4. Soy aplicado(a)				
5. No puedo lograr lo que me propongo				
6. Creo que valgo muy poco				
7. Estoy orgulloso(a) de mí				
8. Siento el amor que mi familia me tiene				
9. Me siento un(a) inútil				
10. Soy inteligente				
11. Cumplo las metas que me propongo				
12. Creo que soy una persona que nadie quiere				
13. Me siento bien conmigo mismo(a)				
14. Creo que me toman en cuenta en mi casa				
15. Me siento inseguro(a)				
16. Soy trabajador(a)				
17. Tengo éxito en lo que hago				
18. Creo que nadie se preocupa por mí				
19. Me siento feliz				
20. En casa me aceptan como soy				
21. Siento que nadie me quiere				
22. Soy una persona exitosa				
23. Me quiero mucho a mí mismo				
24. Mis padres me alientan para hacer las cosas				
25. Todo me sale mal				

Anexo 5. Escala de Autoconcepto (EAR)

MI AUTOCONCEPTO

Número: _____

Fecha: _____

A continuación encontrarás un conjunto de adjetivos que sirven para describirte:
Ejemplo:

Flaco(a) _____ Obeso(a)
 Muy Flaco Algo Algo Obeso Muy
 flaco flaco obeso Obeso

Hay seis espacios entre “flaco” y “obeso”. El espacio, cuanto más cerca está de un adjetivo, indica un grado mayor en que se posee dicha característica.

Si tú te ves muy obeso, pon una “X” en el espacio más cercano a la palabra “obeso”; si te percibes como algo flaco, pondrás la “X” en el espacio correspondiente, etc. o según sea el caso, en el espacio que mejor te auto describa.

Contesta en los renglones de abajo, como en el ejemplo de arriba, tan rápido como te sea posible, sin ser descuidado, utilizando tu primera impresión acerca de ti mismo.

Contesta en **todos** los renglones sin omitir ninguno, dando una **única** respuesta en cada renglón.

Recuerda que, en general hay una distancia entre lo que somos y lo que nos gustaría ser. Contesta **como crees que tú eres** y no como te gustaría ser. No tienes que quedar bien con nadie y entre más sinceras sean tus respuestas, tendrán un mayor valor como diagnóstico y como auto conocimiento Gracias por tu sinceridad. Tus datos serán manejados en forma **confidencial y anónima**.

Después de terminar, verifica que hayas puesto **una** sola **x** en cada renglón, sin dejar de contestar ninguno. Gracias.

Anexo 6. PERFIL DE VALORES HARTMAN (PVH)

Por los Doctores. Robert S. Hartman y Mario Cárdenas Trigos.

PARTE I: FRASES

Número: _____

Fecha: _____

INSTRUCCIONES

Al lado encontrarás 18 frases. Cada una de ellas representa algo a lo cual una persona puede asignarle diferentes “valores” (buenos o malos), dependiendo de sus propias consideraciones acerca de qué tan bueno o malo es eso.

Lee con cuidado todas las frases. Si hay alguna palabra que no entiendas, pregunta por su significado.

Escribe el número “1” dentro del círculo situado antes de la frase que en tu opinión, represente el valor más alto, o sea, la frase que tú consideras que expresa **el mejor** valor. El número “2” deberá colocarse ante la frase que le siga en valor (en orden descendente)

Enumera **todas** las frases en este mismo sentido descendente, utilizando un número diferente para cada frase (3, 4, 5, y así sucesivamente), hasta llegar a la número 18, que deberá expresar lo que tú crees que expresa **lo peor**.

Concéntrate en tu tarea. Decide rápidamente qué número asignarle a cada frase. No hay tiempo límite, pero la mayoría de la gente puede enumerar todas las frases en unos diez minutos. **No dejes de calificar ninguna de las frases.** Ten cuidado de que cada número aparezca **una sola vez**.

Ahora puedes empezar.

- Una buena comida
- Un mejoramiento técnico
- Una idea absurda
- Una multa
- Basura
- Un científico dedicado
- Hacer estallar un avión de pasajeros en vuelo
- Quemar un hereje en la hoguera
- Un corto circuito eléctrico
- “Con este anillo yo te desposo”
- Un bebé
- Torturar a una persona
- Amor por la naturaleza
- Un chiflado
- Una línea de producción en serie
- Esclavitud
- Un genio matemático
- Un uniforme

Asegúrate de que has usado todos los números del 1 al 18, sin repetir ninguno. Tacha los que ya usaste.
1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18.

PARTE II: CITAS

INSTRUCCIONES

Al lado encontrarás 18 citas. Cada cita tiene que ver con algo a lo cual un individuo puede asignarle diferentes “valores” buenos o malos, dependiendo de sus propias consideraciones acerca de en qué grado está de acuerdo o en desacuerdo con lo que dice la cita.

Lee cuidadosamente todas las citas. Si hay alguna palabra que no entiendas, pregunta por su significado. La frase “mi trabajo” no se refiere a ningún trabajo específico, sino a aquello que tú haces actualmente: tu ocupación presente o la clase de trabajo o estudio que estás desempeñando. Si no tienes un trabajo fijo, puedes sustituir la frase “mi trabajo” por “lo que estoy haciendo”

Escribe el número “1” dentro del cuadro situado antes de la cita con la que estás **más de acuerdo**, o sea aquella que representa **lo más importante** para ti en tu vida.

Escribe el número “2” dentro del cuadro situado antes de la cita que consideras lo más importante en segundo término, y así sucesivamente.

Enumera todas las citas en este mismo sentido descendente hasta llegar a aquella con la que estás **más en desacuerdo**, la que representa el menor valor para ti. A ésta le asignarás el número 18.

Concéntrate en tu tarea. Decide rápidamente que número le vas a asignar a cada una de las citas. No hay tiempo límite, pero la mayoría de la gente puede enumerar todas las citas en unos diez minutos. **No dejes de calificar ninguna** de las citas. Ten cuidado de que cada número aparezca **una sola vez**.

Ahora puedes empezar.

- “Me gusta mi trabajo, me hace bien”
- “El universo me parece un sistema notablemente armonioso”
- “El mundo no tiene mucho sentido para mí”
- “Por más intensamente que trabaje, siempre me sentiré frustrado”
- “Las condiciones en que trabajo son deplorables y arruinan mi labor”
- “Me siento a gusto en el mundo”
- “Detesto mi trabajo”
- “Mi vida está trastornando al mundo”
- “Mi trabajo no contribuye con nada al mundo”
- “Mi trabajo pone de manifiesto lo mejor que hay en mí”
- “Estoy contento con ser yo mismo”
- “Maldigo el día en que nací”
- “Me encanta mi trabajo”
- “Me molesta que el universo no tenga sentido
- “Cuanto mejor comprendo mi lugar en el mundo, tanto mejor me va en mi trabajo”
- “Mi trabajo me hace desdichado”
- “Amo la belleza del mundo”
- “Mi trabajo contribuye a la belleza y armonía del mundo”

Asegúrate de que has usado todos los números del 1 al 18, sin repetir ninguno. 1,2,3 4, 5, 6, 7, 8, 9,10,11,12,13,14,15,16,17,18.

Anexo 7. Instructivo para calificar el IGA

1. El instrumento tiene 25 reactivos: 16 positivos (1, 2, 4, 7, 8, 9, 11, 13, 14, 16, 17, 19, 20, 22, 23, 24) y 9 negativos (3, 5, 6, 9, 12, 15, 18, 21, 25).
2. Se darán los siguientes valores a cada opción de respuesta: Para los reactivos positivos es CASI SIEMPRE = 1; MUCHAS VECES = 2; POCAS VECES = 3; CASI NUNCA = 4. Para los ítems negativos se darán los mismos valores en forma inversa, o sea, para CASI SIEMPRE = 4; MUCHAS VECES = 3; POCAS VECES = 2 y CASI NUNCA = 1.
3. Puntaje Global. Se suman los valores obtenidos de todos los reactivos. Así, la calificación más baja de 25, indica la mejor autoestima y la calificación más alta de 100, indicará la peor autoestima. Los puntajes reales fluctuarán entre 25 y 100.
4. Autoestima por Factores. Se determinan puntajes para cada uno de los factores conforme al siguiente cuadro:

Factor	Reactivos	Rangos	X/4	x
Global	Todos	25 – 100	18.75	62.5
Yo	1, 7, 13, 19, 23	5 - 20	3.75	12.5
Familia	2, 8, 14, 20, 24	5 - 20	3.75	12.5
Fracaso	-3, -9, -15, -21,-25	5 - 20	3.75	12.5
Trabajo Intelectual	4, 10, 16, 22	4 - 16	3.0	10.0
Éxito	-5, 11, 17	3 - 12	2.25	7.5
Afectivo Emocional	-6, -12, -18	3 - 12	2.25	7.5

Notas:

(X/4) es la cantidad que divide el rango de valores en cuatro partes iguales, a fin de facilitar mejor la interpretación de los resultados. Ej.: en el índice global una autoestima muy buena está en el rango de 25 a 43; de 44 a 62 es buena; de 63 a 81 es regular y de 82 a 100 es mala.

(x) es el valor medio de las posibles respuestas dentro de los rangos establecidos.

Anexo 8. Instructivo para calificar la EAR

El instrumento cuenta con 72 reactivos bipolares compuestos por un adjetivo positivo y uno negativo (36 inician con el adjetivo positivo y 36 con el negativo).

Los reactivos que inician con el adjetivo positivo, o sea, los positivos son el 3, 5, 7, 9, 11, 12, 14, 17, 19, 21, 23, 25, 26, 29, 31, 33, 35, 37, 39, 41, 42, 44, 46, 48, 49, 52, 54, 55, 57, 60, 62, 64, 65, 67, 69 y 71. Los demás son los reactivos negativos.

1. Se califican las respuestas anotadas, dándose los siguientes valores a cada opción de respuesta:

a) Para los ítems positivos (de izquierda a derecha): Muy (+) = (1); Regularmente (+) = 2; Algo (+) = 3; Algo (--) = 4; Regularmente (--) = 5; Muy (--) = 6.

b) Para los ítems negativos (de izquierda a derecha): Muy (--) = 6; Regularmente (--) = 5; Algo (--) = 4; Algo (+) = 3; Regularmente (+) = 2; Muy (+) = 1.

2. Se obtiene el puntaje del Autoconcepto Global sumando todos los valores obtenidos en las respuestas. El rango del AC Global estará entre 72 para el AC más alto y 432 para el más bajo.

3. Se obtienen los puntajes para cada una de las dimensiones y factores, sumando los valores de las respuestas correspondientes, conforme al siguiente cuadro:

Índices	R e a c t i v o s	Rangos	X/4	x
Global	Todos	72 – 432	90	252
Dim. Social		22 – 132	27.5	77
Afiliativa	-18, 37, 42, 49, 52, 55, -61, 62, 64, 69	10 -- 60	12.5	35
Expresiva	-1, -4, -32, -45, 48, -50, -56, 71	8 -- 48	10	28
Accesibilidad	5, 7, 10, 14	4 -- 24	5	14
Dim. Emocional		23 – 138	28.75	80.5
Ánimo	-15, 17, 23, -34, -51, -58, 63, -72	8 -- 48	10	28
Interpersonal	3, 12, 41, 60, 65, 67	6 -- 36	7.5	21
Emocional	-6, -16, -22, 25, -28, 35, 38, -40, -43	9 -- 54	11.25	31.5
Dim. Trabajo	-8, 19, 26, 29, 33, 39, 44, 57	8 -- 48	10	28
Dim. Ética	9, 11, -13, -20, 31, 54	6 -- 36	7.5	21
Demás reactivos	-2, 21, -24, -27, -30, -36, 46, -47, -53, -59, -66, -68, -70	13 -- 78	16,25	45.5

Notas:

(X/4) es la cantidad que divide el rango de valores en cuatro partes iguales, a fin de facilitar mejor la interpretación de los resultados. Ej.: en el índice global un auto concepto muy bueno está en el rango de 72 a $72+90= 162$; de 163 a 252 es bueno; de 253 a 342 es regular y de 343 a 432 es malo.

(x) es el valor medio de las posibles respuestas dentro de los rangos establecidos.

Anexo 9. Instructivo para calificar el PVH

Nota: La mayoría de los pasos que se siguen para calificar la Parte I, son los mismos que se dan para calificar la Parte II, por lo que las instrucciones se numerarán por ejemplo, (1) para las operaciones de la 1ª parte y (1a) para las de la 2ª, tomándose como referencias de ubicación los renglones de la Hoja de Calificación.

1. y 1a. Copiar las respuestas del examinado en el mismo orden en que fueron escritas en la Hoja de Respuestas y anotarlas en los renglones (3) y (14), no sin antes haber verificado de nuevo que no se haya dejado de usar algún número ni que se haya repetido alguno. Igual para la (1a).

2. y 2a. Sacar las diferencias (restas algebraicas) entre las cifras de los renglones 3 y 4 (y 14 y 15 de la Parte II), restando el número menor del mayor, estén arriba o abajo.
 Anotar las diferencias obtenidas en los cuadros correspondientes de los renglones 5, 7 y 9 (y 16, 18 y 20 de la 2ª parte) lo más a la derecha posible del cuadro para que quede lugar para su signo.
 Si no hay ninguna diferencia entre la respuesta real y la teórica, se anota un cero o no se anota nada.
 Una vez anotadas las diferencias anteriores, se les antepone un signo (+) o (-) de acuerdo a las siguientes reglas:
 - + Cuando la respuesta de un dígito es menor al número de un dígito impreso en el renglón de abajo.
 - + Cuando la respuesta de dos dígitos es mayor al número de dos dígitos impreso en el renglón de abajo.
 - Cuando la respuesta de uno o de dos dígitos es mayor al número de un dígito impreso en el renglón de abajo.
 - Cuando la respuesta de uno o de dos dígitos es menor que el número de dos dígitos impreso en el renglón de abajo.

- 3 y 3a. Restar dos puntos de todos los números anotados en los renglones 5, 7, 9, 16, 18 y 20 y anotar las diferencias directamente debajo de los números restados. Si el número anotado es 2, 1 o 0, la resta será igual a 0.

- 4 y 4a. Sumar todos los seis números apuntados en el renglón 5 y anotar el total en el cuadro DIM-I del mismo renglón.
 Sumar todos los seis números apuntados en el renglón 7 y anotar el total en el cuadro DIM-E del mismo renglón.
 Sumar todos los seis números apuntados en el renglón 9 y anotar el total en el cuadro DIM-S del mismo renglón.
 Repetir las mismas operaciones en los renglones 16, 18 y 20 de la parte II.

- 5 y 5a. Sumar todos los seis números apuntados en el renglón 6 y anotar el total en el cuadro INT-I, al final del renglón.
 Igualmente repetir las mismas operaciones en los renglones 8, 10, 17, 19 y 21 anotando los totales en los cuadros INT que correspondan a cada uno de los renglones en las dos partes del test.

- 6 y 6a. Suma los totales de los cuadros DIM-I, DIM-E y DIM-S y anote el gran total en el cuadro superior de la misma columna DIF.
Haga lo mismo con los cuadros DIM de la Parte II
- 7 y 7a. Suma los totales de los cuadros INT apuntados al final de los renglones 6, 8 y 10 y anote el gran total en el cuadro superior de la misma columna INT.
Haga lo mismo con los cuadros INT de la Parte II.
- 8 y 8a. Examine las cifras de los cuadros DIM-I, DIM-E Y DIM-S y del número más alto de los tres, réstele por separado cada uno de los números más bajos. Ahora suma las dos diferencias y anote su suma en el cuadro superior DIM.
Haga lo mismo con los números de los cuadros DIM-I, DIM-E y DIM-S de la Parte II
- 9 y 9a. Examine las cifras de los cuadros INT al final de los renglones 6, 8 y 10 y del número más alto de los tres, réstele por separado cada uno de los números más bajos. Ahora suma las dos diferencias y anote su suma en el cuadro inferior DI.
Haga lo mismo con los totales INT de la Parte II.
- 10 y 10a. Compare los renglones 3 y 4 y encuentre los números DIS, es decir los que tienen diferente número de dígitos (cuando uno tiene uno y el otro dos). Si éste es el caso, encierre en un círculo las letras superiores de las columnas 1 y 2 correspondientes. Ahora cuente cuantos casos circulados halló y ponga este resultado en el cuadro DIS que está arriba junto al cuadro INT.
Haga lo mismo con las cifras de los renglones 14 y 15 de la Parte II.
- 11 y 11a. Suma los números de los cuadros superiores DIF, DIM, INT y DIS y anote el resultado en el espacio izquierdo del cuadro V. Q.
Haga lo mismo con los números de la Parte II, pero utilizando el cuadro S Q..
- 12 y 12a. Suma los números de los cuadros superiores DIM, INT y DIS y anote el resultado en el espacio derecho del mismo cuadro V. Q.
Haga lo mismo con los números correspondientes de la parte II, pero utilizando el cuadro S. Q.
- 13 y 13a. Tome el número DIF, multiplíquelo por 100 y divídalo entre el número DIF.
Anote el resultado en el cuadro DIM%, haciendo lo mismo con el DIM y el DIM% de la Parte II
- 14 y 14a. Tome el número INT, multiplíquelo por 100 y divídalo entre el DIF.
Anote el resultado en el cuadro INT%, haciendo lo mismo con el INT y el INT% de la Parte II
- 15 y 15a. Del renglón 5 suma todos los números que tengan antepuesto el signo (+) y anote el resultado en el penúltimo cuadro de dicho renglón, cuyo encabezado de columna es "(+)" De la misma forma, suma todos los números positivos de los renglones 7 y 9 y anote los resultados en los penúltimos cuadros de estos renglones, los que tienen el mismo encabezado

de columna. Siga el mismo procedimiento con los números (+) de los renglones 16, 18 y 20 de la Parte II.

- 16 y 16a. De la misma forma, proceda a sumar todos los números con signo (-) de los mismos renglones 5, 7, 9, 16, 18 y 20 de las Partes I y II y anote sus resultados en los cuadros correspondientes de la columna “(-)”
- 17 y 17a. Sume todos los números de la columna (+), Partes I y II, y anote sus totales en los cuadros de abajo (renglones 11 y 22).
- 18 y 18a. De la misma forma sume todos los números de la columna (-), Partes I y II y anote sus totales en los cuadros de abajo (renglones 11 y 22).
- 19 y 19a. Tome el total de los (-) del renglón 11, multiplíquelo por 100 y divídalo entre la cifra DIF (ver paso 6). Anote el resultado en el cuadro AI% del extremo derecho en el mismo renglón.
Repita el mismo procedimiento con el total de (-) de la Parte II (renglón 22)
- 20 y 21. Tome el 1er. número VQ (Parte I) y divídalo entre el 1er. número SQ (Parte II). Anote el resultado en el espacio de junto que es el Índice BQr1. En seguida sume los mismos números VQ y SQ y divídalos entre 2. Anote este promedio en el espacio de junto que es el índice BQa1. (Ambos en el cuadro inferior derecho).
- 22 y 23. Haga las mismas operaciones con los 2os. números (de la derecha) de VQ y SQ y habrá obtenido los índices BQr2 y BQa2 del cuadro inferior derecho.
- 24 y 25. Multiplique BQr1 por BQa1 y obtenga en CQ1. Igualmente multiplique BQr2 por BQa2 y obtenga CQ2, todos en el cuadro inferior derecho.
- 26 y 26a. Existen dos formas para calcular el valor del coeficiente de correlación de orden de rango (ρ) de Spearman = ρ :
- La forma manual da un valor bastante aproximado, sumando el cuadrado de las diferencias obtenidas en el paso 2, restando dicha suma de 1000 y anteponiéndole un punto decimal al resultado.
 - En la forma computarizada se utiliza la fórmula estadística correspondiente. Igualmente se obtiene el valor de ρ en la parte II por cualquiera de los dos métodos.
27. Dividir el DIF de la Parte II entre el DIF de la Parte I, pudiendo usarse el resultado así como sale o como un porcentaje (al multiplicarlo por 100). Esto nos da el Índice DIF2/DIF1, que se anota en el pequeño cuadro central.
28. Para obtener los VDIM% de las partes I y II, que son los porcentajes de negatividad en cada una de las desviaciones (ver pasos 2 y 2a), se divide la desviación (-) restada de la desviación (+), entre el DIM correspondiente y se anota el cociente a un lado de la desviación (-).
29. Finalmente, para obtener el VDIM% total de las partes I y II que son los porcentajes de negatividad totales, se saca la suma de las desviaciones (-)

menos la suma de las desviaciones (+) y se divide entre el DIF (ver 6 y 6a).
Se sigue el mismo procedimiento en las dos partes.

Anexo 10. Solicitud a los jueces

México D. F., a de de 2008.

Apreciable

En relación con la conversación previa que tuvimos en días pasados, en atención a su amplia experiencia y conocimientos en el uso y manejo del Perfil de Valores de Hartman (PVH) y a su responsabilidad profesional y moral, tengo el honor de designarlo como juez en el equipo de trabajo que estoy integrando.

El equipo en cuestión tiene la finalidad de efectuar una validación de contenido del PVH, con todos los requisitos formales que establecen las técnicas y normas de validación estadística de un instrumento de medición que se pretenda utilizar para fines de investigación científica en población mexicana.

Este trabajo forma parte de mi proyecto de tesis de Maestría en Psicología Clínica denominado: "Validación del Perfil de Valores de Hartman (PVH)", el cual ya fue aprobado por el Comité de Tesis designado para tal fin en la Facultad de Psicología de la U. N. A. M.

Contando con su aprobación, le anexo los datos pertinentes tanto al proceso de validación como a las cuestiones concretas que deberán someterse a su consideración y análisis. Asimismo, le adjunto un ejemplar del PVH y de su hoja de calificación.

Gracias anticipadas por su ayuda. Su colaboración es muy valiosa para los fines que nos proponemos y que no dudo que usted comparte, por lo cual le pido que no deje de anotar cualquier observación que de acuerdo a su experiencia, considere relevante tanto para este trabajo como para los futuros usos científicos de la prueba de Hartman en México.

A t e n t a m e n t e

Israel Stolar Mendelsberg

PD: Le suplico realizar esta evaluación a la brevedad posible y avisarme cuando ya esté lista, para pasar a recogerla.

Anexo 11. Instructivo para los jueces

La validación de un instrumento de medición para fines de investigación científica, es una disciplina multifacética que determina la precisión, confianza y consistencia de dicho instrumento para su utilización adecuada. Las bases de esta validación son las normas y técnicas estadísticas y de otro tipo generalmente aceptadas por la comunidad científica y académica y las teorías científicas que sustentan a dicha herramienta.

La validación mide el grado en que los puntajes de una prueba corresponden a las conductas o características del sujeto que contesta la prueba.

También establece la confiabilidad que se le puede tener al instrumento, asegurándose de que su naturaleza, circunstancias y períodos de su aplicación no afecten significativamente a los resultados obtenidos.

El proceso de validación de un test se diversifica según los distintos procesos que miden diferentes aspectos del instrumento.

La validación de contenido del PVH es la verificación de la medida en que la estructura y el contenido de cada uno de los reactivos del test son consistentes con la teoría de la Axiología Formal de Hartman.

A diferencia de otros estudios estadísticos, éste es más que nada una apreciación en cuanto a si cada una de las afirmaciones o reactivos de la prueba expresan con precisión el valor y la valoración de objetos por parte de un sujeto, tal y como estos conceptos están definidos y valorados por Hartman en su Axiología Formal (Hartman 1959, 1973a).

Este estudio pretende replicar al realizado por McDonald, Carpenter, Martin, Panak & McDonald (1987).

El procedimiento a seguir por cada uno de los jueces será el de analizar cada afirmación de la prueba conforme a los siguientes puntos:

1. El concepto y su fórmula axiológica teórica.
2. La dimensión valorativa teórica que según su fórmula, tiene el concepto.
3. Su valoración teórica o lugar dentro de la escala objetiva de valores.
4. La corrección o no del concepto, según el juez.
5. La corrección o no de la dimensión valorativa del concepto, según el juez.
6. La corrección o no de la valoración del concepto, según el juez.

Este análisis deberá hacerse con cada uno de los 36 reactivos, comparando sus resultados con lo que establece la teoría citada y con los conocimientos y la experiencia derivados de su práctica profesional en el uso y manejo del PVH.

Ejemplo: Cita no. 12. "Maldigo el día en que nací".

1. A esta cita, según el Manual, le corresponde la fórmula (I₁)
2. Su dimensión valorativa teórica es la Intrínseca.
3. Su valoración teórica según la hoja de calificación, es de 18 en la escala objetiva de valores.
4. El significado conceptual de esta cita es, a mi entender, que “yo” (sujeto que valora) estoy devalorando mi propia vida. La cosa a valorar es “mi vida”, que tiene un valor intrínseco y el valor que le doy es “maldigo”, o sea una clara devaloración intrínseca. Su fórmula axiológica (I₁) es por lo tanto correcta.
5. Si la cosa a valorar es intrínseca, entonces su dimensión intrínseca, que se indica en la hoja de calificación, es correcta.
6. La valoración “18” es la que efectivamente le corresponde según su significado y su fórmula.

Recordemos que la Escala Teórica de Valores Formales según la Axiología de Hartman y que va del 1 al 18 es:

I^I ; E^I ; S^I ; I^E ; I^S ; E^E ; S^E ; E^S ; S^S ; S_S ; E_S ; S_E ; E_E ; I_S ; I_E ; S_I ; E_I ; I_I .

Referencias:

- Hartman, R. S. (1959). *La estructura del valor: Fundamentos de la axiología Científica*. México. Dianoia. Anuario de Filosofía. Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM.
- Hartman, R. S. (1973a). *The Hartman Value Profile (HVP): Manual of interpretation*.
- McDonald, Ch.; Carpenter, W.; Martin, E.; Panak, S. y McDonald, G. (1987). Estudio de Validez de Facie. En Smith, (1998). *The Hartman Value Profile: A compendium of validation studies*. (p. 9) Dallas, TX. Clear Direction. www.hartmaninstitute.org

Anexo 12. Relación y curriculas de los jueces

Maestro Gilberto Carrasco Hernández
Maestría en Desarrollo Humano. Hizo su tesis en Axiología aplicada al DH
Experto y usuario habitual del PVH

Pbro. Antonio Franco Pérez
Encargado de la Parroquia de la Diócesis de Almoloya del Río, Edo. Mex.
Utiliza el PVH en el trabajo comunitario de su Parroquia.
Experto y usuario habitual del PVH

Lic. Marcos Gojman Goldberg
Presidente del Capítulo Iberoamericano del
R. S. Hartman Institute of Formal and Applied Axiology
Experto y usuario habitual del PVH

C. P. Antonio Hernández López
Miembro del R. S. Hartman Institute de México
Experto y usuario habitual del PVH

Lic. Alfonso Lozano González
Director del R. S. Hartman Institute of Formal and Applied Axiology de México
Prof. de Filosofía y Axiólogo. Discípulo de R. S. Hartman.
Experto y usuario habitual del PVH

Anexo 13. Reporte de la validación de contenido por acuerdo interjueces

Con el propósito de obtener la evaluación por jueces de la estructura y el contenido de cada una de las afirmaciones del PVH en términos de la teoría axiológica, se solicitó la participación de cinco expertos, quienes poseen estudios teóricos de Axiología Formal y experiencia en el manejo y aplicación práctica del PVH (véase anexo 12).

El procedimiento que se solicitó seguir a los jueces fue el de analizar cada afirmación de la prueba conforme a los siguientes puntos e indicar si expresa exactamente la evaluación definida por Hartman:

1. El concepto y su fórmula axiológica teórica.
2. La dimensión valorativa teórica que, según su fórmula, tiene el concepto.
3. Su valoración teórica o lugar dentro de la escala objetiva de valores.
4. La corrección o no del concepto, según el juez.
5. La corrección o no de la dimensión valorativa del concepto, según el juez.
6. La corrección o no de la valoración del concepto, según el juez.

Este análisis fue hecho con cada uno de los 36 reactivos, comparando sus resultados con lo que establece la teoría de la axiología formal y con los conocimientos y la experiencia derivados de la práctica profesional en el uso y manejo del PVH por los jueces.

Después de haber efectuado de manera independiente el examen cuidadoso de los reactivos, los expertos concluyeron que los significados y los valores axiológicos de todos ellos se apegan a la teoría de la Axiología Formal. Consideraron que todos los reactivos del PVH están adecuadamente contruidos conforme a su marco teórico, por lo que avalaron unánimemente la validez de contenido del instrumento. Los dictámenes de cada uno de los jueces constan en papeles de trabajo.

Biografía Breve de R. S. Hartman* (1910 – 1973)



Robert Schirokauer nació en Berlín el 27 de enero de 1910, día en el que se celebraba el cumpleaños del Káiser Guillermo II, Emperador de Alemania y Rey de Prusia, en pleno esplendor del Segundo Reich. Su familia le auguraba un futuro muy brillante, pues qué mejor suerte que haber nacido el mismo día que el Káiser. Su padre, de origen judío, siempre recordó con orgullo haber servido como soldado en las tropas imperiales, sin sospechar siquiera el sombrío destino que se empezaba a gestar para sus congéneres en esa patria a la que tanto amó.

Uno de los recuerdos más vivos que impresionaron a Robert en su infancia, fue el escudo del uniforme real del Káiser, mismo que compartían todos los oficiales de alto rango de su ejército: el Totenkopf o cabeza de la muerte, una gran calavera con dos huesos cruzados abajo.

Tiempo después, al reflexionar sobre la enorme popularidad de que gozaba la insignia, no solo entre la milicia, sino entre las chicas que adoraban este emblema de la gallardía militar y que era hasta utilizado en su atuendo personal, Robert cayó en cuenta de que el *Totenkopf*, entre adorno y fetiche, fue en realidad un símbolo, tanto de la glorificación como de la trivialización de la muerte en la Alemania de su infancia.

Otro recuerdo perturbador para el niño Robert, fue el haber sido testigo de una forma mucho más abierta de glorificar la guerra, ya que presencié, asomado al balcón de la casa familiar, la marcha de grandes contingentes de jóvenes que alegres y confiados partían hacia la muerte entre los cantos y las aclamaciones de una multitud delirante.

* Los datos históricos fueron tomados de Hartman, 1994.

La guerra, manejada por los ideólogos del Reich como una poderosa poción mágica, parecía unir a todos los alemanes en un solo sentimiento de fervor patriótico, desapareciendo con sus hechizos las diferencias entre ricos y pobres, las miserias y los grandes conflictos sociales de la Alemania de principios del siglo XX y haciéndolos partícipes de la supuesta gloria del Imperio.

Para Robert, la guerra llegó a ser la encarnación del poder que podía alcanzar el Mal, como enemigo de la vida humana. Su tío Alex, a quien tanto amaba, fue llamado a filas y entre lágrimas y lamentos se despidió de su familia sabiendo que iba a morir por la supuesta gloria de Alemania. En efecto, esa fue la última vez que estuvo con él.

Años más tarde, con la catastrófica derrota alemana de 1918, al despejarse las nubes de la pólvora y hacer el recuento de sus muertos, el pueblo empezó a salir del sopor que le había causado su fiebre guerrera y despertó con todo el desencanto y humillación de los vencidos, a una realidad aún más dolorosa y angustiante que la de antes de la guerra, dejando así un campo fértil para la siguiente siembra de iniquidad.

Poco tiempo después, el pueblo alemán volvió a caer en otro ensueño guerrero y revanchista, esta vez provocado por el delirio hipnótico de la oratoria y la ideología hitleriana.

En 1924, Hitler hizo su debut en la vida pública alemana, cuando con un grupo de revoltosos intentó tomar por la fuerza el gobierno local de Bavaria, por lo que fue enviado a prisión durante cinco años, mismos en los que escribió su grotesco panfleto "Mein Kampf" (Mi Lucha), en el que revela sin rodeos sus intenciones genocidas y su afán por conquistar al mundo.

El joven Schirokauer, que para entonces ya había desarrollado una gran sensibilidad para los valores, se dio cuenta de que los nazis estaban organizando el Mal a una escala nunca antes vista. Totalmente confundido y angustiado cayó en una crisis que los médicos diagnosticaron como "nerviosa", que lo mantuvo en el Hospital de la Caridad de Berlín durante seis meses, trance en el que se definió su vocación íntima. Una vez fuera del hospital, supo que se iba a dedicar durante el resto de su vida a conocer el Bien a profundidad, para poder así combatir a las fuerzas desatadas por la maldad que se oculta en lo más recóndito del ser humano.

A Schirokauer siempre le asombró el inmenso poder que puede alcanzar el Mal cuando se organiza socialmente, y al que ni sabios, ni santos, ni las iglesias o sus creyentes pueden combatir con éxito. Fue entonces que empezó a hacerse preguntas que nadie podía contestar.

¿Cómo puede un gobernante mandar a millones de jóvenes a morir en la guerra, si éstos sólo anhelan abrirse a la vida, ser felices? ¿Cómo puede uno de los pueblos más cultos y sensibles del mundo ser engañado con burdas mentiras, hasta hacerlo caer en un estado de inconsciencia en el que renuncia a sus ideales más elevados y se lanza ciegamente a una aventura guerrera y

genocida, haciéndose cómplice pasivo de atrocidades que difícilmente pueden concebirse? ¿Cuál es, entonces, la verdadera naturaleza del ser humano? ¿Qué es el Bien? ¿Qué son los valores? ¿Por qué los valores se trastocan en las situaciones de crisis, al grado de que lo bueno es visto como malo y lo malo como bueno, con la tolerancia de la mayoría? ¿Por qué aun hoy día existen personas que admiran a los nazis y hasta justifican sus crímenes?

La juventud de Robert Schirokauer fue una continua lucha por contestarse estas preguntas. Estudió Leyes, Filosofía y Ciencias Políticas en Berlín, París y Londres. Obtuvo su licenciatura en Derecho en la Universidad de Berlín en 1932, trabajó en un juzgado tratando inútilmente de poner coto a los actos vandálicos de los hitlerianos y escribió artículos antinazis que le valieron el odio franco de los nacional-socialistas.

En enero de 1933, Hitler fue nombrado Canciller de Alemania; pero al saber que los nazis lo tenían en su lista negra, Schirokauer decidió acertadamente huir de Berlín y en junio del mismo año emigró a Londres y a París con un pasaporte falso a nombre de Robert Hartman. A partir de ese momento, Schirokauer adoptó el nombre oficial de Robert S. Hartman.

El destino, a veces aciago, a veces caprichoso, hizo que conociera en Londres a un representante de Walt Disney, quien se lo llevó a promover a Mickey Mouse en Suecia y Dinamarca, dándole un respaldo económico en esos años tan difíciles. En Copenhague conoció y se enamoró de Rita Emanuel, con quien contrajo matrimonio en 1936, creyendo que ya había pasado lo peor.

Pero su felicidad no duraría mucho; la Gestapo le estaba pisando los talones y esto le hizo decidirse a emigrar en definitiva a los Estados Unidos a fines de 1938, donde su promotor lo presentaría en Hollywood como candidato a ser el hombre de Disney para América Latina. Sin embargo, fue hasta 1941 que pudo conseguir visa de inmigrante, no para los Estados Unidos, sino para México, donde se estableció definitivamente con su recién formada familia.

Una vez instalado en México y con un negocio estable, hizo gestiones para ser aceptado en la Northwestern University, donde le permitieron estudiar su doctorado en Filosofía, mismo que terminó en 1946.

Al finalizar la 2a. Guerra, pudo proseguir sus investigaciones acerca del Bien y los valores, llegando a la conclusión de que en definitiva ni la Ciencia, el Derecho o la Economía pueden ayudarnos a entender la esencia del Bien, ya que estas disciplinas son moralmente neutras.

Con la ciencia, decía, se puede hacer florecer el Sahara, pero también se puede convertir el mundo en un desierto. El Derecho sólo se ocupa de la justicia y de lo que es legal o ilegal, pero no del Bien. Con la Ley se puede hacer que el Mal aparezca como algo bueno, haciéndolo legal, cosa que los abogados aprenden a hacer con suma habilidad. Por ejemplo, es legal mandar a millones de seres humanos a los hornos o matarlos con una bomba y hasta le pueden dar a uno una medalla por hacerlo, pero es ilegal matar a una sola persona en la paz y hasta nos pueden sentar en la silla eléctrica por ese único

acto. Igual sucede con la Economía, ya que el dinero puede generar mucha riqueza, bienestar y poder, pero estos mismos “bienes” también pueden producir corrupción, injusticia y hasta guerras que, de hecho, son la máxima expresión del Mal.

Buscó entonces el conocimiento del Bien en la Filosofía, desde los antiguos griegos hasta la actualidad y su búsqueda parecía no dar frutos hasta que conoció la obra de G. E. Moore (1983), de cuya célebre paradoja pudo, después de varios años, derivar su definición del Bien y del Valor.

Lo demás es la historia de la concepción y desarrollo de la Axiología Formal, basada en la Lógica matemática.

En 1957 obtuvo el puesto de investigador en el Centro (después Instituto) de Investigaciones Filosóficas y de catedrático en la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), donde realizó la mayor parte del trabajo sobre su nueva Axiología.

En 1959, el Fondo de Cultura Económica y Publicaciones Dianoia del propio Instituto de Investigaciones Filosóficas, coeditaron su obra magna “La Estructura del Valor: Fundamentos de la Axiología Científica”.

De la misma forma, realizó un servicio académico similar durante seis meses al año en la Universidad de Tennessee, en Knoxville, desde 1968 hasta su muerte. También fue Profesor Huésped en la Universidad de Yale y en el Instituto Tecnológico de Massachussets.

En el terreno filosófico sus contribuciones fueron abundantes y notables, tanto que el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Facultad de Filosofía publicó (UNAM, 1979) dentro de su “Bibliografía filosófica mexicana”, una sección dedicada a la bibliografía del doctor R. S. Hartman, con 166 obras propias, seis obras traducidas por él y 15 obras de otros autores acerca de su trabajo.

En el área de la Ética logró una de sus metas más deseadas, realizando profundos estudios acerca del valor infinito del ser humano, de la estructura axiológica de la personalidad y del Bien Moral aplicado a diversos problemas de la existencia, donde demuestra lógica y matemáticamente que lo más valioso en el mundo es una vida humana plenamente realizada. De igual manera pudo demostrar que lo más destructivo del mundo no es la energía nuclear, sino una vida humana dedicada plenamente a realizar el Mal.

En Economía introdujo la teoría de la asociación de empresarios y trabajadores para compartir utilidades, dando cursos y conferencias en diversas empresas y organizaciones.

En Administración trabajó para desarrollar los valores intrínsecos de los ejecutivos y empleados para lograr niveles insospechados de productividad, área en la cual dictó conferencias e impartió cursos y talleres en grandes empresas, tanto en los Estados Unidos como en México.

En Religión compartió ideas con Paul Tillich y D. T. Suzuki, formó parte de importantes congregaciones religiosas en los Estados Unidos y promovió el activismo, tanto de ministros de culto como de feligreses, para influir positivamente en la vida pública. Sus estudios acerca de Kierkegaard y de los valores intrínsecos en la Biblia y en los Evangelios, llamaron poderosamente la atención y motivaron a miles de personas a renovar su fe, incorporándose a las filas de los hombres de buena voluntad.

En Política hizo estudios notables sobre el militarismo, la historia de las guerras, el conflicto y la crisis nuclear y fue un activista incansable en favor de la paz mundial, llegando a hacer propuestas a la ONU sobre el control de armamentos y el desarme. En 1973, ya cerca de su muerte, fue nominado para el Premio Nóbel de la Paz.

En Psicología divulgó sus conocimientos y tuvo intercambios fructíferos con psicólogos humanistas tan notables como Víctor Frankl, Erich Fromm, Abraham Maslow (1970) y Albert Ellis. El capítulo VIII de la obra más importante de Ellis (1962), que trata del manejo terapéutico del valor del ser humano, está dedicado al análisis de las ideas de Hartman.

A raíz de su participación en un seminario sobre valores humanos dirigido por Erich Fromm a principios de los sesenta (ambos vivían en Cuernavaca), Hartman concibió la idea de una prueba para medir los valores según los principios de la axiología científica, como una forma de demostrar el poder de esta axiología y de aplicar la teoría a la investigación y diagnóstico de las personas. Había nacido su Inventario de Valores, el IVH.

En Psicoterapia, colaboró en México con Salvador Roquet (1981) en la aplicación de su Inventario de Valores para usos clínicos, llegando a ser el IVH casi el único instrumento de diagnóstico y seguimiento en los 1700 pacientes documentados que atendió este psiquiatra durante toda su vida profesional.

Los registros y correspondencia de Hartman revelan que durante el período 1968–1969 se aplicaron en México unos 24,000 IVH, mismos que fueron utilizados por psiquiatras, investigadores y funcionarios de la UNAM, del ISSSTE y del IMSS.

Hartman murió el 20 de septiembre de 1973 en Cuernavaca, Morelos, pero la mayor parte de su obra se conserva en Knoxville, en la Biblioteca de la Universidad de Tennessee, en una sala que lleva su nombre.

Hartman demostró, no sólo con su lógica irrefutable sino también con sus logros personales que, en efecto, una de las cosas más valiosas del mundo puede ser una vida humana plenamente realizada. Es pues, apremiante y necesario rescatar esta obra trascendental del olvido en que se la tiene en México.